

LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

**Editorial de *Bandera Roja*
31 de diciembre de 1962**

UNA VEZ MÁS SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

**Editorial de *Bandera Roja*
4 de marzo de 1963**

**Editado por
Ediciones Bandera Roja
<https://edicionesbandera.com>
abril 2022**

ÍNDICE

LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS	3
Contracorriente adversa al marxismo-leninismo	4
El problema de la guerra y la paz	6
Armas nucleares y guerra nuclear.....	13
El problema del tigre de papel.....	17
El problema de la coexistencia pacífica.....	22
El problema de la transición pacífica.....	29
Tito, renegado del comunismo	35
El socialismo científico: una verdad de aplicación universal	38
Convocar una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros.....	42
El marxismo-leninismo triunfará.....	44
UNA VEZ MÁS SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS.....	46
INTRODUCCIÓN.....	46
¿CUÁL ES EL CARÁCTER DEL GRAN DEBATE ACTUAL ENTRE LOS COMUNISTAS DEL MUNDO?.....	49
LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	55
Las nuevas ideas del camarada Togliatti.	55
Una receta para cambiar el mundo en la que el propio prescriptor apenas cree.	58
Dos puntos de vista fundamentalmente diferentes sobre las contradicciones en el mundo.	61
El foco de las contradicciones en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial	66
¿Ha cambiado el foco de las contradicciones mundiales?.....	72
¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!	77
Algunas breves conclusiones.....	85
GUERRA Y PAZ	89
¿Está obsoleto el axioma "La guerra es la continuación de la política por otros medios"?	93
¿Qué nos ha enseñado la experiencia pasada y presente?	98
¿Materialismo histórico o la teoría de que "las armas lo deciden todo"? ..	102

Una formulación extraña	110
Las tesis básicas de los comunistas chinos sobre la cuestión de la guerra y la paz	111
EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN	118
¿Cuál es la "contribución positiva" de la "teoría de la reforma estructural" del camarada Togliatti?	118
Compárese esto con el leninismo	122
Una Constitución más maravillosa	128
"Cretinismo parlamentario" contemporáneo	134
¿Puede el capital monopolista de Estado convertirse en "un instrumento más eficaz para combatir el desarrollo de los monopolios?.....	141
Recuerda lo que enseñó el gran Lenin.....	151
DESPRECIAR AL ENEMIGO ESTRATÉGICAMENTE, TOMARLO EN SERIO TÁCTICAMENTE.....	157
Un análisis de la historia	157
La línea divisoria entre revolucionarios y reformistas	160
Magníficos modelos	164
El pensamiento estratégico y táctico de los comunistas chinos.....	171
Un espejo.....	174
UNA LUCHA EN DOS FRENTES	176
El revisionismo moderno es el principal peligro en el movimiento obrero internacional.....	176
"Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción"	181
Integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en el propio país	185
Principio y flexibilidad.....	191
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!	196

LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

El siguiente artículo es una traducción del editorial del Renmin Ribao (Diario del Pueblo), publicado el 31 de diciembre de 1962.

El Partido Comunista de Italia es un partido que posee una gloriosa historia de lucha en las filas del movimiento comunista internacional. Tanto en los oscuros años de la dominación de Mussolini, como en los días difíciles de la Segunda Guerra Mundial y en la postguerra, los comunistas y el proletariado de Italia han logrado admirables hazañas en su heroica lucha. Los comunistas y el pueblo de China siempre han sentido una profunda estimación por los camaradas del Partido Comunista de Italia y el pueblo italiano.

El Partido Comunista de China, en consonancia con su permanente posición de reforzar la amistad entre los Partidos hermanos, a invitación del Partido Comunista de Italia, envió un representante a tomar parte en su X Congreso, celebrado a principios de diciembre. Esperábamos que este Congreso contribuyera al fortalecimiento de la lucha común contra el imperialismo y por la defensa de la paz mundial, así como también al robustecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional.

Pero, a nuestro pesar y en contra de nuestras esperanzas, el camarada Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia, en violación de los principios que rigen las relaciones entre los Partidos hermanos estipulados en las Declaraciones de Moscú y desatendiendo los intereses de la unidad del movimiento comunista internacional en la lucha contra el enemigo, atacaron de manera grosera al Partido Comunista de China y otros Partidas

hermanos, en una serie de importantes problemas de principio.

El representante del Partido Comunista de China presente en dicho Congreso se vio obligado a declarar con solemnidad en su intervención que estamos en desacuerdo con los ataques y calumnias lanzados por Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia contra el Partido Comunista de China. Sin embargo, Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia manifestaron su "firme rechazo" a las opiniones planteadas por el representante del Partido Comunista de China, continuaron sus ataques contra el Partido Comunista de China y otros Partidos hermanos e insistieron en efectuar "el debate en público".

Contracorriente adversa al marxismo-leninismo

De esta manera, el X Congreso del Partido Comunista de Italia se convirtió en una parte destacada de la contracorriente recién surgida, que va en contra del marxismo-leninismo y socava la unidad del movimiento comunista internacional.

Divergencias de principio. En estas circunstancias, no podemos permanecer en silencio ante los ataques lanzados por el camarada Togliatti y otros camaradas contra nosotros y ante sus puntos de vista que van en contra de los principios fundamentales del marxismo-leninismo y los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de Moscú, y nos vemos obligados a responder públicamente a esos ataques y puntos de vista. Queremos decir con franqueza que entre el camarada Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia, por un lado, y nosotros, por el otro, existen divergencias de principio respecto a varios problemas fundamentales del marxismo-leninismo.

Luego de leer el informe general de Togliatti y su discurso de conclusión en el X Congreso del Partido Comunista de Italia, así como las tesis para dicho Congreso, uno no puede menos de advertir que Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comu-

nista de Italia se apartan cada vez más del marxismo-leninismo. Aunque Togliatti y otros camaradas, como de costumbre, ocultan sus verdaderos puntos de vista tras un lenguaje oscuro, ambiguo y de difícil comprensión, se puede ver con toda nitidez la esencia de sus puntos de vista una vez quitado ese fino velo.

Ellos abrigan las mayores ilusiones sobre el imperialismo, niegan el antagonismo fundamental entre los sistemas mundiales del socialismo y el capitalismo, el antagonismo fundamental entre las naciones oprimidas y las opresoras y, en lugar de la lucha de clases y la lucha antiimperialista en escala internacional, propician la colaboración internacional de clases, y abogan por el establecimiento de un "nuevo orden mundial". Ellos acarician las mayores ilusiones sobre la burguesía monopolista de su país, confunden la dictadura burguesa con la dictadura del proletariado, que son dos tipos de dictadura de clase diametralmente diferentes, y predicán el reformismo burgués o sea, lo que ellos llaman "reformas estructurales", como substituto para la revolución proletaria. Sostienen que los principios fundamentales del marxismo-leninismo han quedado "anticuados", y desnaturalizan las teorías marxista-leninistas sobre el imperialismo, sobre la guerra y la paz, sobre el Estado y la revolución, y sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Descartan los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de Moscú, repudian las leyes universales de la revolución proletaria, o sea, la significación universal del camino de la Revolución de Octubre, y presentan el "camino italiano", que constituye el abandono de la revolución, como una "línea común de todo el movimiento comunista internacional".

En fin de cuentas, la posición adoptada por Togliatti y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia se reduce a lo siguiente: Los pueblos de los países capitalistas no deben hacer la revolución, las naciones oprimidas no deben luchar por su liberación y los pueblos del mundo no deben luchar contra el imperialismo. Todo esto, en realidad, se adapta exactamente a las necesidades del imperialismo y la reacción.

En el presente artículo, no nos proponemos discutir todas las divergencias que existen entre el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista de Italia por un lado, y nosotros por el otro. Aquí sólo expondremos nuestros puntos de vista en torno a algunos problemas importantes en discusión.

I

El problema de la guerra y la paz

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas difieren de nosotros, ante todo, en el problema de la guerra y la paz. En su informe general a este Congreso del Partido Comunista de Italia, Togliatti declaró: "Este problema ya se discutió ampliamente en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en otoño de 1960. Entonces, los camaradas chinos formularon algunos puntos de vista, los cuales fueron rechazados por la Conferencia." Hablando deliberadamente en términos vagos, Togliatti no mencionó cuáles eran los puntos de vista formulados por los camaradas chinos; pero, en seguida, manifestó que el problema de la inevitabilidad de la guerra era el origen de toda la discusión, lo cual evidenció que estaba acusando a los comunistas chinos de no creer en la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial y a China de ser "belicosa".

Estas acusaciones del camarada Togliatti y de algunos otros camaradas contra el Partido Comunista de China carecen de todo fundamento y son falsas.

El Partido Comunista de China ha mantenido consecuentemente la posición de oponerse a la política de agresión y de guerra del imperialismo, de prevenir el desencadenamiento de una nueva guerra mundial por el imperialismo y de defender la paz mundial. Siempre hemos sostenido que, mientras exista el imperialismo, habrá terreno para guerras agresivas. No ha pasado el peligro de que el imperialismo desate una guerra mundial. No obstante, gracias a los

nuevos cambios operados en la correlación de las fuerzas de clase en la arena internacional, si se unen todas las fuerzas de la paz del mundo, forman un frente único para la lucha contra la política de agresión y de guerra del imperialismo encabezado por los EE. UU. y mantienen una lucha resuelta, es posible conjurar el desencadenamiento de una nueva guerra mundial por el imperialismo. Si el imperialismo se atreve a correr el riesgo de imponer una nueva guerra mundial a los pueblos del mundo, el desenlace de ella será inevitablemente la destrucción del imperialismo y el triunfo del socialismo. Estos puntos de vista los expusimos en las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960. Los documentos conjuntos aprobados en las dos Conferencias de Moscú incluyeron y no rechazaron como afirma Togliatti estos puntos de vista nuestros.

Puesto que Togliatti y algunos otros camaradas conocen muy bien la posición del Partido Comunista de China respecto al problema de la guerra y la paz, ¿por qué, entonces, se empeñan en tergiversarla y atacarla? ¿En qué consisten las verdaderas divergencias entre ellos y nosotros?

Se manifiestan principalmente en los tres problemas siguientes:

El origen de la guerra contemporánea. Primero, el Partido Comunista de China considera que el origen de la guerra contemporánea es el imperialismo. El imperialismo norteamericano es la fuerza principal para la agresión y la guerra y el peor enemigo de todos los pueblos del mundo. A fin de defender la paz mundial es necesario desenmascarar continua y totalmente la política de agresión y de guerra del imperialismo para que así todos los pueblos del mundo mantengan un alto grado de vigilancia.

El hecho de que las fuerzas del socialismo, de la liberación nacional, de la revolución popular y de la paz mundial hayan sobrepasado a las fuerzas del imperialismo y de la guerra no ha cambiado ni puede cambiar la naturaleza agresiva del imperialismo. El bloque imperialista encabezado por los EE. UU. está ocupado en una frenética expansión armamentista y en preparativos de guerra y pone en peligro la paz del mundo.

Aquellos que atacan calumniosamente al Partido Comunista de China, califican nuestros infatigables esfuerzos encaminados a denunciar los planes de agresión y de guerra del imperialismo, sobre todo, del imperialismo norteamericano, de manifestación de desconfianza en la posibilidad de evitar una guerra mundial; en realidad, a lo que ellos se oponen es a la denuncia del imperialismo. En muchas ocasiones se han opuesto públicamente a la denuncia del imperialismo. Aunque de palabra admiten que no ha cambiado la naturaleza del imperialismo, de hecho lo embellecen por mil y un medios, y divulgan entre las masas populares ilusiones hacia el imperialismo, y especialmente, hacia el imperialismo norteamericano.

Todo el mundo recuerda que hace tres años, después de las "conversaciones de Camp David", hubo gente en las filas del movimiento comunista internacional que propagaba a los cuatro vientos que Eisenhower deseaba sinceramente la paz y decía que este cabecilla del imperialismo norteamericano, igual que nosotros, se preocupaba por la paz. También está en el recuerdo de todos que, en diciembre de 1959 cuando Eisenhower llegó a Italia en su gira por Europa, algunos camaradas del Partido Comunista de Italia llegaron hasta pegar carteles, divulgar octavillas y organizar una gran bienvenida urgiendo a todos los partidos políticos y las personalidades de todos los sectores sociales de Italia que "saludaran" al unísono a Eisenhower. Una de las consignas de bienvenida decía: "Los comunistas de Roma saludan a Eisenhower y en nombre de doscientos cincuenta mil electores de la capital de la República Italiana expresan su confianza y determinación de que no se disuelva la gran esperanza de paz que ha inspirado en los corazones de todos los pueblos la entrevista entre el Presidente de los Estados Unidos de América y el Primer Ministro de la Unión Soviética." (*"L'Unita"*, 4 de diciembre de 1959).

Ahora de nuevo oímos preconizar que Kennedy se interesa aún más que Eisenhower por la paz mundial y que, en la crisis del Caribe, Kennedy ha mostrado preocupación por el mantenimiento de la paz.

Cabe preguntar, ¿acaso es una política acertada para el mantenimiento de la paz mundial este procedimiento de pintar de color de rosa al imperialismo norteamericano? Las incursiones de aviones de espionaje sobre el territorio de la Unión Soviética, enviados por la administración de Eisenhower, la invasión de Cuba organizada por la administración de Kennedy, la agresión del imperialismo norteamericano en todas partes del mundo, y sus amenazas a la paz mundial y otros hechos semejantes, ¿no han demostrado en repetidas ocasiones que los cabecillas del imperialismo norteamericano no son ángeles de la paz, sino monstruos de la guerra? ¿Aquellos que han embellecido una y otra vez al imperialismo no están engañando acaso deliberadamente a los pueblos del mundo?

Es obvio que, si según estas gentes, el imperialismo norteamericano ya no es el enemigo de la paz mundial, por lo tanto tampoco es necesario luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Este punto de vista erróneo en descarada contradicción con las Declaraciones de Moscú, sólo puede desorientar a los pueblos del mundo amantes de la paz, perjudica la lucha por la defensa de la paz mundial y ayuda al imperialismo norteamericano a llevar a la práctica su política de agresión y de guerra.

Negociaciones y luchas de masas. Segundo, el Partido Comunista de China estima que la paz mundial se podrá garantizar con seguridad sólo a condición de que se libren luchas resueltas contra el imperialismo encabezado por los EE. UU. por medio del fortalecimiento continuo de las fuerzas del campo socialista, el movimiento nacional-democrático de Asia, África y América Latina, las luchas revolucionarias de los pueblos de distintos países y el movimiento por la defensa de la paz mundial. A fin de conseguir la paz mundial, es necesario apoyarse principalmente en la fuerza de las masas populares de todo el mundo y en sus luchas. En la lucha por el mantenimiento de la paz mundial, es necesario mantener, sobre este o aquel problema, negociaciones con los Gobiernos de los países imperialistas, incluido el Gobierno norteamericano, destinadas a aliviar la tensión internacional, llegar a algún com-

promiso y a ciertos acuerdos, sujetos al principio de no lesionar los intereses fundamentales de los pueblos del mundo. Sin embargo, para conquistar la paz mundial jamás debemos apoyarnos sólo en las conversaciones, jamás cifrar las esperanzas en el imperialismo y jamás divorciamos de la lucha de las masas populares.

Los que atacan al Partido Comunista de China deforman esta acertada posición nuestra afirmando que nosotros no creemos en la posibilidad de evitar una guerra mundial. En realidad son ellos los que no creen que se pueda conjurar una guerra mundial apoyándose en la fuerza y la lucha de las masas populares, y se oponen a hacerlo así. Ellos desean que los pueblos del mundo tengan fe en la "sensatez", las "garantías" y las "buenas intenciones" de los imperialistas y cifren sus esperanzas de paz mundial en la "conciliación mutua", "concesiones mutuas", "acomodo mutuo" y "compromisos sensatos" con el imperialismo. Con el objeto de mendigar la paz al imperialismo, ellos no se detienen en perjudicar los intereses fundamentales de los pueblos de distintos países, en renunciar a los principios revolucionarios e incluso exigir que otros también los sacrifiquen.

Innumerables hechos históricos prueban que la paz verdadera no se puede alcanzar en absoluto lesionando los intereses fundamentales de los pueblos, renunciando a los principios revolucionarios y mendigando la paz al imperialismo. Por el contrario, esto sólo puede exacerbar aún más la arrogancia de los agresores imperialistas. El camarada Fidel Castro ha dicho muy bien que "el camino de la paz no es un camino del sacrificio de los derechos de los pueblos, de las violaciones de los derechos de los pueblos, porque ése es precisamente un camino que conduce a la guerra."

Camino para salvaguardar la paz mundial. Tercero, el Partido Comunista de China sostiene que la lucha en defensa de la paz mundial, por una parte, y el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, por la otra, se apoyan mutuamente y no se pueden separar. El movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos constituyen una gran fuerza para debilitar las fuerzas belicistas del imperialismo y

salvaguardar la paz mundial. Cuanto más se desarrollen el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, tanto más beneficiarán a la defensa de la paz mundial. Los países socialistas, los comunistas de todos los países y los pueblos amantes de la paz del mundo entero deben apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, deben apoyar firmemente las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionarias populares.

Los que atacan al Partido Comunista de China acusan de "belicoso" este justo punto de vista nuestro, contraponen, de hecho, la lucha en defensa de la paz mundial al movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos, así como a las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionarias populares. Según el criterio de ellos, las naciones y los pueblos oprimidos deben limitarse a recibir "las dádivas" del imperialismo y los reaccionarios y no deben luchar contra estos, pues de otro modo, estorbarían la paz mundial. Estas personas consideran que, cuando las naciones y pueblos oprimidos se hallan frente a la represión armada del imperialismo y los reaccionarios, se producirán "consecuencias irremediables" si se contrapone una guerra revolucionaria a una guerra contrarrevolucionaria. Tal opinión errónea sólo puede ser interpretada como oposición a que se levanten las naciones y pueblos oprimidos a hacer la revolución, y como una exigencia de que todas las naciones y pueblos oprimidos renuncien a su lucha revolucionaria y sus guerras revolucionarias y se sometan para siempre a la dominación tenebrosa y la esclavización del imperialismo y los reaccionarios.

Los hechos demuestran que cada victoria lograda por el movimiento de liberación nacional y por la lucha revolucionaria popular ha debilitado y asestado golpes a las fuerzas belicistas del imperialismo, y ha robustecido y aumentado las fuerzas de la paz mundial. Si se adopta la posición de temer y oponerse a la revolución, posición que conduce al movimiento de liberación nacional y a la causa de la revolución popular a reveses y derrotas, esto sólo perjudicará a las fuerzas de la paz y aumentará el peligro de des-

encadenamiento de una guerra mundial por el imperialismo.

En resumen, con respecto al problema de cómo evitar una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo, el Partido Comunista de China se ha pronunciado siempre por desenmascarar resueltamente al imperialismo, por reforzar el poderío del campo socialista, por apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de diversos países y por unirse, en la forma más amplia que sea posible, con todos los países y personalidades del mundo amantes de la paz, y, al mismo tiempo, por aprovechar al máximo las contradicciones en el seno del enemigo y utilizar las negociaciones y otras formas de lucha. Todo esto, precisamente, tiene por objeto prevenir con eficacia una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo. Semejante punto de vista corresponde por completo al marxismo-leninismo y está en conformidad con las dos Declaraciones de Moscú. Esta es la línea acertada para prevenir una guerra mundial y salvaguardar la paz mundial. Persistimos en esta línea acertada, justamente porque tenemos la profunda convicción de que se puede evitar una guerra mundial apoyándose en la lucha conjunta de las fuerzas arriba mencionadas. ¿Cómo se puede entonces describir esto como falta de confianza en la posibilidad de evitar una guerra mundial? ¿Cómo puede llamarse a esto "belicosidad"? Si uno actuara en consonancia con las opiniones de los que atacan al Partido Comunista de China, esto es, embelleciera al imperialismo, depositara en él la esperanza de paz, adoptara una actitud pasiva y opuesta con respecto al movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria popular, se sometiera al imperialismo y capitulara ante él, ello sólo acarrearía a los pueblos del mundo una paz falsa, o una guerra verdadera. Esta es una línea errónea que no pueden sino combatir resueltamente todos los marxista-leninistas, todos los pueblos revolucionarios y todos los pueblos que aman la paz.

II

Armas nucleares y guerra nuclear

En el problema de la guerra y la paz, las divergencias de Togliatti y algunos otros camaradas con nosotros se manifiestan además y señaladamente en la actitud hacia las armas nucleares y la guerra nuclear.

El Partido Comunista de China ha sostenido en forma consecuente que las armas nucleares poseen una capacidad destructiva sin precedentes y que, si estallara una guerra nuclear, la humanidad sufriría una calamidad jamás vista en la historia. Justamente por esta razón, hemos abogado siempre por la prohibición general de las armas nucleares, esto es, por la prohibición total de las pruebas, la fabricación, el almacenamiento y el empleo de las armas nucleares. Nuestro Gobierno ha propuesto una y otra vez establecer una zona desatomizada que abarque a todos los países de Asia y de la región del Pacífico, incluidos los Estados Unidos. También apoyamos de manera consecuente y activa todas las justas luchas que realizan los países y pueblos amantes de la paz del mundo entero por la prohibición de las armas nucleares y la prevención de una guerra nuclear. Los diversos alegatos en el sentido de que el Partido Comunista de China subestima la capacidad destructiva de las armas nucleares y quiere arrastrar el mundo a una guerra nuclear no son más que calumnias absurdas e infundadas.

¿Están "anticuados" los principios marxista-leninistas? En el problema de las armas nucleares y la guerra nuclear, la primera divergencia entre nosotros y aquellos que atacan al Partido Comunista de China es: se han vuelto o no "anticuados" los principios fundamentales del marxismo-leninismo sobre la guerra y la paz, después de la aparición de las armas nucleares.

Togliatti y algunos otros consideran que la aparición de las armas nucleares "ha cambiado la naturaleza de la guerra", y que "se debe agregar otras consideraciones a la definición del carácter justo de una guerra". Sostienen, de hecho, que la guerra ya no es la conti-

nuación de la política y que no hay ya distinción alguna entre guerras justas e injustas. De esta manera, niegan radicalmente los principios fundamentales del marxismo-leninismo sobre la guerra y la paz. Sostenemos que la aparición de las armas nucleares no ha cambiado ni puede cambiar los principios fundamentales del marxismo-leninismo sobre la guerra y la paz. En realidad, las numerosas guerras que han estallado en el mundo después de la aparición de las armas nucleares siguen siendo la continuación de la política, y aún existen guerras justas e injustas. Los que creen que ya no pueden dividirse las guerras en justas e injustas, están en la práctica en contra de las guerras justas o se niegan a apoyarlas, y se han deslizado a la posición del pacifismo burgués de oponerse a todas las guerras.

El futuro de la humanidad. En torno al problema de las armas nucleares y la guerra nuclear, la segunda divergencia entre nosotros y aquellos que atacan al Partido Comunista de China es: en fin de cuentas, debe uno mirar el futuro de la humanidad con pesimismo o con optimismo revolucionario.

Togliatti y algunos otros hablan con locuacidad sobre el "suicidio de la humanidad" y la "destrucción total de la humanidad". Creen que "es inútil incluso discutir cuál podría ser la perspectiva de los remanentes de la raza humana con respecto al orden social." Nos oponemos con firmeza a estos argumentos de pesimismo y desesperación. Consideramos que es posible alcanzar la prohibición general de las armas nucleares en las siguientes condiciones: el campo socialista goza de gran superioridad nuclear; la lucha de los pueblos contra las armas y una guerra nucleares se hace más amplia y más profunda; los imperialistas, al perder aún más su superioridad nuclear, se ven obligados a comprender que ya no causa más efecto su política de chantaje nuclear y que si se inicia una guerra nuclear, ello sólo acelerará su propia extinción. Hay precedentes, en el pasado, de la prohibición de armas de gran capacidad destructiva. Uno de ellos es el protocolo concluido en Ginebra por diversos países en 1925, que prohibió el uso en la guerra de gases asfixiantes, venenosos y otros similares, así como de los

métodos bacteriológicos.

Si el imperialismo, después de haber tomado nosotros todas las medidas posibles por prevenir una guerra nuclear, la desencadena, sin embargo, a despecho de todas las consecuencias, esto conducirá sólo a la destrucción del imperialismo y de ninguna manera a la destrucción de la humanidad. La Declaración de Moscú de 1960 señala que "si los orates imperialistas desencadenan la guerra, los pueblos barrerán y sepultarán el capitalismo". Todos los marxista-leninistas están profundamente convencidos de que el desarrollo de la historia conducirá necesariamente a la destrucción de las armas nucleares por la humanidad y de ningún modo a la ruina de la humanidad por las armas nucleares. Aquellos que sostienen la teoría de la "destrucción total de la humanidad" contradicen lo que afirman los documentos comunes del movimiento comunista internacional, lo cual sólo sirve para demostrar que han perdido por completo la fe en el porvenir de la humanidad y en el gran ideal del comunismo, y han caído en el pantano del derrotismo.

¿Cómo prevenir una guerra nuclear? En el problema de las armas nucleares y la guerra nuclear, la tercera divergencia entre nosotros y aquellos que atacan al Partido Comunista de China es: con qué orientación se puede alcanzar de manera eficaz el objetivo de prohibir las armas nucleares y prevenir una guerra nuclear.

Togliatti y algunos otros preconizan celosamente el terror a las armas nucleares y declaran de modo abierto que "es justificado" "temblar" ante el chantaje nuclear que practica el imperialismo norteamericano. Togliatti ha dicho también que "la guerra debe ser evitada a toda costa". Según este argumento de Togliatti y de algunas otras personas, ¿no sería la rendición incondicional y el abandono completo de todos los ideales revolucionarios y de todos los principios revolucionarios el único medio de encarar la política del imperialismo norteamericano de amenazas y chantaje nucleares? ¿Acaso es ésta la posición que deben tomar los comunistas? ¿Acaso se puede conjurar realmente una guerra nuclear por este medio?

Es inútil temblar de temor. Es inconcebible que con "temblar de

temor" uno pueda conmover al imperialismo norteamericano para que se haga tan benévolo que abandone su política de agresión y de guerra y la de chantaje nuclear. La realidad prueba todo lo contrario. Mientras uno más "tiemble de temor", tanto más desenfundado se pone el imperialismo norteamericano, tanto mayor se hace su apetito y tanto más persiste en emplear sus amenazas de guerra nuclear y en formular exigencias aún más grandes. ¿No ha habido acaso suficientes lecciones al respecto?

Consideramos que para movilizar a las masas populares contra la guerra nuclear y las armas nucleares, es menester que se les haga saber que dichas armas tienen enorme capacidad destructiva. Obviamente sería incorrecto subestimar esta capacidad destructiva. No obstante, el imperialismo norteamericano se esfuerza por difundir el terror nuclear para llevar adelante su política de chantaje nuclear. En vista de esto, los comunistas, al mismo tiempo que señalan la capacidad destructiva de las armas nucleares, deben, en contraposición a la propaganda de terror nuclear del imperialismo norteamericano, subrayar la posibilidad de prohibirlas y de conjurar la guerra nuclear, convertir el deseo de paz de las masas populares en justa indignación por la política de amenaza nuclear del imperialismo, y conducir a las masas populares a la lucha contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Los comunistas no deben, bajo ninguna circunstancia, servir como propagandistas voluntarios de la política de chantaje nuclear del imperialismo norteamericano. Sostenemos que hay que desenmascarar a fondo la política de chantaje nuclear del imperialismo norteamericano, y que es preciso movilizar de la manera más amplia a todos los países y pueblos amantes de la paz para realizar una lucha resuelta contra cada paso que dé el imperialismo norteamericano en conformidad a sus planes de agresión y de guerra. Estamos profundamente convencidos de que, apoyándose en la lucha conjunta de todas las fuerzas que defienden la paz, se puede frustrar la política de chantaje nuclear del imperialismo norteamericano. Esta es la orientación justa y eficaz para lograr la prohibición de las armas nucleares y la prevención de la guerra nuclear.

Quisiéramos aconsejar a los que atacan al Partido Comunista de China, que desechen sus erróneos argumentos pesimistas, tengan fe en la verdad del marxismo-leninismo, recobren el ánimo y participen activamente en la gran lucha de las amplias masas populares contra la política imperialista de chantaje nuclear y por la defensa de la paz mundial.

III

El problema del tigre de papel

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas se oponen con toda fuerza a la tesis marxista-leninista del Partido Comunista de China de que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel". En su informe general en el reciente Congreso del Partido Comunista de Italia, Togliatti dijo que "es erróneo" "afirmar que el imperialismo es un simple tigre de papel, que puede ser derribado con un empujón del hombro". Luego hay otros que dicen que el imperialismo tiene ahora dientes nucleares. Así pues, ¿cómo puede llamársele tigre de papel?

El prejuicio está más lejos de la verdad que la ignorancia. En el caso del camarada Togliatti y algunos otros camaradas si no son ignorantes, entonces tergiversan deliberadamente esta tesis del Partido Comunista de China.

El camarada Mao Tse-tung y los comunistas chinos, al describir figuradamente al imperialismo y todos los reaccionarios como tigres de papel, enfocan el problema en perspectiva y en su conjunto y lo examinan en su esencia. Esto quiere decir que, al fin y al cabo, no son el imperialismo ni los reaccionarios, sino las masas populares, quienes son realmente poderosas.

En agosto de 1946, en su conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong, el camarada Mao Tse-tung formuló por primera vez esta tesis. En aquel momento, el pueblo chino se encontraba en una situación difícil. Los reaccionarios

kuomintanistas de China, que estaban apoyados plenamente por el imperialismo norteamericano y disponían de gran superioridad en hombres y armamento, habían iniciado una guerra civil de amplitud nacional. Ante el frenético ataque del enemigo y el mito de la invencibilidad del imperialismo norteamericano, atreverse o no a luchar, a hacer la revolución y a conquistar la victoria, constituía la cuestión más importante para la revolución china y el destino del pueblo chino. Precisamente en ese momento crucial, el camarada Mao Tse-tung armó ideológicamente a los comunistas chinos y al pueblo chino con la tesis marxista-leninista de que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel". El camarada Mao Tse-tung dijo con toda claridad: "Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso..."

"Chiang Kai-shek y sus sostenedores, los reaccionarios de los EE. UU. son también todos tigres de papel. Al hablarse del imperialismo norteamericano, a la gente le parece que éste es increíblemente fuerte. Los reaccionarios chinos utilizan el 'poderío' de los EE. UU. para asustar al pueblo chino. Pero quedará probado que los reaccionarios norteamericanos, como todos los reaccionarios en la historia, no tienen mucha fuerza."

En su discurso pronunciado en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas celebrada en Moscú en noviembre de 1957, el camarada Mao Tse-tung expuso una vez más esta tesis. Dijo allí:

"Todos los reaccionarios, reputados como poderosos, no son más que tigres de papel." "Con el fin de luchar contra el enemigo, hemos formado, durante un largo tiempo, el concepto de que, desde el punto de vista estratégico, debemos desdeñar a todos los enemigos, pero desde el punto de vista táctico, debemos tener muy en cuenta a todos los enemigos. Es decir, debemos desdeñarlos en su conjunto, pero tenerlos muy en cuenta en lo que concierne a cada una de las cuestiones concretas. Si no desdeñamos a los enemigos en su conjunto, caeremos en el error de oportunismo."

Marx y Engels no eran más que dos personas; en su tiempo dijeron ya que el capitalismo mundial sería derribado. Pero en las cuestiones concretas y en las concernientes a cada uno de los enemigos, si no los tenemos muy en cuenta, cometeremos el error de aventurerismo."

Esta definición científica del camarada Mao Tse-tung fue confirmada hace tiempo por la gran victoria de la revolución del pueblo chino, y ha estimulado a todas las naciones y pueblos oprimidos en su lucha revolucionaria. Quisiéramos preguntar al camarada Togliatti y a los que atacan esta tesis, ¿en qué punto es errónea la tesis del camarada Mao Tse-tung?

Coloso con pies de barro. El análisis hecho por el camarada Mao Tse-tung acerca del imperialismo y los reaccionarios coincide en su totalidad con el de Lenin. En 1919 Lenin llamó en forma figurada al "universalmente poderoso" imperialismo anglo-francés "coloso con pies de barro". Dijo:

"Parecía entonces que el imperialismo mundial era una fuerza inmensa e invencible de tal grado, que los obreros de un país atrasado, al hacer un intento de levantarse contra él, obrarían como, unos locos. Y ahora . . . vemos que el imperialismo, que parecía un coloso tan insuperable, resultó a los ojos de todos ser un coloso con pies de barro . . . que todas estas, así parecía, fuerzas enormes e invencibles del imperialismo internacional son frágiles, no son temibles para nosotros, que están podridas interiormente."

¿No es el razonamiento de Lenin en su descripción del "coloso con pies de barro" el mismo que el camarada Mao Tse-tung hace en su referencia al "tigre de papel"? Quisiéramos preguntar: ¿Qué error hay en esta tesis de Lenin? ¿Está ella acaso "anticuada"?

Las enseñanzas de la historia. Incontables hechos en la historia prueban que el imperialismo y los reaccionarios son todos tigres de papel. Antes de las revoluciones de febrero y octubre de 1917, los oportunistas se presentaron para decir que como el zar y el Gobierno burgués eran tan formidables, habría sido una simple locura que el pueblo se alzara en armas. No obstante, Lenin y los demás

bolcheviques combatieron con decisión esta opinión oportunista y condujeron resueltamente a las masas de obreros, campesinos y soldados a derrocar al zar y al Gobierno burgués. La historia probó que el zar y el Gobierno burgués no eran más que tigres de papel. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial y durante ella, los partidarios de la política de apaciguamiento y de capitulación se presentaron para decir que Hitler, Mussolini y el imperialismo japonés eran invencibles. Sin embargo, los pueblos de diversos países combatieron resueltamente la política de apaciguamiento y capitulación y conquistaron al fin la victoria en la guerra antifascista. La historia también demostró que Hitler, Mussolini y el imperialismo japonés no eran sino tigres de papel.

Sostenemos que la cuestión de considerar o no estratégicamente al imperialismo y todos los reaccionarios como los tigres de papel que en verdad son, es de gran importancia para la cuestión de cómo apreciar las fuerzas de la revolución y las fuerzas de la reacción, es de gran importancia para el problema de si el pueblo revolucionario se atreve a luchar, a hacer la revolución y a conquistar la victoria, y es de gran importancia para la cuestión de cuál será el futuro de las luchas de los pueblos del mundo y cuál será el curso de la historia. En ningún momento los marxista-leninistas y los revolucionarios deben temer al imperialismo y los reaccionarios. Se han ido para siempre los tiempos en que el imperialismo podía mandar despóticamente, y deben ser el imperialismo y los reaccionarios los que teman a las fuerzas revolucionarias, y no las fuerzas revolucionarias las que teman al imperialismo y los reaccionarios. Todas las naciones y pueblos oprimidos deben tener, ante todo, la confianza, el coraje y el espíritu revolucionarios para derrotar al imperialismo y los reaccionarios; de otro modo, jamás habrá esperanza alguna para ninguna revolución. Los marxista-leninistas y los revolucionarios podrán conquistar la victoria en la revolución sólo cuando luchen resueltamente contra toda suerte de ideas capitulacionistas y pusilánimes, eduquen a las amplias masas populares en la idea de que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel", aplastando así la arrogancia del enemigo y elevando así la voluntad de lucha de las amplias masas

populares, para que éstas tengan decisión y confianza revolucionarias, perspicacia y firmeza revolucionarias.

La posesión de armas nucleares por el imperialismo no ha modificado en lo más mínimo la naturaleza del imperialismo, que está podrida, en decadencia, y que es fuerte en apariencia pero débil por dentro, ni ha cambiado en lo más mínimo el principio fundamental marxista-leninista de que las masas populares son las fuerzas decisivas para el desarrollo de la historia. Los imperialistas tenían ya armas atómicas, cuando el camarada Mao Tse-tung, en su conversación con Anna Louise Strong, formuló por primera vez la tesis de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. En esa conversación el camarada Mao Tse-tung señaló: "La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas."

Ninguna clase de dientes salvará al imperialismo. La historia ha probado que, incluso cuando el imperialismo tiene armas nucleares, no puede amedrentar a ningún pueblo que se atreve a luchar. La victoria de la revolución china y las grandes victorias de los pueblos de Corea, Vietnam, Cuba, Argelia y otros países en sus luchas revolucionarias fueron todas conseguidas cuando el imperialismo norteamericano ya tenía armas nucleares. El imperialismo ha estado siempre armado hasta los dientes y siempre ha intentado devorar a la gente. No importa qué clase de dientes tenga, sean de cañones, tanques, cohetes, nucleares o de cualquier otro tipo que la ciencia y la tecnología modernas puedan proporcionarle, no cambiará la naturaleza del imperialismo podrido, decadente y que es tigre de papel. En fin de cuentas, ni los dientes nucleares, ni los de cualquier otra índole, podrán salvar el imperialismo de su destino de ruina inevitable. Los dientes nucleares o de cualquier otra índole del imperialismo, junto con el imperialismo mismo, serán finalmente entregados por los pueblos del mundo al museo de la historia.

A todas luces, los que atacan la tesis de que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel" han perdido por completo todas las cualidades que debe tener un revolucionario y se han convertido en miopes y cobardes como los ratones. Quisiéramos aconsejar a esta gente: ¡mejor no aten su destino al de los imperialistas!

IV

El problema de la coexistencia pacífica

En el problema de la coexistencia pacífica, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas también disienten de nosotros.

El Partido Comunista de China y el Gobierno chino propician consecuentemente la coexistencia pacífica entre los países de diferentes sistemas sociales. China es una iniciadora de los conocidos Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Sobre la base de estos principios, China ha establecido relaciones amistosas con muchos países del mundo, ha suscrito sucesivamente tratados de amistad o tratados de amistad y no agresión mutua con Yemen, Birmania, Nepal, Afganistán, Guinea, Camboya, Indonesia y Ghana, y ha solucionado satisfactoriamente el problema fronterizo con Birmania, Nepal y otros países. Estos hechos nadie puede borrarlos.

Pero, entre las filas del movimiento comunista internacional, hay gente que ha llegado incluso a calumniar y atacar a China, diciendo que se opone a la coexistencia pacífica. Ellos hacen esto sólo para encubrir sus puntos de vista erróneos antimarxista-leninistas en el problema de la coexistencia pacífica.

La coexistencia pacífica y la lucha de clases. En el problema de la coexistencia pacífica, nuestras divergencias con los que nos atacan consisten en lo que sigue. Nosotros sostenemos que los países socialistas deben esforzarse por establecer relaciones internacionales normales con los países de distinto régimen social,

sobre la base del respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía, de no agresión mutua, de no intervención mutua en los asuntos internos, de igualdad y provecho mutuo y de coexistencia pacífica. Para los países socialistas no hay ninguna dificultad en actuar de este modo. El obstáculo viene del imperialismo y los reaccionarios de diversos países. Es absolutamente inconcebible que la coexistencia pacífica se pueda realizar sin lucha. Es más inconcebible todavía que el establecimiento de relaciones de coexistencia pacífica pueda eliminar la lucha de clases en el ámbito internacional, el antagonismo entre el sistema socialista y el sistema capitalista y el antagonismo entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras. La Declaración de Moscú de 1960 señala: "la coexistencia pacífica de los Estados no significa, como afirman los revisionistas, la renuncia a la lucha de clases. La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo."

Pero el camarada Togliatti y aquellos que atacan a China sostienen que por medio de la "coexistencia pacífica" se puede "renovar la estructura de todo el mundo", establecer un "nuevo orden internacional" y construir en todo el mundo un "orden económico y social que satisfaga las aspiraciones del hombre y de todos los pueblos por la libertad, el bienestar, la independencia, el desarrollo individual en todos los aspectos, el respeto a la dignidad del hombre, la colaboración pacífica entre los diferentes países" y crear un "mundo sin guerras". Esto quiere decir que por medio de la "coexistencia pacífica" se puede transformar la "estructura mundial" en que existen el antagonismo entre el sistema socialista y el capitalista y el antagonismo entre las naciones oprimidas y las opresoras, y que, a pesar de la existencia del imperialismo y los reaccionarios, es posible eliminar todas las guerras y realizar un "mundo sin guerras".

Estas opiniones del camarada Togliatti y otros camaradas revisan por completo los principios para la coexistencia pacífica planteados por Lenin y desechan la doctrina marxista-leninista sobre la lucha de clases. En realidad, sustituyen en la arena internacional la

lucha de clases por la colaboración de clases y abogan por la fusión del sistema socialista y el sistema capitalista. Actualmente, los imperialistas norteamericanos vociferan sobre la formación de una "comunidad mundial de naciones libres" con el vano intento de incorporar, por medio de la "evolución pacífica", los países socialistas al "mundo libre". La camarilla titista ayuda al imperialismo norteamericano preconizando la "integración económica" y la "integración política" del mundo. ¿Acaso los que propugnan "renovar la estructura del mundo entero" por medio de la coexistencia pacífica no deben trazar una línea de demarcación entre ellos y los imperialistas norteamericanos? ¿No deben acaso trazarla entre ellos y la camarilla titista?

Tanto más absurda es la opinión de que se puede alcanzar un "mundo sin guerras" por medio de la coexistencia pacífica. En la actual situación, se puede impedir que el imperialismo desencadene una nueva guerra mundial si las fuerzas amantes de la paz del mundo entero se unen en un amplio frente único antiimperialista internacional y sostienen una lucha mancomunada. Pero la conjuración de una guerra mundial es una cosa y la eliminación de todas las guerras es otra. El origen de la guerra está en el imperialismo y los reaccionarios. En condiciones en que el imperialismo y los reaccionarios existen aún, pueden producirse guerras de una u otra índole. La historia de los diecisiete años de postguerra ha demostrado que no han cesado ni un momento las guerras parciales de una u otra clase. Las naciones y pueblos oprimidos harán necesariamente revoluciones. Si el imperialismo y los reaccionarios recurren a la fuerza para reprimir las revoluciones, es inevitable el estallido de guerras civiles o guerras de liberación nacional. Los marxista-leninistas hemos considerado siempre que es posible eliminar todas las guerras y alcanzar un "mundo sin guerras", sólo después de derribar el régimen imperialista y de abolir el sistema de opresión del hombre por el hombre y de explotación del hombre por el hombre, y no antes de ello.

La coexistencia pacífica y la revolución. En el problema de la coexistencia pacífica, las divergencias entre nosotros y los que nos

atacan consisten también en lo siguiente: Nosotros sostenemos que la coexistencia pacífica entre los Estados con distinto régimen social y la revolución de las naciones y clases oprimidas de diversos países son problemas de distinta categoría, no son problemas de una misma categoría. El principio de coexistencia pacífica sólo puede aplicarse a las relaciones entre los países con distinto régimen social, pero no a las relaciones entre las naciones oprimidas y las opresoras, ni a las relaciones entre las clases oprimidas y las opresoras. El problema que tienen las naciones y pueblos oprimidos es llevar a cabo luchas revolucionarias y derribar la dominación del imperialismo y los reaccionarios, y no es ni puede ser la coexistencia pacífica con ellos.

Pero Togliatti y los que atacan a China extienden su idea de "coexistencia pacífica" al dominio de las relaciones entre los pueblos de las colonias y semicolonias, de una parte, y los imperialistas y colonialistas, de otra. Ellos declaran que "el problema del hambre que todavía atormenta a mil millones de habitantes" y "el problema del desarrollo de las fuerzas productivas y de la democracia en las zonas subdesarrolladas" sólo "deben resolverse por medio de las negociaciones, buscando soluciones razonables y evitando acciones que puedan empeorar la situación y acarrear consecuencias irreparables." A esas gentes no les agradan las chispas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos. Afirman que una sola chispa puede provocar una guerra mundial.

Estas aseveraciones exigen en realidad que las naciones oprimidas "coexistan pacíficamente" con los gobernantes colonialistas, que las naciones oprimidas se sometan a la dominación colonialista y que no opongan resistencia, no luchen por la independencia, ni mucho menos hagan guerras de liberación nacional. De aceptarse tales aseveraciones, ¿no significaría eso que han violado el principio de "coexistencia pacífica" y cometido errores el pueblo chino, el pueblo coreano, el pueblo vietnamita, el pueblo cubano, el pueblo argelino y los pueblos de otros países al hacer sus revoluciones? Nos es muy difícil comprender qué diferencias hay entre semejantes opiniones y las prédicas de los imperialistas y

colonialistas.

"Intervención conjunta." Lo que es aún más sorprendente es que Togliatti y algunos otros extienden también su idea de colaboración de clases en el plano internacional al dominio de la "intervención conjunta" en las zonas subdesarrolladas. Dicen que, mediante la cooperación mutua, los "países con diferentes estructuras sociales" pueden proceder a una "intervención conjunta" para contribuir al progreso de las zonas subdesarrolladas. Obviamente, estas declaraciones diseminan ilusiones sobre el neocolonialismo. La política del imperialismo hacia las zonas subdesarrolladas, cualquiera que sea su forma o manera, sólo puede ser una política colonialista de rapiña, y jamás será de preocupación por el progreso de dichas zonas. En cuanto a los países socialistas, ellos deben por supuesto apoyar a los pueblos de las zonas subdesarrolladas; deben, en primer lugar, apoyar su lucha por la independencia nacional, y luego, una vez que la han conquistado, ayudarles en el desarrollo de su economía nacional. Sin embargo, los países socialistas no deben jamás apoyar la política colonialista del imperialismo hacia las zonas subdesarrolladas, ni mucho menos realizar junto con éste una "intervención conjunta" en dichas zonas. El que proceda de esta manera traicionará al internacionalismo proletario y servirá a los intereses del imperialismo y colonialismo.

Las amargas lecciones del Congo. ¿Es realmente posible la "coexistencia pacífica" entre las naciones y pueblos oprimidos, por un lado, y los imperialistas y colonialistas, por otro? ¿Qué significa realmente la llamada "intervención conjunta" en las zonas subdesarrolladas? El incidente del Congo es la mejor respuesta. Cuando el Consejo de Seguridad de la ONU resolvió por unanimidad efectuar una intervención internacional en el Congo, hubo en las filas del movimiento comunista internacional algunas gentes que lo consideraron como un buen ejemplo de cooperación internacional y sostuvieron que, mediante la intervención de la ONU, se podía eliminar el colonialismo y permitir al pueblo congoleño lograr la independencia y la libertad. Pero, ¿cuál ha sido el resul-

tado? Lumumba, héroe nacional del Congo, fue asesinado. Gizenga, sucesor de Lumumba, está secuestrado. Muchos patriotas también han sido asesinados o detenidos. La vigorosa lucha por la independencia nacional del Congo ha sufrido serios reveses. El Congo no sólo sigue siendo esclavizado por los viejos colonialistas sino que se ha convertido en una colonia del imperialismo norteamericano y ha sido sumergido en mayores sufrimientos. Quisiéramos preguntar a los que siguen abogando por la "coexistencia pacífica" entre las naciones y pueblos oprimidos, por un lado, y los imperialistas y colonialistas, por otro, y por una "intervención conjunta" en las zonas subdesarrolladas: ¿han olvidado ustedes las trágicas enseñanzas del incidente del Congo?

Las relaciones chino-hindúes. Aquellos que lanzan contra China la calumnia de que ésta se opone a la coexistencia pacífica, la atacan afirmando que ha cometido algún error en sus relaciones con la India. Sin hacer caso de la verdad de los hechos y sin distinguir entre lo justo y lo injusto, acusan insistentemente a China diciendo que no debió entrar en conflicto con la India. Respecto a este problema, ha dicho Togliatti: "sabemos todo lo razonable y justo que hay en la demanda de la República Popular China, sabemos también que las acciones militares comenzaron con un ataque de parte de la India." Esta actitud, en comparación con la de aquellos que se titulan a sí mismos marxista-leninistas pero que calumnian obstinadamente a China diciendo que ésta ha provocado los choques en las fronteras, es un poco más imparcial. Pero por otra parte, Togliatti aún considera, sin hacer distinción entre lo negro y lo blanco, que el conflicto armado entre China y la India es "irrazonable y absurdo". Quisiéramos preguntar al camarada Togliatti, ¿cómo debe actuar China para ser "razonable" y no "absurda" frente a las injustificables demandas de territorio de parte de la India y frente a sus ataques armados de gran amplitud? ¿Es que acaso China sólo es "razonable" y no "absurda" si se somete ante las demandas injustificadas de la camarilla reaccionaria de la India y sus ataques armados? ¿Es que acaso la China socialista sólo es "razonable" y no "absurda" si entrega con sumisión grandes porciones de su propio territorio?

La actitud que adoptan el camarada Togliatti y algunos otros camaradas respecto al problema fronterizo entre China y la India refleja su punto de vista sobre el problema de la coexistencia pacífica, que es: al aplicar la política de coexistencia pacífica, los países socialistas deben hacer una concesión tras otra a los países capitalistas; no deben incluso luchar en defensa propia ante ataques armados sino renunciar a su propio territorio y soberanía. Quisiéramos preguntar: ¿hay algo de común entre este punto de vista y el principio de coexistencia pacífica que un país socialista debe seguir?

China apoya totalmente a Cuba. Aquellos que acusan a China de oponerse a la coexistencia pacífica, atacan también la justa posición adoptada por el pueblo chino al apoyar al pueblo cubano en su lucha contra los imperialistas norteamericanos. Cuando el heroico pueblo cubano y su líder revolucionario, el Primer Ministro Fidel Castro, rechazaron resueltamente la inspección internacional, que constituye una violación de la soberanía de Cuba, y plantearon sus cinco justas exigencias, el pueblo chino, partiendo de su consecuente posición del internacionalismo proletario, efectuó gigantescas demostraciones de masas y desfiles en todo el país y apoyó resueltamente la lucha del pueblo cubano en defensa de su independencia, soberanía y dignidad. ¿Hubo algo erróneo en esto? Sin embargo, hay gentes que han acusado repetidamente a China de crear dificultades en la situación del Caribe y de querer precipitar al mundo a una guerra termonuclear. Esta es la más siniestra y más vil calumnia contra China.

¿Cómo es posible que se interprete el apoyo resuelto del pueblo chino al pueblo cubano en su lucha contra la inspección internacional y en defensa de su soberanía como oposición a la coexistencia pacífica o como deseo de sumergir a otros en una guerra termonuclear? ¿Significa eso que China también debería haber ejercido presión sobre Cuba para obligarla a aceptar la inspección internacional, y que sólo entonces China estaría en armonía con lo que ellos llaman coexistencia pacífica? Si alguien, de palabra, también apoya las cinco exigencias de Cuba y, en la práctica, se

opone al apoyo del pueblo chino a Cuba, ¿no revela eso precisamente la hipocresía contenida en su apoyo a las cinco exigencias de Cuba?

El Partido Comunista de China y el pueblo chino han sostenido siempre que lo que decide el destino de la historia es la gran fuerza de las masas populares y no las armas, de cualquier índole que sean. En más de una ocasión hemos dejado en claro que nunca preconizamos el establecimiento de bases de cohetes teledirigidos en Cuba ni obstruimos el retiro de las así llamadas armas ofensivas desde Cuba. Nunca hemos considerado que blandir las armas nucleares como un medio para solucionar los litigios internacionales sea una actitud marxista-leninista. Tampoco hemos considerado jamás que la evitación de una guerra termonuclear en la crisis del Caribe fuera un "Múnich". No obstante, a lo que nos hemos opuesto resueltamente —nos oponemos resueltamente ahora y nos opondremos resueltamente en el futuro— es al sacrificio de la soberanía de otro país como medio para llegar a un compromiso con los imperialistas. Tal compromiso sólo puede ser considerado como apaciguamiento ciento por ciento, un "Múnich" puro y simple. Tal compromiso no tiene nada de común con la política de coexistencia pacífica de los países socialistas.

V

El problema de la transición pacífica

En efecto, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista de Italia no sólo preconizan la colaboración de clases en lugar de la lucha de clases en la arena internacional, sino que también extienden su concepto de "coexistencia pacífica" a las relaciones entre las clases oprimidas y las clases opresoras en los países capitalistas. Togliatti ha dicho: "todos nuestros actos en la situación interior de nuestro país no son sino la traducción a las condiciones de Italia de la gran lucha por renovar la estructura del mundo entero." La expresión "todos nuestros actos" no significa

aquí otra cosa que el "avance hacia el socialismo en democracia y paz", o sea, el camino hacia el socialismo a través de "reformas estructurales", como ellos lo describen.

"Reformas estructurales". Aunque consideramos incorrecta la línea que sigue actualmente el Partido Comunista de Italia en la causa de la revolución socialista, nosotros nunca hemos tratado de intervenir porque esto es, al fin y al cabo, asunto que debe ser decidido por los camaradas italianos mismos. Mas, como ahora el camarada Togliatti afirma que su teoría de "reformas estructurales" es la "línea común de todo el movimiento comunista internacional" y declara unilateralmente que la transición pacífica "ha llegado a ser el principio de la estrategia mundial del movimiento obrero y el movimiento comunista", y como este problema no sólo afecta a la teoría fundamental del marxismo-leninismo respecto a la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, sino también al problema fundamental de la lucha por la liberación del proletariado y de los pueblos en todos los países capitalistas, nosotros, como miembros del movimiento comunista internacional y como marxista-leninistas, no podemos menos que exponer nuestros puntos de vista al respecto.

El problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder estatal. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels escriben: "El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante." Esta idea penetra en todos los escritos de Lenin. En su obra *El Estado y la Revolución*, Lenin puso énfasis en la necesidad de romper y destrozarse el aparato del Estado burgués y de establecer la dictadura del proletariado. Lenin dijo: "La clase obrera debe romper y destruir la máquina del Estado existente, y no puede apoderarse simplemente de esta máquina." "Marxista es aquel que extiende el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado." Añadió que "salvo el Poder, todo es ilusión".

Al tratar de las leyes comunes de la revolución socialista, la Declaración de Moscú de 1957 señala, ante todo, que para tomar el camino del socialismo es necesario que la clase obrera, cuyo nú-

cleo es el partido marxista-leninista, guíe a las masas trabajadoras a la realización de una revolución proletaria de una forma o de otra y al establecimiento de una u otra forma de dictadura del proletariado.

No cabe ninguna duda de que los principios fundamentales del marxismo-leninismo y las leyes comunes de la revolución socialista, enunciadas en la Declaración de Moscú de 1957, son universalmente aplicables y son, desde luego, aplicables a Italia.

Sin embargo, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista de Italia sostienen que el análisis hecho por Lenin en su obra *El Estado y la Revolución* ya "no es suficiente" y que el contenido de la dictadura del proletariado ya ha cambiado. Según la teoría de las "reformas estructurales", teoría formulada por ellos, la Italia de hoy no tiene necesidad de realizar la revolución proletaria, de romper el aparato de Estado burgués ni de establecer la dictadura del proletariado, puede pasar al socialismo "gradualmente" y "pacíficamente" tan sólo mediante "una serie de reformas", la nacionalización de las grandes empresas, la planificación económica y la ampliación de la democracia dentro del marco de la Constitución de Italia. De hecho, ellos consideran el Estado como un instrumento por encima de las clases, creen que un Estado burgués también puede aplicar una política socialista, toman la democracia burguesa como una democracia por encima de las clases y piensan que mediante tal democracia el proletariado puede ascender a "clase dirigente". Semejante teoría de "reformas estructurales" traiciona completamente las teorías del marxismo-leninismo concernientes a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado.

La Italia de hoy es un país capitalista dominado por la burguesía monopolista. La Constitución de Italia, aunque incorpora ciertas conquistas de las heroicas luchas realizadas por la clase obrera y el pueblo italiano en estos años transcurridos, sigue siendo una constitución burguesa con la protección de la propiedad capitalista como su núcleo. La democracia que se practica en Italia, como la que se practica en los otros países capitalistas, es la democracia

burguesa, o sea, la dictadura burguesa. La nacionalización que se practica en Italia no es el capitalismo estatal bajo el sistema socialista, sino un capitalismo estatal que sólo sirve a los intereses de la burguesía monopolista. A fin de mantener su explotación y su dominio, también es posible que la burguesía monopolista adopte a veces algunas medidas de reforma. En los países capitalistas es completamente necesario que la clase obrera lleve a cabo diarias luchas económicas y luchas por la democracia. Sin embargo, el propósito de semejantes luchas es mejorar parcialmente la vida de la clase obrera y del pueblo trabajador y, lo que es más importante, educar y organizar a las masas, elevar su conciencia y acumular fuerzas revolucionarias con el objeto de pasar a conquistar el Poder en el momento propicio. Los marxista-leninistas, al mismo tiempo que aprueban la lucha por reformas, se oponen firmemente al reformismo.

Los hechos han demostrado que cada vez que las reivindicaciones políticas y económicas de la clase obrera y del pueblo trabajador rebasan los límites permitidos por la burguesía monopolista, el Gobierno de Italia, que representa los intereses del capital monopolista, ha recurrido a la represión. ¿No ha habido acaso innumerales hechos históricos que confirman esta ley inalterable de la lucha de clases? ¿Cómo puede concebirse que la burguesía monopolista pudiera renunciar de motu proprio a sus intereses y a su dominación y retirarse voluntariamente de la escena histórica?

La respuesta de Togliatti: "no lo sabemos". El propio Togliatti no ignora del todo esto. A pesar de que ha preconizado enérgicamente que se puede "destruir el poder de los grupos del gran capital monopolista dentro de los límites de la constitución burguesa", su respuesta a la pregunta, ¿cómo se podrá conseguir esto? es: "no lo sabemos". De aquí se desprende que la teoría de "reformas estructurales" de Togliatti y algunos dirigentes del Partido Comunista de Italia no parte del materialismo histórico, ni del estudio científico de la realidad objetiva, sino del idealismo y de las ilusiones. No obstante, han llegado hasta a difundir con toda energía lo que ellos mismos saben que es indigno de confianza, y lo des-

criben como la "línea común del movimiento comunista internacional". Con tal práctica, no hacen más que viciar y debilitar la lucha revolucionaria del proletariado, defienden la dominación del capitalismo y niegan por completo el papel de la revolución socialista. ¿No es acaso ésta, precisamente, una nueva corriente ideológica socialdemócrata?

En los últimos años, algunos comunistas políticamente degenerados y ciertos socialdemócratas del ala derecha en los países capitalistas, vienen propagando la teoría de las "reformas estructurales", para atacar con ésta a Partidos Comunistas. Estos propios hechos son suficientes para demostrar cuán parecidas son las llamadas "reformas estructurales" a la socialdemocracia y cuán lejos están del marxismo-leninismo.

Las Declaraciones de Moscú señalan que existe la posibilidad de realizar la revolución socialista por medios pacíficos o por medios no pacíficos. Es en vano que algunas personas traten de aprovechar esto para justificar la teoría de las "reformas estructurales". También es erróneo considerar en forma unilateral la transición pacífica como "un principio estratégico mundial del movimiento comunista".

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo, si se puede realizar la transición pacífica, eso naturalmente es favorable para el proletariado y el pueblo en su conjunto. Si en algún país aparece la posibilidad de transición pacífica, los comunistas deben esforzarse por hacer realidad esta posibilidad. Pero, la posibilidad y la realidad, el deseo y su realización son, en fin de cuentas, dos cosas distintas. Hasta la fecha, la historia no ha sido testigo de ningún ejemplo de transición pacífica del capitalismo al socialismo. Los comunistas no deben depositar en la transición pacífica todas sus esperanzas en la victoria de la revolución. La burguesía jamás se retirará voluntariamente del escenario de la historia. Esta es una ley general de la lucha de clases. Los comunistas no pueden de ninguna manera disminuir en lo más mínimo su preparación para la revolución, deben prepararse para repeler los ataques sorpresivos de la contrarrevolución, y para derribar a la burguesía por la

fuerza de las armas en el momento crítico de la revolución en que el proletariado se apresta a tomar el Poder y la burguesía recurre a la fuerza para aplastar la revolución.

Esto quiere decir que los comunistas deben estar preparados para emplear una doble táctica, o sea, al mismo tiempo que se preparan para el desarrollo pacífico de la revolución, deben estar suficientemente preparados para el desarrollo no pacífico de ella. Sólo de esta manera podrán evitar ser cogidos desprevenidos cuando emerja una situación favorable para la revolución y cuando la burguesía recurra a la violencia para reprimir la revolución. Incluso si el Poder puede conquistarse por medios pacíficos, también se debe estar preparado para hacer frente de inmediato a la intervención armada del imperialismo extranjero y la rebelión armada de los contrarrevolucionarios respaldados por el imperialismo. Los comunistas deben concentrar su principal atención en la acumulación de las fuerzas revolucionarias a través de arduos esfuerzos, y estar listos para repeler el ataque armado de la burguesía en caso necesario. No deben poner énfasis unilateral en la transición pacífica ni concentrar su atención principal en la posibilidad de la transición pacífica; de lo contrario, adormecerán infaliblemente la voluntad revolucionaria del proletariado, se desarmarán ideológicamente y se colocarán en lo político y en lo organizativo en una situación completamente pasiva y sin preparación, y terminarán por enterrar la causa de la revolución proletaria.

Lo que dijo Kautsky. Los argumentos del camarada Togliatti y de algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Italia concernientes al llamado "avance hacia el socialismo en democracia y paz" hacen recordar a la gente algunas afirmaciones del antiguo revisionista K. Kautsky. Kautsky dijo hace más de cuarenta años: "Yo anticipo . . . que será posible llevarla a cabo [la revolución social del proletariado] por medios pacíficos, económicos, legales y morales, en lugar de la fuerza física en todos aquellos lugares donde la democracia ha sido establecida." ¿No debieran acaso los comunistas trazar una clara línea divisoria entre ellos y los socialdemócratas como Kautsky?

VI

Tito, renegado del comunismo

La magnitud del alejamiento del marxismo-leninismo y de las dos Declaraciones de Moscú ejecutado por el camarada Togliatti y algunos otros camaradas, se revela aún con mayor claridad en su reciente coqueteo ardoroso con la camarilla revisionista de Yugoslavia.

Se invitó al reciente Congreso del Partido Comunista de Italia a representante de la camarilla de Tito, renegada del marxismo-leninismo, y se le ofreció una tribuna para que censurara desde ella a China. El camarada Togliatti y algunos otros camaradas defendieron públicamente en este Congreso a la camarilla de Tito y la alabaron por el "valor de lo que ha hecho y está haciendo".

Quisiéramos preguntar al camarada Togliatti y a algunos otros camaradas: ¿reconocen aún que la Declaración de Moscú de 1960 tiene todavía fuerza obligatoria para ustedes? La Declaración de Moscú de 1960 dice inequívocamente:

"Los Partidos Comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las 'teorías' de los revisionistas contemporáneos. Haciendo traición al marxismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto a la Declaración de 1957 su programa revisionista antileninista, han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional."

¿Es errónea acaso esta condena de la camarilla de Tito? ¿La resolución aprobada unánimemente por los Partidos Comunistas de los diversos países puede ser acaso echada por la borda a voluntad por quienquiera o quienesquiera?

Sea como sea, los hechos son hechos y los renegados del comunismo son renegados del comunismo. Nadie puede abolir las tesis de la Declaración de Moscú de 1960.

Lejos de renunciar a su programa totalmente revisionista, la camarilla de Tito ha insistido en este programa en el proyecto de Constitución de Yugoslavia dado a conocer hace poco.

La camarilla de Tito no ha cambiado su "camino singular" de construcción del "socialismo" a través de la entrega al imperialismo. Por el contrario, trabaja aún más activamente al servicio de la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Recientemente, éste ha otorgado a la camarilla de Tito una "ayuda" extra por valor de más de cien millones de dólares. Bajo el mismo viejo ropaje de "estar al margen de los bloques" y la práctica de la "coexistencia positiva", la camarilla de Tito recurre a todos los medios posibles para sabotear los movimientos nacionales y democráticos de los pueblos de Asia, África y América Latina, y socavar la unidad del campo socialista y de todos los países amantes de la paz.

Con el desarrollo de la línea revisionista de la camarilla de Tito y con su creciente dependencia del imperialismo norteamericano, hace mucho tiempo que Yugoslavia ha dejado de ser país socialista y que el capitalismo ha comenzado a restaurarse en ella paso a paso.

La restauración del capitalismo en Yugoslavia no se ha realizado por medio de un golpe de estado contrarrevolucionario de la burguesía o de una invasión del imperialismo, sino que se ha llevado a cabo en forma gradual mediante la degeneración de la camarilla de Tito. En este aspecto, como lo señaló hace mucho tiempo Lenin, "el problema principal de toda revolución es indudablemente el problema del Poder del Estado. En las manos de qué clase está el Poder esto es lo que decide todo". El carácter de un Estado depende de qué clase domina el Poder del Estado y de qué política ésta aplica. El Poder estatal de la actual Yugoslavia está en las manos de la camarilla de Tito, la cual ha traicionado el marxismo-leninismo y la causa comunista, ha traicionado a los intereses fundamentales de la clase obrera y del pueblo yugoslavo y aplica toda una serie de orientaciones totalmente revisionistas. En las zonas rurales de Yugoslavia, la fuerza de los campesinos ricos y

del capitalismo crece rápidamente y la diferenciación de clases se agudiza. En todas las esferas de la economía de Yugoslavia, las leyes de libre competencia y de ganancias juegan un papel dominante y la anarquía del capitalismo es desenfrenada.

La camarilla de Tito, "oveja madrina". No sería inútil escuchar lo que dicen los imperialistas en sus apreciaciones de la camarilla de Tito. El imperialismo norteamericano ha calificado a la camarilla de Tito de "oveja madrina", lo cual quiere decir que, mediante la influencia de los revisionistas yugoslavos, trata de inducir a algunos países socialistas a abandonar el campo socialista y a entrar en la "comunidad del mundo libre" de Kennedy. El ejemplo de Yugoslavia deja en claro que incluso en un país que ha emprendido la ruta del socialismo existen aún la lucha entre los caminos hacia el socialismo y el capitalismo y el peligro de restauración del capitalismo.

No son difíciles de comprender los fenómenos de degeneración política y de surgimiento de nuevos elementos burgueses después del triunfo de la revolución proletaria. Lenin dijo una vez que en la historia se habían producido degeneraciones de diversas índoles y que, en determinadas condiciones, era posible que aparecieran entre los funcionarios de los soviets un reducido número de nuevos elementos burgueses. Precisamente son esos nuevos elementos burgueses señalados por Lenin, los que han ocupado la posición dominante en Yugoslavia.

El camarada Togliatti dijo en su discurso de conclusión:

"Cuando se dice que en Yugoslavia se ha restaurado el capitalismo —y todo el mundo sabe que esto no es verdad—, nadie cree el resto de lo que se dice, y cada uno piensa que todo esto no es sino una exageración."

Parecía creer que de este modo podría refutar por completo las tesis marxista-leninistas del Partido Comunista de China. No obstante, los sofismas no pueden alterar la verdad. La única razón que presentan para afirmar arbitrariamente que Yugoslavia es un país socialista, es que en Yugoslavia no se ve a ningún capitalista.

Siempre es difícil ver la verdad cuando se observa las cosas con anteojos de colores. Puesto que Togliatti y otros tienen muchos puntos de vista idénticos con los de la camarilla de Tito en su comprensión de la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y el socialismo, naturalmente no es extraño que no logren ver la restauración del capitalismo en Yugoslavia y que no logren ver a los nuevos elementos burgueses de Yugoslavia.

Dime con quién andas y te diré quién eres. Es particularmente sorprendente que ciertas personas, al mismo tiempo que se jactan ruidosamente de sus relaciones entrañables con la camarilla traidora de Tito, atacan vigorosamente al Partido Comunista de China, diciendo que es "inadmisible" nuestra unidad con el Partido del Trabajo de Albania sobre la base del marxismo-leninismo. Esta gente no repara en medios para excluir del movimiento comunista internacional al Partido del Trabajo de Albania, un partido marxista-leninista, y al mismo tiempo, se empeña con tenacidad en meter en las filas del movimiento comunista internacional a la camarilla de Tito, confirmada como traidora por la Declaración de Moscú de 1960. ¿Qué objetivo persigue realmente al proceder de este modo?

Un viejo dicho chino reza: "Se reúnen las cosas que se parecen, y las personas de distinta índole forman distintos grupos". ¿No deben acaso detenerse a pensar un instante en dónde se han colocado a sí mismos aquellos que tratan a la camarilla de Tito tan íntimamente como a hermanos y odian a muerte a un Partido hermano que insiste en el marxismo-leninismo?

VII

El socialismo científico: una verdad de aplicación universal

En fin de cuentas, nuestras divergencias sobre toda una serie de problemas con el camarada Togliatti y algunos otros camaradas que sostienen puntos de vista similares conciernen al problema

fundamental de si están anticuados los principios básicos del marxismo-leninismo y si han pasado de moda las dos Declaraciones de Moscú.

"El marxismo es diferente del leninismo". Con el pretexto de que la época ha cambiado y que las naciones tienen características especiales, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas consideran que el marxismo-leninismo está "anticuado" y que las leyes comunes que rigen la revolución socialista señaladas en la Declaración de Moscú de 1957 no son aplicables en Italia. Pajetta, uno de los dirigentes del Partido Comunista de Italia, ha ido aún más lejos en este sentido. Ha dicho: "el marxismo es diferente del leninismo, el marxismo de Marx es diferente del leninismo de Lenin." Es precisamente bajo este pretexto que ellos han revisado y abandonado los principios fundamentales del marxismo-leninismo y han formulado y pregonan lo que ellos llaman "camino italiano", camino que va en contra del marxismo-leninismo.

El socialismo científico fundado por Marx y Engels, es un resumen de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana y es la verdad universalmente aplicable. El desarrollo de la historia, lejos de hacer "anticuado" el marxismo, ha continuado probando su vitalidad ilimitada. El marxismo se ha desarrollado incesantemente en el curso de la lucha del proletariado mundial por conocer y transformar el mundo objetivo. Lenin, basándose en las características de la época del imperialismo, desarrolló de manera creadora el marxismo en las nuevas condiciones históricas. Desde el fallecimiento de Lenin, los partidos proletarios de diversos países han enriquecido el tesoro del marxismo-leninismo a través de sus propias luchas revolucionarias. Sin embargo, todos estos nuevos desarrollos han procedido de los principios básicos del marxismo-leninismo y no se apartan de ellos en absoluto.

El camino de la Revolución de Octubre. El camino de la Revolución de Octubre abierto por Lenin y las leyes comunes que rigen la revolución y la construcción socialistas sintetizadas en la Declaración de Moscú de 1957, constituyen el camino común por el

cual marchan los pueblos del mundo hacia la abolición del capitalismo y hacia el establecimiento del socialismo. A pesar de los grandes cambios que se han producido en la situación mundial desde la Revolución de Octubre, los principios básicos del marxismo-leninismo encarnados en el camino seguido por la Revolución de Octubre resplandecen hoy con un brillo cada vez más deslumbrador.

Con el objeto de defender sus erróneos puntos de vista, Togliatti ha llegado incluso a decir que la línea proseguida por el Partido Comunista de China "no corresponde, en realidad, a la línea estratégica y táctica seguida, por ejemplo, por los bolcheviques en el curso de la revolución de marzo a octubre de 1917". Esto no está en conformidad en absoluto con la realidad histórica de la revolución de China. En su prolongada lucha revolucionaria, en su lucha contra el dogmatismo y el empirismo, así como contra el oportunismo de "izquierda" y de derecha, el Partido Comunista de China, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, ha desarrollado de manera creadora el marxismo-leninismo, integrando la verdad universal de éste con la realidad concreta de la revolución china. A pesar de que, al igual que las revoluciones de otros países, la revolución de China tiene muchas características especiales, los comunistas chinos han visto siempre en la revolución de China una continuación de la Gran Revolución de Octubre. La revolución de China logró su victoria justamente porque siguió el camino de la Revolución de Octubre. La tergiversación que Togliatti hace de la revolución china sólo demuestra que él intenta crear pretextos para su línea peculiar, que va en contra de la verdad universal del marxismo-leninismo y de las leyes comunes que rigen la revolución socialista.

Es necesario que un partido marxista-leninista integre la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su propio país y aplique de manera creadora las leyes comunes de la revolución socialista a la luz de las circunstancias concretas de su país. El marxismo-leninismo se desarrolla constantemente a medida que se desarrolla la práctica. Ciertas tesis

formuladas por un partido marxista-leninista en un determinado período y en determinadas condiciones deben ser substituidas, en otro período y otras condiciones, por nuevas tesis, debido a los cambios de las circunstancias. Si no se hace así, se cometerá el error de dogmatismo y se ocasionarán pérdidas a la causa del comunismo. Pero en ninguna circunstancia un partido marxista-leninista debe usar como pretexto la existencia de ciertos nuevos fenómenos en la vida social para repudiar de raíz los principios fundamentales del marxismo-leninismo, substituir el marxismo-leninismo por el revisionismo y traicionar la causa del comunismo.

En cierta etapa del desarrollo de un Partido Comunista, el dogmatismo y el sectarismo pueden ser los principales peligros. Las dos Declaraciones de Moscú son totalmente correctas al señalar la necesidad de oponerse al dogmatismo y el sectarismo. Sin embargo, precisamente como señalan las dos Declaraciones de Moscú, el peligro principal para el movimiento comunista internacional en su conjunto, en las condiciones actuales, es el revisionismo contemporáneo. El revisionismo contemporáneo, "al tergiversar el marxismo-leninismo y privarlo de su alma revolucionaria, refleja en la teoría y en la práctica la ideología burguesa, paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera, desarma y desmoviliza a los obreros y las masas trabajadoras en su lucha contra el yugo de los imperialistas y los explotadores, por la paz, la democracia, la liberación nacional y el triunfo del socialismo". En la actualidad, los revisionistas contemporáneos se oponen al marxismo-leninismo so pretexto de oposición al dogmatismo, renuncian a la revolución so pretexto de oposición al aventurerismo de "izquierda" y abogan por compromisos sin principio y el capitulacionismo so pretexto de flexibilidad en la táctica. Si no se despliega una lucha resuelta contra el revisionismo contemporáneo, el movimiento comunista internacional será seriamente perjudicado.

Lenin definió las características principales del revisionismo.

La reciente aparición de una contracorriente que está en contra del marxismo-leninismo y que socava la unidad del movimiento co-

munista internacional, vuelve a probar la justeza de las tesis contenidas en las dos Declaraciones de Moscú. En cuanto a las características principales del revisionismo, Lenin dijo una vez: "Determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el sistema capitalista y de toda la evolución del capitalismo, y sacrificar estos intereses cardinales en aras de las ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista."

El proletariado revolucionario y los pueblos revolucionarios marcharán siempre por el camino correcto señalado por el marxismo-leninismo. Este camino, aunque arduo y sinuoso, es el único que conduce a la victoria. El desarrollo histórico de la sociedad no seguirá las "teorías" del imperialismo, ni las "teorías" del revisionismo. Ninguna persona, ningún partido político y ningún grupo, por mucho que hayan hecho por el movimiento obrero, pueden evitar convertirse en secuaces de la burguesía y ser repudiados por el proletariado, una vez que se hayan apartado del camino marxista-leninista, hayan emprendido el camino revisionista y se sigan resbalando por él.

Convocar una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros

Nos hemos visto forzados a discutir abiertamente aquí las principales divergencias entre el camarada Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista de Italia; por un lado, y nosotros, por el otro. Esto ha ocurrido en contra de nuestros deseos. No se habría producido si ellos no nos hubiesen desafiado primero de manera pública y no hubiesen insistido en el debate abierto. Sin embargo, aunque nos vemos obligados a entrar en la discusión pública, deseamos aún de todo corazón que sea posible allanar estas divergencias a través de discusiones de camaradería. A

nuestro pesar, vemos que Togliatti y los camaradas que comparten sus puntos de vista se apartan cada vez más del marxismo-leninismo; no obstante, esperamos todavía fervorosamente que no se hundan más y más profundamente, sino que recuperen su orientación y vuelvan a la posición del marxismo-leninismo y a los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de Moscú. Deseamos mirar hacia adelante. Hemos propuesto en muchas ocasiones la celebración de una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países para solucionar el problema de las divergencias actuales en el movimiento comunista internacional. Sostenemos que los comunistas de todos los países deben dar primordial importancia a los intereses comunes de la lucha contra el enemigo y a la causa de la revolución proletaria, deben respetar los principios que rigen las relaciones existentes entre los Partidos hermanos establecidos en las dos Declaraciones de Moscú y deben allanar sus divergencias y fortalecer su unidad sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Este es el anhelo de la clase obrera y de los pueblos del mundo entero.

La historia del movimiento obrero en todos los países de los últimos cien años y tanto está llena de luchas intensas entre el marxismo y diversas clases de oportunismo. Desde su mismo comienzo, el movimiento comunista internacional ha avanzado de manera constante a través de su lucha victoriosa contra el reformismo, la socialdemocracia y el revisionismo. Hoy día, los revisionistas de diversas marcas pueden fanfarronear de momento en forma ruidosa, pero esto no indica su fuerza, sino que, por el contrario, revela su debilidad. La corriente revisionista y la nueva corriente socialdemócrata que actualmente han aparecido en el movimiento comunista internacional, satisfacen las necesidades del capitalismo monopolista y del imperialismo norteamericano y son, por su esencia, producto de la política del capitalismo monopolista y del imperialismo norteamericano. Sin embargo, las diversas clases de revisionismo no pueden impedir el avance victorioso de las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos de los distintos países, ni pueden tampoco salvar al

imperialismo de su ruina final.

El marxismo-leninismo triunfará

En 1913, en el curso de su lucha contra el oportunismo, Lenin señaló, al exponer las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx, que aunque el marxismo había sido sometido a tergiversaciones por los oportunistas, el desarrollo de las luchas revolucionarias de los pueblos de los diversos países del mundo lo había hecho lograr continuamente nuevas confirmaciones y nuevas victorias. Lenin predijo correctamente en aquel entonces: "... aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo como doctrina del proletariado, en la época histórica que se avecina." Sentimos hoy que el marxismo-leninismo se encuentra en una nueva e importante coyuntura histórica. La lucha entre la corriente marxista-leninista y la revisionista antimarxista-leninista se pone una vez más, en forma aguda, en la agenda de los comunistas de todos los países. Estamos profundamente convencidos de que por muy complicada que sea la lucha, la tendencia marxista-leninista triunfará finalmente.

Hace más de cien años, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels hicieron un intrépido y valiente llamamiento a todo el mundo: "Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar." Este gran llamamiento estimula a todos los revolucionarios dedicados a la causa del comunismo, al proletariado del mundo entero, y les infunde plena confianza en el futuro, para que rompan vigorosamente todos los obstáculos y avancen hacia adelante de manera valiente. En la actualidad, las filas del proletariado internacional se hacen cada vez más poderosas, la conciencia política de los pueblos de todos los países se eleva constantemente, la lucha por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia y el socialismo logra victoria tras victoria y las grandes ideas del socia-

lismo y del comunismo atraen a un número creciente de naciones y pueblos oprimidos que se encuentran en una situación difícil y penosa. ¡Que tiemblen el imperialismo y los reaccionarios ante la gran marea revolucionaria de la clase obrera y de todas las naciones y pueblos oprimidos del mundo! ¡El marxismo-leninismo logrará la victoria final! ¡La causa revolucionaria de la clase obrera y de todos los pueblos del mundo logrará la victoria final!

UNA VEZ MÁS SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS

Algunos problemas importantes del leninismo en los tiempos modernos

*Editorial de la revista Hongqi (Bandera Roja), publicado en los
números 3 y 4 del 4 de marzo de 1963.*

I

INTRODUCCIÓN

En el X Congreso del Partido Comunista de Italia, el camarada Togliatti lanzó un ataque abierto contra el Partido Comunista de China y provocó un debate público. Durante muchos años, él y algunos otros camaradas del PCI han hecho muchas declaraciones falaces que violan los principios fundamentales del marxismo-leninismo en toda una serie de cuestiones de principio vitales que conciernen al movimiento comunista internacional. Desde el principio hemos estado en desacuerdo con estas declaraciones. Sin embargo, no entramos en debate público con Togliatti y los demás camaradas, ni teníamos la intención de hacerlo. Siempre hemos defendido el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional. Siempre hemos defendido el manejo de las relaciones entre los Partidos hermanos de acuerdo con los principios de independencia, igualdad y el logro de la unanimidad a través de la consulta, tal como se establece en la Declaración de Moscú de 1957 y la Declaración de Moscú de 1960. Siempre hemos sostenido que las diferencias entre Partidos hermanos de-

ben resolverse mediante consultas entre Partidos por medio de conversaciones o conferencias bilaterales o multilaterales de Partidos hermanos. Siempre hemos sostenido que ningún Partido debe formular acusaciones públicas unilaterales contra un Partido hermano, y mucho menos formular calumnias o ataques en su contra. Hemos sido firmes e inquebrantables al defender la unidad.

Era contrario a nuestras expectativas que Togliatti y los otros camaradas hubieran utilizado su Congreso del Partido para lanzar ataques públicos contra el Partido Comunista de China. Pero ya que nos desafiaron directamente a un debate público de esta manera, ¿qué íbamos a hacer? ¿Deberíamos guardar silencio como lo habíamos hecho antes? ¿Se les permitiría a los "magistrados quemar casas, mientras que a la gente común se le prohibiría incluso encender lámparas"? ¡No y otra vez no! Absolutamente, tuvimos que responder. No nos dejaron más alternativa que hacer una respuesta pública. En consecuencia, nuestro *Renmin Ribao* (*Diario del Pueblo*) publicó un editorial del 31 de diciembre de 1962, titulado "Las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros".

A Togliatti y algunos otros camaradas del PCI no les gustó nada este editorial y publicaron otra serie de artículos atacándonos. Declararon que nuestro artículo "a menudo carecía de claridad explícita", era "sumamente abstracto y formal" y "carecía de sentido de la realidad" (Ver Togliatti: *Llevemos la discusión a sus términos reales*, *L'Unita*, 10 de enero de 1963). También dijeron que no estábamos "informados con precisión" sobre la situación en Italia y sobre el trabajo del PCI (ibídem) y que habíamos cometido una "falsificación evidente" de las opiniones del PCI (Luigi Longo, "*La cuestión del Poder*", *L'Unita*, 16 de enero de 1963.) Nos acusaban de ser "dogmáticos y sectarios que ocultan su oportunismo tras una fraseología ultrarrevolucionaria" (ibídem), etc., etc. Togliatti y los demás camaradas están empeñados en continuar el debate público. ¡Pues bien, que continúe!

En el presente artículo, como respuesta a sus continuos ataques contra nosotros, haremos un análisis y una crítica más detallada de

las declaraciones falaces que Togliatti y los demás camaradas vienen haciendo desde hace años. Cuando Togliatti y los demás camaradas hayan leído nuestra respuesta, veremos qué actitud tomarán, si seguirán diciendo que "a menudo carecemos de claridad explícita", que somos "altamente abstractos y formales" y "carecemos de sentido de la realidad", que estamos "no informados con precisión" sobre la situación en Italia y sobre el trabajo del PCI, que estamos cometiendo una "falsificación evidente" de las opiniones del PCI, y que somos "dogmáticos y sectarios que ocultan sus oportunismo detrás de una fraseología ultrarrevolucionaria". Debemos esperar y ver.

En una palabra, no será bueno que ciertas personas se comporten como el magistrado que ordenó quemar las casas de las personas mientras prohibía a las personas incluso encender una lámpara. Desde tiempos inmemoriales, el público nunca ha sancionado tal injusticia. Además, las diferencias entre nosotros, los comunistas, sólo pueden resolverse exponiendo los hechos y discutiéndolos racionalmente, y en absoluto adoptando la actitud de los amos hacia sus sirvientes. Los proletarios y comunistas de todos los países deben unirse, pero sólo pueden unirse sobre la base de en las Declaraciones de Moscú, sobre la base de exponer los hechos y discutirlos racionalmente, sobre la base de consultas en pie de igualdad y reciprocidad, y sobre la base del marxismo-leninismo. Si se trata de amos empuñando bastones sobre las cabezas de los sirvientes, conjurando "¡Unidad! ¡Unidad!", entonces lo que en realidad significa es "¡Dividir! ¡Separar!" Los proletarios de todos los países no aceptarán estas acciones de escisión. Deseamos la unidad, y nunca permitiremos que un puñado de personas continúe con sus actividades de escisión.

II

¿CUÁL ES EL CARÁCTER DEL GRAN DEBATE ACTUAL ENTRE LOS COMUNISTAS DEL MUNDO?

Como resultado del desafío que los revisionistas modernos han lanzado a los marxista-leninistas, ahora se está desarrollando un amplio debate sobre cuestiones de teoría, línea fundamental y política en el movimiento comunista internacional. Este debate tiene una relación vital con el éxito o el fracaso de toda la causa del proletariado y los trabajadores en todo el mundo y con el destino de la humanidad.

En última instancia, una corriente ideológica en este debate es la ideología genuinamente proletaria, es decir, el marxismo-leninismo revolucionario, y la otra es la ideología burguesa que se ha infiltrado en las filas de los trabajadores, es decir, una ideología antimarxista-leninista. Desde el nacimiento del movimiento obrero, la burguesía ha hecho todo lo posible por corromper ideológicamente a la clase obrera para subordinar el movimiento a sus propios intereses fundamentales, debilitar las luchas revolucionarias de los pueblos de todos los países y desviar a los pueblos. Para este propósito, las tendencias ideológicas burguesas en el movimiento de la clase trabajadora asumen diferentes formas en diferentes momentos, tomando ora una forma de derecha, ora de "izquierda". La historia del desarrollo del marxismo-leninismo es una de lucha contra las tendencias ideológicas burguesas, ya sea de derecha o de "izquierda". El deber de los marxista-leninistas es actuar como lo hicieron Marx, Engels, Lenin y Stalin, no huir del desafío presentado por cualquier corriente ideológica burguesa, sino aplastar los ataques en los campos de la teoría, la línea fundamental y la política siempre que se presenten, y trazar el camino correcto hacia la victoria del proletariado y de los pueblos y naciones oprimidos en sus luchas.

Desde que el marxismo se hizo predominante en el movimiento de la clase obrera, se han producido varias luchas entre marxistas por

un lado y revisionistas y oportunistas por el otro. Entre ellos hubo dos debates de la mayor trascendencia histórica, y ahora está en marcha un tercer gran debate. De éstos el primero fue el gran debate que tuvo Lenin con Kautsky y Bernstein y los demás revisionistas y oportunistas de la Segunda Internacional; hizo avanzar al marxismo a una nueva etapa de desarrollo, la etapa del leninismo, que es el marxismo en la era del imperialismo y la revolución proletaria. El segundo fue el gran debate que los comunistas de la Unión Soviética y de otros países, encabezados por Stalin, llevaron a cabo contra Trotsky, Bujarin y otros aventureros de "izquierda" y oportunistas de derecha. Defendió con éxito el leninismo y elucidó la teoría y la táctica de Lenin sobre la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, la revolución de las naciones oprimidas y la construcción del socialismo. Lado a lado con este debate estaba el debate feroz y bastante prolongado dentro del Partido Comunista de China, que el camarada Mao Tse-tung llevó a cabo contra los aventureros de "izquierda" y los oportunistas de derecha con el propósito de integrar estrechamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

El gran debate actual fue provocado por primera vez por la camarilla de Tito de Yugoslavia a través de su abierta traición al marxismo-leninismo.

La camarilla de Tito había tomado el camino del revisionismo hacía mucho tiempo. En el invierno de 1956, aprovechó la campaña antisoviética y anticomunista lanzada por los imperialistas para hacer propaganda contra el marxismo-leninismo por un lado y, por otro, para realizar actividades subversivas dentro de los países socialistas en coordinación con esquemas imperialistas. Tal propaganda y sabotaje alcanzaron su clímax en la rebelión contrarrevolucionaria en Hungría. Fue entonces cuando Tito pronunció su notorio discurso de Pula. La camarilla de Tito hizo todo lo posible para vilipendiar el sistema socialista, insistió en que "es necesario un cambio completo en el sistema político" de Hungría y afirmó que los camaradas húngaros "no necesitan desperdiciar sus

esfuerzos tratando de restaurar el Partido Comunista". (*Discurso de Kardelj en la Asamblea Nacional de la República Federal Popular de Yugoslavia*, Borba, 8 de diciembre de 1956.) Los comunistas de todos los países libraron una dura lucha contra este traicionero ataque de la camarilla de Tito. Habíamos publicado el artículo "*Acerca de la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado*" en abril de 1956. A fines de diciembre de 1956, apuntando directamente al ataque titista, publicamos otro artículo "*Otra vez acerca de la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado*". En 1957, la Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas adoptó la famosa Declaración de Moscú. Esta Declaración señalaba explícitamente al revisionismo como el principal peligro del actual movimiento comunista internacional. Denunció a los revisionistas modernos porque "buscan difamar las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, declara que está 'pasado de moda' y alega que ha perdido su significado para el progreso social". La camarilla de Tito se negó a firmar la Declaración y en 1958 presentó su Programa, revisionista de principio a fin, que contrapuso a la Declaración de Moscú. Su Programa fue repudiado unánimemente por los comunistas de todos los países.

Pero en el período siguiente, especialmente a partir de 1959, los líderes de ciertos Partidos Comunistas se retractaron del acuerdo conjunto que habían firmado y refrendado, e hicieron declaraciones al estilo de Tito. Posteriormente, a estas personas les resultó cada vez más difícil contenerse; su lenguaje se volvió cada vez más parecido al de Tito, e hicieron todo lo posible para embellecer a los imperialistas estadounidenses. Dirigieron la punta de lanza de su lucha contra los Partidos hermanos que defienden firmemente el marxismo-leninismo y los principios revolucionarios establecidos en la Declaración de Moscú, y los atacaron desenfrenadamente.

Después de consultas en pie de igualdad en la Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960, se llegó a un acuerdo sobre muchas diferencias que habían surgido entre los Partidos hermanos. La Declaración de Moscú emitida por esta

reunión condenó severamente a los líderes de la Liga Yugoslava de Comunistas por su traición al marxismo-leninismo. Saludamos con entusiasmo el acuerdo alcanzado por los Partidos hermanos en esta reunión, y en nuestras propias acciones nos hemos adherido estrictamente y defendido el acuerdo. Pero no mucho tiempo después, los líderes de ciertos Partidos hermanos volvieron a retractarse del acuerdo conjunto que habían firmado y refrendado, y atacaron públicamente a otros Partidos hermanos en los Congresos de sus propios partidos, poniendo al descubierto ante el enemigo las diferencias en el movimiento comunista internacional. Mientras atacaban a los Partidos hermanos, elogiaban extravagantemente a la camarilla de Tito y se revolcaban voluntariamente en el fango con ella.

Los hechos han demostrado que la tendencia revisionista moderna es producto, bajo nuevas condiciones, de las políticas del imperialismo. Inevitablemente, por lo tanto, esta tendencia es de carácter internacional y, al igual que los debates anteriores, el debate actual entre los marxista-leninistas y los revisionistas modernos se está convirtiendo inevitablemente en uno internacional.

El primer gran debate entre los marxista-leninistas y los revisionistas y oportunistas condujo a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y a la fundación de partidos proletarios revolucionarios de nuevo tipo en todo el mundo. El segundo gran debate condujo a la victoria en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, la victoria de la guerra mundial antifascista, en la que la gran Unión Soviética fue la fuerza principal, la victoria de la revolución socialista en varios países de Europa y Asia, y la victoria de la gran revolución del pueblo chino.

El gran debate actual tiene lugar en la época en que el campo imperialista se desintegra, las fuerzas del socialismo se desarrollan y fortalecen, el gran movimiento revolucionario en Asia, África y América Latina avanza, y la poderosa clase obrera de Europa y América está experimentando un nuevo despertar. Al iniciar el debate actual, los revisionistas modernos esperaban en vano abolir el marxismo-leninismo de un golpe, liquidar las luchas de libera-

ción de los pueblos y naciones oprimidos y salvar a los imperialistas y reaccionarios de varios países de su ruina. Pero el marxismo-leninismo no puede ser abolido, las luchas de liberación de los pueblos no pueden ser liquidadas, y los imperialistas y reaccionarios no pueden ser salvados de su ruina. Contrariamente a sus aspiraciones, los revisionistas modernos están condenados al fracaso en su vergonzoso intento.

El movimiento obrero del mundo pone ante todos los marxista-leninistas la tarea de responder a la revisión general del marxismo-leninismo por parte de los revisionistas modernos. Sus revisiones sirven a las necesidades actuales del imperialismo mundial, de los reaccionarios de varios países o de la burguesía de sus propios países, y están encaminadas a despojar al marxismo-leninismo de su alma revolucionaria; tiran por la borda el principio más elemental del marxismo-leninismo, el principio de la lucha de clases, y lo único que quieren mantener es la etiqueta de marxista-leninista.

Al discutir los problemas sociales e internacionales, los revisionistas modernos utilizan el punto de vista burgués de la "supraclasse" ["por encima de la clase"], totalmente hipócrita, en lugar del punto de vista marxista-leninista del análisis de clase. Elaboran una multitud de conjeturas e hipótesis, que son puramente subjetivas y desprovistas de cualquier base real y que sustituyen la investigación científica marxista-leninista de la sociedad tal como existe realmente. Sustituyen el materialismo dialéctico y el materialismo histórico por el pragmatismo burgués. En una palabra, se entregan a muchas tonterías, que a ellos mismos les debe resultar difícil de entender o creer, para engañar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos y a las naciones oprimidas.

En los últimos años, un gran número de acontecimientos internacionales han atestiguado la quiebra de las teorías y políticas de los revisionistas modernos. Sin embargo, cada vez que sus teorías y políticas caen en desgracia ante los pueblos del mundo, invariablemente se "se ufanan de su ignominioso proceder" (V. I. Lenin: *Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán. Obras*

Completas, Editorial Progreso; tomo 25, página 114), como señaló una vez Lenin, y, sin detenerse ante nada y sin tener en cuenta todas las consecuencias, dirigen su fuego contra los marxista-leninistas revolucionarios —sus hermanos en otros países— que previamente les habían aconsejado no abrigar ilusiones ni actuar tan ciegamente, descargando su veneno y su furia sobre otros de sus mismas filas, tratan de demostrar que han obtenido una "victoria", en un vano intento de aislar a los marxista-leninistas revolucionarios, de aislar a todos sus hermanos en otros países que están defendiendo principios revolucionarios.

Dadas las circunstancias, ¿qué pueden hacer todos los verdaderos marxista-leninistas revolucionarios sino aceptar el desafío de los revisionistas modernos? Con respecto a las diferencias y disputas sobre cuestiones de principio, los marxista-leninistas tienen el deber de diferenciar entre el bien y el mal y de enderezar las cosas. Por los intereses comunes de la unidad frente al enemigo, siempre hemos defendido una solución a través de la consulta entre los partidos y en contra de hacer públicas las diferencias frente al enemigo. Pero como algunas personas han insistido en hacer pública la disputa, ¿qué otra alternativa nos queda sino responder públicamente a su desafío?

Últimamente, el Partido Comunista de China ha sido objeto de ataques absurdos. Los atacantes han presentado a gritos muchos cargos falsos contra nosotros sin tener en cuenta los hechos. Los cómo y porqués de estos ataques no son difíciles de entender. También es tan claro como la luz del día dónde se ubican quienes han planeado y llevado a cabo estos ataques y con quién se alinean.

Quien conozca las declaraciones del camarada Togliatti y de algunos otros camaradas del PCI en los últimos años, verá que no es casualidad que en el último Congreso del PCI sumaran su voz a los ataques a las opiniones marxista-leninistas del Partido Comunista de China. Un hilo ideológico, ajeno al marxismo-leninismo, recorre las tesis del Congreso del PCI y el Informe y el Discurso de clausura del Congreso del camarada Togliatti. En este sentido, emplearon el mismo lenguaje que el utilizado por los socialde-

mócratas y los revisionistas modernos al tratar tanto los problemas internacionales como los internos de Italia. Una lectura cuidadosa de las tesis y otros documentos del PCI revela que las numerosas formulaciones y puntos de vista contenidos en ellos no son demasiado frescos, pero en general son los mismos que los planteados por los revisionistas de la vieja escuela y los propagados desde el principio por los revisionistas titista de Yugoslavia.

Analicemos ahora las tesis y otros documentos relevantes del PCI para mostrar claramente hasta qué punto Togliatti y los demás camaradas se han alejado del marxismo-leninismo.

III

LAS CONTRADICCIONES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Las nuevas ideas del camarada Togliatti.

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas del Partido Comunista de Italia hacen de su evaluación de la situación internacional su punto de partida fundamental para plantear preguntas.

Partiendo de su evaluación, han formado sus nuevas ideas, de las que están muy orgullosos, tanto en cuestiones internacionales como nacionales.

1. "Es necesario, en la lucha mundial por la paz y la convivencia pacífica, luchar por una política de cooperación económica internacional, que permita superar aquellas contradicciones que impiden en la actualidad un desarrollo económico más acelerado que se traducirá en el progreso social" (Tesis para el X Congreso del PCI).

2. "En Europa, en particular, es necesario desarrollar una iniciativa integral para sentar las bases de la cooperación económica europea, incluso entre Estados con estructuras sociales diversas, que

permita, en el marco de los derechos económicos y órganos políticos de las Naciones Unidas, para intensificar el comercio, eliminar o rebajar las barreras aduaneras, y realizar intervenciones conjuntas para promover el progreso de las zonas subdesarrolladas" (ibídem).

3. "Uno debe exigir... el despliegue de una acción sistemática para superar la división de Europa y del mundo en bloques, al mismo tiempo que se derriban los obstáculos políticos y militares que preservan esta división" (ibídem) y "la reconstrucción de un mercado mundial único" (ibídem).

4. En las condiciones de la técnica militar moderna, "la guerra se convierte en algo cualitativamente diferente de lo que era en el pasado. Ante este cambio en la naturaleza de la guerra, nuestra misma doctrina requiere nuevas deliberaciones" (Togliatti: *Unidad de la clase obrera para avanzar hacia el socialismo en democracia y paz*, Informe al X Congreso del PCI, 2 de diciembre de 1962).

5. "Luchando por la paz y la convivencia pacífica, deseamos crear un mundo nuevo, cuya característica principal será que sea un mundo sin guerras" (Tesis para el X Congreso del PCI).

6. "El régimen colonial se ha derrumbado casi por completo" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI), "... Ya no hay esferas de influencia preservadas para el imperialismo en el mundo" (Togliatti: *Hoy es posible evitar la guerra*, discurso en la sesión del Comité Central del PCI, 21 de julio de 1960).

7. "En efecto, existe hoy en el mundo capitalista una urgencia por reformas estructurales y por reformas de carácter socialista, que se relaciona con el progreso económico y la nueva expansión de las fuerzas productivas" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI).

8. El mismo término "dictadura del proletariado" puede asumir un contenido diferente del que tenía en los años duros de la Guerra Civil y de la construcción socialista por primera vez, en un país cercado por el capitalismo" (Tesis para el X Congreso del PCI. Ver *Suplemento L'Unita*, 13 de septiembre de 1962).

9. Para "realizar cambios profundos en la actual estructura económica y política" de los países capitalistas, "una función de primera importancia puede recaer... en las instituciones parlamentarias" (Tesis para el X Congreso del PCI).

10. En la Italia capitalista es posible "la adhesión de todo el pueblo a la dirección del Estado" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). En Italia, las fuerzas democráticas "pueden oponerse a la naturaleza de clase y a los objetivos de clase del Estado, aceptando y defendiendo plenamente el pacto Constitucional" (Tesis para el X Congreso del PCI. Ver *Suplemento L'Unita*, 13 de septiembre de 1962).

11. La "nacionalización", la "planificación" y la "intervención estatal" en la vida económica pueden convertirse en "instrumentos de lucha contra el poder del gran capital para golpear, restringir y romper el dominio de los grandes grupos monopólicos" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI).

12. Los grupos dominantes burgueses ahora pueden aceptar "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados en un momento una prerrogativa socialista", y "esto puede ser un signo de la maduración de las condiciones objetivas para una transición del capitalismo al socialismo" (ibídem).

En resumen, las nuevas ideas presentadas por el camarada Togliatti y otros nos presentan una imagen del mundo contemporáneo tal como lo conciben en sus mentes. A pesar de que en sus tesis y artículos emplean alguna fraseología marxista-leninista como camuflaje y usan muchas formulaciones engañosas y ambiguas como cortina de humo, no pueden encubrir la esencia de estas ideas. Es decir, intentan sustituir la colaboración de clases por la lucha de clases, la "reforma estructural" por la revolución proletaria y la "intervención conjunta" por el movimiento de liberación nacional.

Estas nuevas ideas presentadas por Togliatti y los demás camaradas implican que las contradicciones sociales antagónicas se están desvaneciendo y las fuerzas sociales en conflicto se están fusio-

nando en un todo único en todo el mundo. Por ejemplo, fuerzas en conflicto tales como el sistema socialista y el sistema capitalista, el campo socialista y el campo imperialista, los países imperialistas rivales, los países imperialistas y las naciones oprimidas, la burguesía y el proletariado y el pueblo trabajador en cada país capitalista, y los diversos los grupos capitalistas monopolistas en cada país imperialista se están fusionando o se fusionarán en un todo único.

Es difícil para nosotros ver alguna diferencia entre estas nuevas ideas presentadas por Togliatti y otros camaradas y la serie de absurdos puntos de vista antimarxista-leninistas contenidos en el Programa por el cual la camarilla de Tito es tan infame.

Sin duda, estas nuevas ideas adelantadas por Togliatti y otros camaradas constituyen un gravísimo desafío a la teoría del marxismo-leninismo y un intento de derrocarla por completo. Nos recuerda el título que Engels dio al libro que escribió en su polémica contra Dühring, *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft* [*La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*]. ¿Será que el camarada Togliatti pretende ahora seguir los pasos de Dühring e iniciar otra "revolución" en la teoría del marxismo-leninismo?

Una receta para cambiar el mundo en la que el propio prescriptor apenas cree.

¿Cómo superar "esas contradicciones que impiden en la actualidad un desarrollo económico más acelerado que se traduzca en progreso social"? (Tesis para el X Congreso del PCI). En otras palabras, ¿cómo pueden fusionarse en un todo único las fuerzas sociales antagónicas, internacionales y nacionales? La respuesta de Togliatti y otros camaradas es:

Por los países socialistas, y por la Unión Soviética en primer lugar, desafiar a las clases dominantes burguesas a una competencia pacífica por el establecimiento de un orden económico y social capaz de satisfacer todas las as-

piraciones de los hombres y los pueblos hacia la libertad, el bienestar, la independencia y el pleno desarrollo y respeto de la personalidad humana, y hacia la cooperación pacífica de todos los Estados (ibídem).

¿Significa esto que es posible, simplemente a través de la competencia pacífica entre los países socialistas y los capitalistas, y sin una revolución popular, establecer el mismo "orden económico y social" en los países capitalistas como en los países socialistas? Si es así, ¿no significa que el capitalismo ya no necesita ser capitalismo, que el imperialismo ya no necesita ser imperialismo, y que los capitalistas pueden cesar su lucha de vida o muerte por ganancias o superganancias en el país y en el exterior, sino que pueden entrar en "cooperación pacífica" con todos los pueblos y todas las naciones para satisfacer todas las aspiraciones de los hombres?

Esta es la receta que ha inventado el camarada Togliatti para cambiar el mundo. Pero esta panacea no ha resultado eficaz ni siquiera en el movimiento real en Italia. ¿Cómo pueden los marxista-leninistas creer en ella a la ligera?

Es de conocimiento común —y los marxista-leninistas en particular deberían recordarlo— que poco después de la Revolución de Octubre, Lenin avanzó la política de coexistencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas y favoreció la competencia económica entre los dos. Durante la mayor parte de los cuarenta años y más desde su fundación, la Unión Soviética socialista ha estado en su mayor parte en un estado de coexistencia pacífica con los países capitalistas. Consideramos que la política de coexistencia pacífica, tal como la persiguieron Lenin y Stalin, es totalmente correcta y necesaria. Indica que los países socialistas no desean ni necesitan usar la fuerza para dirimir disputas internacionales. La superioridad del sistema socialista demostrada en los países socialistas es una fuente de gran inspiración para los pueblos y naciones oprimidos.

Después de la Revolución de Octubre, Lenin reiteró que la construcción socialista de la Unión Soviética sería un ejemplo para el resto del mundo. Dijo que el sistema comunista puede ser creado

por el proletariado victorioso y que " Esta tarea tiene un alcance universal" (V. I. Lenin: *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 42, página 30). En 1921, cuando la Guerra Civil había llegado más o menos a su fin y el Estado soviético estaba haciendo la transición a la construcción pacífica, Lenin estableció la construcción económica socialista como tarea principal del Estado soviético. Dijo: "Hoy, nuestro influjo principal sobre la revolución mundial lo ejercemos con nuestra política económica" (V. I. Lenin: *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 43, página 348). La opinión de Lenin era correcta. Precisamente como él lo previó, las fuerzas del socialismo han ejercido una influencia creciente en la situación internacional.

Pero Lenin nunca dijo que la construcción de un Estado soviético podría reemplazar las luchas de los pueblos de todos los países para liberarse. Los acontecimientos históricos durante los cuarenta y más años de existencia de la Unión Soviética también muestran que una revolución o una transformación del sistema social en cualquier país es un asunto del pueblo de ese país, y que la política de coexistencia pacífica y competencia pacífica seguida por los países socialistas no pueden resultar en un cambio del sistema social en ningún otro país. ¿Qué motivos tienen Togliatti y otros camaradas para creer que la prosecución de la política de coexistencia pacífica y competencia pacífica por parte de los países socialistas puede cambiar la faz del sistema social en todos los demás países y establecer un "orden económico y social" capaz de satisfacer todas las aspiraciones de los hombres?

Es cierto que el camarada Togliatti y los demás no son tan incondicionales en creer en su propia receta. Por eso continúan diciendo en las tesis: "Sin embargo, los grupos gobernantes de los países imperialistas no quieren renunciar a su dominio sobre el mundo entero".

Pero el camarada Togliatti y los demás no se basan en las leyes del desarrollo social para averiguar por qué los grupos dirigentes de los países imperialistas "no quieren renunciar a su dominio sobre

el mundo entero". Simplemente sostienen que esto es así porque los grupos dirigentes de los países imperialistas tienen una concepción o "comprensión" equivocada de la situación mundial, y además que surge "la incertidumbre de la situación internacional" (Tesis para el X Congreso del PCI), precisamente de esta concepción y "entendimiento" erróneo.

Desde un punto de vista marxista-leninista, ¿cómo reducir el intento del imperialismo por preservar su dominación, la incertidumbre de la situación internacional, etc., a una mera cuestión de entendimiento por parte de los grupos dirigentes de los países imperialistas y no los considera conformes a las manifestaciones de las leyes de desarrollo capitalista-imperialista? ¿Cómo se puede asumir que una vez que los grupos gobernantes de los países imperialistas adquieran una "comprensión correcta" y una vez que sus gobernantes se vuelvan "sensatos", los sistemas sociales de diferentes países serán radicalmente cambiados sin lucha de clases y revoluciones por parte de los pueblos de estos países?

Dos puntos de vista fundamentalmente diferentes sobre las contradicciones en el mundo.

Al analizar la situación internacional actual, los marxista-leninistas deben comprender la suma y la sustancia de los datos políticos y económicos de varios países y comprender las siguientes contradicciones principales: La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, la contradicción entre los países imperialistas, la contradicción entre los países imperialistas y las naciones oprimidas, la contradicción entre la burguesía y el proletariado y demás trabajadores en cada país capitalista, la contradicción entre los diferentes grupos monopolistas en cada país capitalista, la contradicción entre los capitalistas monopolistas y los pequeños y medianos capitalistas en cada país capitalista, etc. Evidentemente, sólo comprendiendo estas contradicciones, por su análisis y el de sus cambios en diferentes momentos, y localizando

el foco de las contradicciones específicas en un momento dado, los partidos políticos de la clase obrera pueden evaluar correctamente la situación internacional y la situación interna y proporcionar una base teórica fiable para sus políticas. Desafortunadamente, estas son las mismas contradicciones que Togliatti y otros camaradas no han logrado enfrentar seriamente en sus tesis y, en consecuencia, todo su Programa se ha apartado inevitablemente de la órbita del marxismo-leninismo.

Por supuesto, Togliatti y los demás camaradas mencionan muchas contradicciones en sus tesis, pero curiosamente el camarada Togliatti, que se autodenomina marxista-leninista, ha eludido precisamente las principales contradicciones anteriores.

Las siguientes contradicciones en la situación internacional se enumeran en las tesis en la parte relativa al Mercado Común Europeo:

... La creciente rivalidad económica entre los grandes países capitalistas va acompañada de una tendencia acentuada no sólo hacia los acuerdos internacionales entre los grandes monopolios, sino también hacia la creación de alianzas comerciales y económicas orgánicas entre grupos de Estados. La ampliación de los mercados, fruto de una de estas alianzas (Mercado Común Europeo) en Europa Occidental, ha estimulado el desarrollo económico de determinados países (Italia, República Federal Alemana). La integración económica realizada bajo el liderazgo de los grandes grupos monopolistas y ligada a la política atlántica de rearme y guerra ha creado nuevas contradicciones tanto a escala internacional como en los países individuales entre el progreso de algunas regiones altamente industrializadas y el atraso permanente e incluso relativamente creciente. y decadencia de otros; entre el ritmo de crecimiento de la producción industrial y el de la agricultura, que atraviesa por doquier un período de graves dificultades y crisis; entre zonas bastante amplias de bienestar con alto nivel de consumo y las zonas más amplias de bajos salarios, subconsumo y pobreza; entre la enorme masa de riqueza que se destruye no sólo en el rearme sino en los gastos improductivos y el lujo desenfrenado, y la imposibilidad de resolver problemas vitales para las masas y para el progreso (vivienda, educación, seguridad social, etc.).

Aquí se da una larga lista de las llamadas contradicciones, o "nuevas contradicciones". Sin embargo, no se mencionan las contradicciones entre clases, la contradicción entre los imperialistas y

sus lacayos por un lado y los pueblos del mundo por el otro, etc. Togliatti y otros camaradas describen las contradicciones "a escala internacional y en el marco de un determinado país" como contradicciones entre las áreas industrialmente desarrolladas y las industrialmente subdesarrolladas y entre las áreas de bienestar y las áreas de pobreza.

Admiten la existencia de rivalidad económica entre los países capitalistas, entre grandes grupos monopólicos-capitalistas y entre grupos de Estados, pero la conclusión que sacan es que las contradicciones están al margen o por encima de las clases. Sostienen que las contradicciones entre los países imperialistas pueden armonizarse o incluso eliminarse mediante "acuerdos internacionales entre los grandes monopolios" y "la creación de alianzas comerciales y económicas orgánicas entre grupos de Estados". De hecho, este punto de vista plagia la "teoría del ultraimperialismo" sostenida por los revisionistas de la vieja línea y es, como dijo Lenin, "ultratonería".

Es bien sabido que en la época imperialista Lenin planteó la importante tesis de que "la desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo" (V. I. Lenin: *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 26, página 378). El desarrollo desigual de los países capitalistas en la época imperialista toma la forma de saltos, con los que antes iban rezagados saltan adelante, y los que antes iban delante se quedan atrás. Esta ley inexorable del desarrollo desigual del capitalismo aún se mantiene después de la Segunda Guerra Mundial. Los imperialistas yanquis y los revisionistas y oportunistas siempre han proclamado que el desarrollo del capitalismo estadounidense está por encima de esta ley inexorable, pero la tasa de crecimiento económico en Japón, Alemania Occidental, Italia, Francia y algunos otros países capitalistas ha superado, durante muchos años desde la guerra, a la de los EE. UU. El peso de los EE. UU. en la economía capitalista mundial ha disminuido. La producción industrial estadounidense representó el 53,4 por ciento de la de todo el mundo capitalista en 1948, y cayó

al 44,1 por ciento en 1960 y al 43 por ciento en 1961.

Aunque la tasa de crecimiento económico del capitalismo estadounidense va a la zaga de otros países capitalistas, Estados Unidos no ha perdido del todo su posición monopolística en el mundo capitalista. Por lo tanto, por un lado, Estados Unidos se esfuerza por mantener y expandir su posición monopolística y dominante en ese mundo, y por el otro, los demás países imperialistas y capitalistas se esfuerzan por sacudir este control imperialista estadounidense. Esta es una contradicción real sobresaliente y cada vez más aguda en el sistema político-económico del mundo capitalista. Además de esta contradicción entre el imperialismo estadounidense y los demás países imperialistas, existen contradicciones entre otros países imperialistas y entre otros países capitalistas. Las contradicciones entre las potencias imperialistas están destinadas a dar lugar, y de hecho han dado lugar, a una lucha intensificada por los mercados, las salidas para las inversiones y las fuentes de materias primas. Aquí yace un patrón entretejido de luchas entre el viejo colonialismo y el nuevo y entre las naciones imperialistas victoriosas y vencidas. El caso del Congo, la disputa reciente sobre el Mercado Común Europeo y la disputa que surgió de las recientes restricciones estadounidenses a las importaciones de Japón son ejemplos llamativos de tales luchas.

Aunque según las Tesis para el X Congreso del PCI "la supremacía económica absoluta del capitalismo norteamericano empieza a desaparecer por uno de esos procesos de desarrollo desigual y saltos propios del capitalismo y el imperialismo", Togliatti y los demás camaradas no han logrado percibir de este nuevo fenómeno el hecho de que las contradicciones en el mundo capitalista están creciendo en amplitud y profundidad, y tampoco han percibido que este nuevo fenómeno traerá consigo una nueva situación con agudas luchas a vida o muerte entre las potencias imperialistas, y luchas agudas entre los diversos grupos monopolistas en cada país imperialista y entre el proletariado y el pueblo trabajador y los capitalistas monopolistas en cada país capitalista. En particular, el mercado mundial controlado por el imperialismo se ha contraído

sustancialmente en superficie como resultado de la victoria de la revolución socialista en una serie de países; además, el surgimiento de muchos países con independencia nacional en Asia, África y América Latina ha sacudido el monopolio económico imperialista en esas áreas. En estas circunstancias, las agudas luchas que rugen en el mundo capitalista no se han vuelto más débiles, sino más feroces que en el pasado.

Ahora existen dos sistemas económicos mundiales esencialmente diferentes, el sistema socialista y el sistema capitalista, y dos campos mundiales mutuamente antagónicos, el campo socialista y el campo imperialista. En el curso de los acontecimientos, la fuerza del socialismo ha superado a la del imperialismo. Indudablemente, la fuerza de los países socialistas, combinada con la de los pueblos revolucionarios de todos los países, del movimiento de liberación nacional y del movimiento por la paz, supera con creces la fuerza de los imperialistas y sus lacayos. En otras palabras, en el equilibrio mundial de fuerzas en su conjunto, la superioridad pertenece al socialismo y al pueblo revolucionario, y no al imperialismo; pertenece a las fuerzas que defienden la paz mundial, y no a las fuerzas de guerra imperialistas. Como decimos los comunistas chinos, "el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste".

Es completamente erróneo no tener en cuenta este tremendo cambio en el equilibrio mundial de fuerzas después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, este cambio no ha acabado con las diversas contradicciones inherentes al mundo capitalista, no ha alterado la ley de la selva de la supervivencia en la sociedad capitalista, y no descarta la posibilidad de que los países imperialistas se escindan en bloques y se involucren en todo tipo de conflictos en la búsqueda de sus propios intereses.

¿Cómo se puede decir que la distinción entre los dos sistemas sociales de capitalismo y socialismo se desvanecerá automáticamente como resultado del cambio en el equilibrio de fuerzas mundial?

¿Cómo se puede decir que las diversas contradicciones inherentes al mundo capitalista desaparecerán automáticamente como resul-

tado de este cambio en el equilibrio de fuerzas mundial?

¿Cómo se puede decir que las fuerzas dominantes en los países capitalistas abandonarán voluntariamente el escenario de la historia como resultado de este cambio en el equilibrio de fuerzas mundial?

Sin embargo, esos mismos puntos de vista se encuentran en el Programa de Togliatti y otros camaradas.

El foco de las contradicciones en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial

Togliatti y otros camaradas viven físicamente en el mundo capitalista, pero sus mentes están en la tierra de las nubes. Como comunistas en el mundo capitalista, deben basarse en el análisis de clase marxista-leninista y, partiendo de la situación mundial en su conjunto, analizar la contradicción entre los campos socialista e imperialista y poner énfasis en analizar las contradicciones entre las potencias imperialistas, entre las potencias imperialistas y las naciones oprimidas, y entre la burguesía y el proletariado y demás trabajadores de cada país imperialista, a fin de trazar el rumbo correcto para el proletariado de su propio país y todos los pueblos y naciones oprimidos. Pero, para nuestro pesar, Togliatti y los demás no lo han hecho. Simplemente se entregan a tonterías irrelevantes acerca de las contradicciones, mientras que en realidad las encubren y tratan de desviar al proletariado italiano y a todos los pueblos y naciones oprimidos.

Al igual que Tito, el camarada Togliatti describe la contradicción entre los campos imperialista y socialista como la "existencia y contraposición de dos grandes bloques militares" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI) y sostiene que al "cambiar esta situación" puede realizarse un nuevo mundo "sin guerra", un mundo de "cooperación pacífica" (ibídem) y que desaparecerá la contradicción entre los dos principales sistemas sociales del

mundo.

Estas ideas del camarada Togliatti son un poco demasiado ingenuas. Día tras día puede seguir esperando que los gobernantes de los países imperialistas se vuelvan "sensatos", pero los imperialistas nunca cumplirán sus deseos desarmándose voluntariamente o cambiando su sistema social. En esencia, sus ideas sólo pueden significar que los países socialistas deben abandonar o abolir sus defensas y que debe haber una llamada liberalización, es decir, "evolución pacífica" o "evolución espontánea", del sistema socialista hacia el capitalismo, que los imperialistas siempre han esperado.

La contradicción entre los campos imperialista y socialista es una contradicción entre los dos sistemas sociales, una contradicción mundial básica, que sin duda es aguda. ¿Cómo puede un marxista-leninista considerarlo como una contradicción entre dos bloques militares y no entre dos sistemas sociales?

Un marxista-leninista tampoco debería ver las contradicciones en el mundo simple y exclusivamente como contradicciones entre los campos imperialista y socialista.

Debe señalarse que, por la naturaleza de su sociedad, los países socialistas no necesitan, no pueden, no deben y no deben emprender una expansión en el extranjero. Tienen sus propios mercados internos, y China y la Unión Soviética en particular, tienen los mercados internos más extensos. Al mismo tiempo, los países socialistas se involucran en el comercio internacional de acuerdo con el principio de igualdad y beneficio mutuo, pero no hay necesidad de que ellos luchen por mercados y esferas de influencia con los países imperialistas; y no tienen, en absoluto, ninguna necesidad de conflictos ni, especialmente, conflictos armados con los países imperialistas por este motivo.

Sin embargo, las cosas son bastante diferentes con los países imperialistas.

Mientras exista el sistema capitalista-imperialista, las leyes del imperialismo capitalista seguirán operando. Los imperialistas

siempre oprimen y explotan a su propio pueblo en casa, y siempre perpetran agresiones contra otras naciones y países y los oprimen y explotan. Siempre consideran las colonias, las semicolonias y las esferas de influencia como fuentes de riqueza para ellos mismos. Los lobos "civilizados" del imperialismo siempre han considerado a Asia, África y América Latina como un rico alimento para pelear y devorar. Por diversos medios nunca han dejado de reprimir las luchas y levantamientos de los pueblos en las colonias y en sus esferas de influencia. Cualesquiera que sean las políticas que sigan los capitalistas-imperialistas, ya sean políticas del viejo colonialismo o políticas del nuevo colonialismo, la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas es inevitable. Esta contradicción es irreconciliable y extremadamente aguda, y no se puede encubrir.

Además, las potencias imperialistas luchan constantemente entre sí en la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas, las esferas de influencia y las ganancias de los contratos de guerra. A veces, esta lucha puede volverse algo menos aguda y puede resultar en ciertos compromisos o incluso en la formación de "alianzas de grupos de Estados", pero tales relajamientos de tensión, compromisos o alianzas siempre engendran contradicciones más agudas, más intensas y más extendidas y luchas entre los imperialistas.

Poniéndose en los zapatos de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, los imperialistas yanquis llevan a cabo una política de expansión en todas partes del mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Al amparo de su oposición a la Unión Soviética, se han embarcado en un curso de agresión, anexión y dominación frente a las antiguas colonias y esferas de influencia de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón e Italia. Nuevamente bajo el pretexto de su oposición a la Unión Soviética, se han aprovechado de las condiciones de la posguerra para colocar una serie de países capitalistas (Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Japón, Italia, Bélgica, Canadá, Australia y otros) bajo el control directo del capital monopolista estadounidense. Este control es tanto po-

lítico y económico como militar.

En otras palabras, el imperialismo estadounidense está tratando de construir un gran imperio en el mundo capitalista, como nunca antes se había conocido. Este enorme imperio que el imperialismo estadounidense está tratando de construir implicaría la esclavización directa no sólo de naciones vencidas como Alemania Occidental, Italia y Japón, y de sus antiguas colonias y esferas de influencia, sino también de sus propios aliados en tiempos de guerra, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, etc., y sus colonias y esferas de influencia existentes y anteriores.

Es decir, en su búsqueda de este gran imperio sin precedentes, el imperialismo estadounidense concentra sus esfuerzos principalmente en la toma de la inmensa zona intermedia entre Estados Unidos y los países socialistas. Al mismo tiempo, utiliza todos los medios para llevar a cabo la subversión, el sabotaje y la agresión contra los países socialistas.

Aquí podemos recordar la conocida entrevista del camarada Mao Tse-tung en agosto de 1946 en la que expuso la cortina de humo antisoviética que los imperialistas yanquis estaban montando entonces y en la que hizo el siguiente análisis conciso de la situación mundial:

Los EE. UU. y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y África. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética. En el Pacífico, los EE. UU. controlan hoy regiones más extensas que todas las esferas de influencia que Inglaterra poseía allí en el pasado; controlan el Japón, la parte de China bajo el dominio del Kuomintang, la mitad de Corea y el Pacífico Sur. Controlan desde hace tiempo la América central y la del Sur. También pretenden controlar todo el Imperio Británico y Europa occidental. Bajo diversos pretextos, los EE. UU. realizan en muchos países amplios preparativos bélicos y establecen bases militares. Los reaccionarios norteamericanos dicen que las bases militares que han establecido y las que se disponen a establecer en el mundo entero, son todas contra la Unión Soviética. Ciertamente, estas bases militares apuntan a la Unión Soviética. Sin embargo, en la actualidad, no es la Unión Soviética sino los países donde se han establecido esas bases militares los primeros en sufrir la agresión de los EE.

UU. Creo que no pasará mucho antes de que estos países se den cuenta de quién los oprime en realidad, la Unión Soviética o los EE. UU. Llegará el día en que los reaccionarios norteamericanos adviertan que contra ellos están todos los pueblos del mundo.

Por supuesto, no quiero decir que los reaccionarios norteamericanos no tengan la intención de atacar a la Unión Soviética. La Unión Soviética es defensora de la paz mundial y un poderoso factor que impide la dominación mundial de los reaccionarios norteamericanos. Gracias a la existencia de la Unión Soviética, es absolutamente imposible que los reaccionarios de los EE. UU. y del mundo materialicen sus ambiciones. Por esa razón, los reaccionarios norteamericanos odian rabiosamente a la Unión Soviética y en efecto sueñan con destruir este Estado socialista. Pero el hecho de que los reaccionarios norteamericanos, a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, hagan tanta alharaca acerca de una guerra norteamericano-soviética y creen un clima tan mefítico, nos obliga a examinar sus verdaderas intenciones. Resulta que, valiéndose de las consignas antisoviéticas, atacan frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de su propio país y convierten en dependencias norteamericanas a todos los países que son blanco de la expansión norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los EE. UU. deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Sólo la victoria en esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable (Mao Tse-tung: *Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong. Obras Escogidas*; tomo IV, páginas 97-98).

Así, hace 16 años, el camarada Mao Tse-tung expuso de la manera más lúcida los intentos de los imperialistas estadounidenses de establecer un gran imperio mundial y mostró cómo derrotar el loco plan de los imperialistas estadounidenses para esclavizar al mundo y cómo esforzarse por evitar una tercera guerra mundial

En este pasaje el camarada Mao Tse-tung explica que existe una amplia zona intermedia entre los imperialistas yanquis y los países socialistas. Esta zona intermedia incluye todo el mundo capitalista, excepto Estados Unidos. El clamor de los imperialistas yanquis sobre una guerra contra el campo socialista demuestra que si bien en realidad están preparando una guerra de agresión contra los países socialistas y sueñan con destruirlos, este clamor también sirve como cortina de humo para ocultar su objetivo inmediato de agresión y esclavización de la zona intermedia.

Esta política de agresión y esclavización de los imperialistas yanquis con su ansia de hegemonía mundial choca primero con la resistencia de las naciones y pueblos oprimidos de la zona intermedia, y en particular de Asia, África y América Latina. Esta política reaccionaria de hecho ha encendido revoluciones por parte de las naciones y pueblos oprimidos en Asia, África y América Latina y ha avivado las llamas de la revolución que han estado ardiendo en estas áreas durante más de una década. Las llamas de la revolución en Asia, África y América Latina están dañando aún más los cimientos del dominio imperialista; se están extendiendo, y ciertamente seguirán extendiéndose a áreas aún más amplias.

Mientras tanto, la política imperialista estadounidense de hegemonía mundial inevitablemente intensifica la lucha entre las potencias imperialistas y entre los nuevos y viejos colonialistas por las colonias y esferas de influencia; también intensifica las luchas entre el imperialismo yanqui con su política de control y las demás potencias imperialistas que se resisten a este control. Estas luchas afectan los intereses vitales del imperialismo, y los contendientes imperialistas no se dan cuartel, porque cada lado se esfuerza por estrangular al otro.

La política de los imperialistas yanquis y sus socios hacia las naciones oprimidas y los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan por su propia liberación es una política extremadamente reaccionaria de represión y engaño. Los países socialistas, actuando con un fuerte sentido del deber, naturalmente siguen una política de simpatía y apoyo a las luchas revolucionarias nacionales y democráticas en estas áreas. Estas dos políticas son fundamentalmente diferentes. La contradicción entre ellos se manifiesta inevitablemente en estas áreas. La política de los revisionistas modernos hacia estas áreas sirve de hecho a los fines de la política imperialista. En consecuencia, la contradicción entre la política de los marxista-leninistas y la de los revisionistas modernos se manifiesta inevitablemente también en estas áreas.

La población de estas áreas en Asia, África y América Latina constituye más de dos tercios de la población total del mundo

capitalista. La creciente ola de revolución en estas áreas y la lucha por ellas entre las potencias imperialistas y entre los nuevos y los viejos colonialistas muestran claramente que estas áreas son el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista; también puede decirse que son el foco de las contradicciones mundiales. Estas áreas son el eslabón más débil de la cadena imperialista y el centro de la tormenta de la revolución mundial.

La experiencia de los últimos 16 años ha confirmado completamente la corrección de la tesis del camarada Mao Tse-tung sobre la ubicación del foco de las contradicciones mundiales después de la Segunda Guerra Mundial.

¿Ha cambiado el foco de las contradicciones mundiales?

Tremendos cambios han tenido lugar en el mundo durante los últimos 16 años. Los principales son:

1. Con la fundación de una serie de Estados socialistas en Europa y Asia y con la victoria de la revolución popular en China, estos países junto con la Unión Soviética formaron el campo socialista, que comprende 12 países, Albania, Bulgaria, Hungría, Vietnam, República Democrática Alemana, China, Corea, Mongolia, Polonia, Rumania, URSS y Checoslovaquia, y hay una población agregada de 1,000 millones. Esto ha cambiado fundamentalmente el equilibrio mundial de fuerzas.
2. La fuerza de la Unión Soviética y de todo el mundo socialista ha aumentado mucho y su influencia se ha expandido mucho.
3. En Asia, África y América Latina, el movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario popular han destruido y están destruyendo las posiciones del imperialismo yanqui y sus socios en amplias áreas con la fuerza de un rayo. El heroico pueblo cubano ha conquistado grandes victorias en su revolución tras derrocar el régimen reaccionario de los perros lacayos del imperialismo yanqui, y ha emprendido el camino del socialismo.

4. Ha habido nueva actividad y nuevos desarrollos en la lucha por los derechos democráticos y el socialismo por parte de la clase obrera y el pueblo trabajador en los países capitalistas europeos y americanos.

5. El desarrollo desigual de los países capitalistas se ha acentuado. Ha habido ciertos nuevos desarrollos en las fuerzas capitalistas de Francia, que están comenzando a ser lo suficientemente audaces para enfrentarse a los Estados Unidos. La contradicción entre Gran Bretaña y Estados Unidos se ha agravado aún más. Nutridas por los Estados Unidos, las naciones derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, a saber, Alemania Occidental, Italia y Japón, se han levantado nuevamente y se esfuerzan, en diversos grados, por sacudir la dominación estadounidense. El militarismo está resurgiendo en Alemania Occidental y Japón, que nuevamente se están convirtiendo en focos de guerra. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón eran los principales rivales del imperialismo estadounidense. Hoy, Alemania Occidental vuelve a chocar con el imperialismo estadounidense como su principal rival en el mercado capitalista mundial. La competencia entre Japón y Estados Unidos también se está volviendo cada vez más aguda.

6. Mientras los países capitalistas se desarrollan cada vez más desigualmente entre sí en las esferas económica y política, también se agudiza la competencia entre los grupos capitalistas monopolistas en cada país capitalista.

Todos estos cambios muestran que los pueblos de varios países pueden derrotar a los imperialistas estadounidenses y sus lacayos y ganar la libertad y la emancipación para sí mismos, si se despiertan y se unen.

Estos cambios también muestran que cuanto mayor es la fuerza de los países socialistas, más firme es la unidad del campo socialista, más amplio el movimiento de liberación de las naciones oprimidas y más vigorosa la lucha del proletariado y los oprimidos en los países capitalistas., entonces mayor será la posibilidad de maniatar a los imperialistas de tal manera que no se atrevan a desafiar la voluntad universal de los pueblos, y mayor será la posibilidad de

impedir una nueva guerra mundial y preservar la paz mundial.

Además, estos cambios muestran que las contradicciones entre el imperialismo estadounidense y otros países imperialistas son cada vez más profundas y agudas y que se están desarrollando nuevos conflictos entre ellos.

La victoria de la revolución del pueblo chino, las victorias en la construcción en todos los países socialistas, la victoria de la revolución democrática nacional en muchos países y la victoria de la revolución del pueblo cubano han asestado los golpes más contundentes a los descabellados planes de los imperialistas estadounidenses para esclavizando al mundo. Para llevar a cabo su política de agresión, los imperialistas yanquis, además de hacer propaganda antisoviética, han sido especialmente activos en los últimos años en su propaganda contra China. Su propósito en esta propaganda es, por supuesto, perpetuar su ocupación forzosa de nuestro territorio de Taiwán y llevar a cabo todo tipo de actividades criminales subversivas que amenazan a nuestro país. Al mismo tiempo, es obvio que los imperialistas estadounidenses están utilizando esta propaganda para otro propósito práctico importante, a saber, el control y esclavización de Japón, Corea del Sur y todo el Sudeste Asiático. El "Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua Japón-Estados Unidos", SEATO,^[*] etc., son instrumentos de Estados Unidos para controlar y esclavizar a una gran cantidad de países en esta área.

Durante años, los imperialistas estadounidenses han brindado apoyo tanto abierto como encubierto a los reaccionarios indios y al Gobierno de Nehru. ¿Cuál es su verdadero objetivo? Están tratando por medios clandestinos de convertir a la India, que anteriormente era una posesión colonial del Imperio Británico y sigue

[*] La Organización del Tratado del Sudeste Asiático, o SEATO por sus siglas en inglés, fue una organización regional fundada como parte del *Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste Asiático* para la "protección contra el comunismo de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y la República Popular de China"; vigente desde 1955 hasta 1977, estuvo conformada por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Pakistán, Nueva Zelanda, Filipinas y Tailandia. -EBR.

siendo miembro de la Commonwealth británica, en una esfera de influencia de los EE. UU., y convertirla en la "joya más brillante" de la corona imperial británica en una joya de la corona imperial del dólar yanqui. Para lograr este objetivo, los imperialistas yanquis primero deben crear un pretexto, o poner una cortina de humo, para engañar al pueblo de la India y del mundo entero; de ahí su campaña contra China y contra la llamada agresión china, aunque ellos mismos no creen que exista tal cosa como la "agresión china". Los imperialistas estadounidenses ven una oportunidad de oro para controlar India en las actuales operaciones militares del Gobierno de Nehru contra China. Después de que Nehru provocara el conflicto fronterizo chino-indio, los imperialistas estadounidenses entraron jactanciosamente en la India con el pretexto de oponerse a China y están extendiendo allí su influencia en los campos militar, político y económico.

Estas incursiones masivas del imperialismo estadounidense representan un paso importante dado por los reaccionarios estadounidenses en sus planes neocolonialistas para la India; son un avance importante en la actual lucha abierta y encubierta entre los países imperialistas para apoderarse de mercados, esferas de influencia y por un nuevo reparto del mundo. Esta acción imperialista estadounidense está destinada a acelerar un nuevo despertar del pueblo indio y, al mismo tiempo, a intensificar la contradicción entre el imperialismo británico y estadounidense en la India.

Con la pérdida de las antiguas colonias, la extensión del movimiento revolucionario nacional y la contracción del mercado capitalista mundial, la lucha entre los países imperialistas no sólo continúa en muchas partes de Asia, África, América Latina y Australasia, sino que también manifestándose en Europa Occidental, el hogar clásico del capitalismo. Nunca en la historia la lucha entre los países imperialistas ha sido tan extensa en tiempos de paz, llegando a todos los rincones de Europa Occidental, y nunca antes ha tomado la forma de una lucha feroz por áreas industrialmente desarrolladas como Europa Occidental. El Mercado Común Europeo compuesto por seis países, entre ellos Alemania

Occidental, Francia, Italia y Benelux, la Asociación Europea de Libre Comercio conformada por siete países encabezados por Gran Bretaña, así como la Comunidad Atlántica, cuya Constitución está fuertemente alentada por los Estados Unidos, es prueba de que la disputa por los mercados de Europa Occidental entre los países imperialistas es cada vez peor.

Lo que Togliatti y otros camaradas llaman "el desarrollo del comercio italiano en todas las direcciones" (Tesis para el X Congreso del PCI), demuestra de hecho la búsqueda de mercados por parte de los capitalistas monopolistas italianos.

Fuera de Europa occidental, la disputa abierta reciente sobre la restricción estadounidense a las exportaciones de algodón japonés muestra que la lucha por los mercados entre Estados Unidos y Japón se está volviendo más abierta.

El camarada Togliatti y otros camaradas dicen: "El régimen colonial se ha desmoronado casi por completo" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI), y "ya no quedan esferas de influencia preservadas para el imperialismo en el mundo" (Discurso de Togliatti en la sesión del Comité Central del PCI, 21 de julio de 1960). Otros dicen que "sólo hay 50 millones de personas en la tierra que todavía gimen bajo el dominio colonial", y sólo quedan vestigios del sistema colonial. A su juicio, la lucha contra el imperialismo ya no es la ardua tarea de los pueblos de Asia, África y América Latina. Tal punto de vista no tiene base fáctica en absoluto. La mayoría de los países de Asia, África y América Latina siguen siendo víctimas de la agresión y la opresión imperialistas, de la vieja y nueva esclavitud colonialista. Aunque varios países han ganado su independencia en los últimos años, sus economías todavía están bajo el control del capital monopolista extranjero. En algunos países, los viejos colonialistas han sido expulsados, pero aún más poderosos y peligrosos colonialistas de un nuevo tipo han entrado a la fuerza, amenazando gravemente la existencia de muchas naciones en estas áreas. Los pueblos de estas zonas aún están muy lejos de culminar su lucha contra el imperialismo. Incluso para un país como el nuestro que ha realizado su revolución democrática nacional y,

además, ha obtenido la victoria en su revolución socialista, aún queda la tarea de combatir la agresión de los imperialistas yanquis. Nuestro territorio sagrado de Taiwán todavía está ocupado por la fuerza por los imperialistas estadounidenses; incluso ahora, muchos países imperialistas se niegan a reconocer la existencia de la gran República Popular China, y China todavía se ve privada injustificadamente de la posición que le corresponde en las Naciones Unidas. Luchar contra el imperialismo, contra el nuevo y el viejo colonialismo, sigue siendo la tarea cardinal y más urgente de las naciones y pueblos oprimidos en las vastas regiones de Asia, África y América Latina.

Los cambios ocurridos en el mundo en los últimos 16 años han demostrado una y otra vez que el foco de las contradicciones mundiales de la posguerra es la contradicción entre la política imperialista estadounidense de esclavización y los pueblos de todos los países y entre la política imperialista estadounidense de expansión mundial y las otras potencias imperialistas. Esta contradicción se manifiesta particularmente en la contradicción entre los imperialistas yanquis y sus lacayos por un lado y las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina por el otro, y en la contradicción entre los viejos y los nuevos colonialistas en sus luchas por estas áreas.

¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!

Asia, África y América Latina han sido saqueadas y oprimidas durante mucho tiempo por los colonialistas de Europa y Estados Unidos. Se han alimentado y engordado con la enorme riqueza arrebatada en estas vastas áreas. Han convertido la sangre y el sudor de la gente de allí en "abono" para la "cultura y civilización capitalistas" (V. I. Lenin: *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 39, página 339), al tiempo que los condena a la pobreza extrema y al atraso econó-

mico y cultural. Sin embargo, una vez que se alcanza cierto límite, es inevitable un cambio en la dirección opuesta. La larga esclavitud por parte de estos opresores colonialistas e imperialistas extranjeros necesariamente ha engendrado odio en la gente de estas áreas, despertándolos de su sueño y obligándolos a librar luchas incesantes, e incluso a lanzar resistencia armada y levantamientos armados, para su supervivencia personal y nacional. Hay un gran número de personas que se niegan a ser esclavos en estas áreas e incluyen no sólo a los proletarios, campesinos, artesanos, la pequeña burguesía y los intelectuales, sino también a la burguesía nacional patriótica e incluso a algunos príncipes y aristócratas patrióticos.

La resistencia de los pueblos al colonialismo y al imperialismo en Asia, África y América Latina ha sido sofocada continua y despiadadamente y ha sufrido muchas derrotas. Pero después de cada derrota el pueblo se ha levantado para luchar de nuevo. El camarada Mao Tse-tung ha dado una explicación concisa de la agresión imperialista contra China y cómo engendró oposición a sí misma. En 1949, cuando la gran revolución del pueblo chino logró la victoria básica, escribió en *"Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha"*:

Todas estas guerras de agresión, más la agresión y la opresión políticas, económicas y culturales, han provocado en los chinos el odio al imperialismo, los han hecho detenerse a pensar qué significa todo esto y los han obligado a poner en pleno juego su espíritu revolucionario y a unirse en la lucha. Ellos lucharon, fracasaron, lucharon de nuevo, fracasaron de nuevo, volvieron a luchar; acumularon una experiencia de 109 años, una experiencia de centenares de luchas, grandes y pequeñas, militares y políticas, económicas y culturales, con o sin derramamiento de sangre, y sólo entonces obtuvieron la victoria fundamental de hoy. Estas son las condiciones morales, sin las cuales la revolución no habría podido triunfar. (Mao Tse-tung: *Obras Escogidas*, tomo IV, página 442).

La experiencia de la lucha del pueblo chino tiene un significado práctico para las luchas de liberación de los pueblos de muchos países y regiones de Asia, África y América Latina. La Gran Revolución de Octubre vinculó la lucha revolucionaria del proletariado con el movimiento de liberación de las naciones oprimidas y

abrió un nuevo camino para este último. El éxito de la revolución del pueblo chino ha brindado a las naciones oprimidas un gran ejemplo de victoria.

Después de la Revolución de Octubre en Rusia y la revolución en China, las luchas revolucionarias populares en las vastas áreas de Asia, África y América Latina han alcanzado proporciones sin precedentes. La experiencia ha demostrado una y otra vez que aunque estas luchas sufran reveses, los imperialistas y sus lacayos nunca podrán resistir esta marea.

Hoy, los países imperialistas de Europa y América están asediados por la lucha de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina. Esta lucha brinda el apoyo más vital a la lucha de la clase obrera en Europa Occidental y América del Norte. Marx, Engels y Lenin siempre consideraron la lucha campesina en los países capitalistas y la lucha de los pueblos en las colonias y países dependientes como los dos grandes e inmediatos aliados de la revolución proletaria en los países capitalistas.

Como es bien sabido, Marx expresó la siguiente esperanza en 1856: "Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de cubrir la retaguardia de la revolución proletaria mediante una segunda edición de la guerra campesina" (Marx y Engels: *Correspondencia (Selección 1846-1895)*, página 102). Los héroes de la Segunda Internacional evadieron esta instrucción directa legada por Marx; y Lenin los denunció amargamente, diciendo que "ni siquiera se han fijado, por ejemplo, en las indicaciones que hizo Marx en su correspondencia, que, si mal no recuerdo, data del año 1856, en la cual expresaba su esperanza de que la guerra campesina de Alemania, que podía crear una situación revolucionaria, se fundiese con el movimiento obrero. Incluso eluden esta indicación directa y dan vueltas y más vueltas alrededor de ella como el gato alrededor de la papilla caliente" (V. I. Lenin: *Nuestra Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 45, página 394). Al discutir la importancia de los campesinos como aliado en la emancipación del proletariado, Lenin dijo:

Sólo en el afianzamiento de la alianza de los obreros y los campesinos reside

la garantía de que toda la humanidad ha de verse libre de cosas como la reciente matanza imperialista, de las atroces contradicciones que hoy vemos en el mundo capitalista,... (V. I. Lenin: *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. La política interior y exterior de la República. Informe de la gestión del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 44, página 315).

Y Stalin dijo:

... la indiferencia ante una cuestión tan importante como la campesina, en vísperas de la revolución proletaria, es el reverso de la negación de la dictadura del proletariado, un síntoma indudable de franca traición al marxismo (Stalin: *Los fundamentos del leninismo*, página 54).

También conocemos el célebre dicho de Marx y Engels: "Ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones". En 1870 Marx hizo la siguiente conjetura a la luz de la situación entonces existente:

Después de ocuparme de la cuestión irlandesa durante muchos años, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas... *no se puede entregar en Inglaterra sino sólo en Irlanda (Carta de Marx a S. Meyer y A. Vogt)*.

En 1853, durante la Revolución Taiping en China, Marx escribió en su famoso ensayo *Revolución en China y en Europa*:

... Puede augurarse con seguridad que la revolución china lanzará la chispa en la mina sobrecargada del sistema industrial actual y provocará la explosión de la crisis general preparada desde hace mucho tiempo, que, extendiéndose al extranjero, será seguida de cerca por revoluciones políticas en el continente.

Lenin desarrolló la visión de Marx y Engels, enfatizando la gran importancia de la unidad entre el proletariado de los países capitalistas y las naciones oprimidas para la victoria de la revolución proletaria. Afirmó la corrección del lema *¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!* para nuestra época (V. I. Lenin: *Reunión de activistas de la organización del PC(b)R de Moscú. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 42, página 73). Señaló:

El movimiento revolucionario en los países avanzados sería prácticamente un engaño sin la unión completa y estrecha en su lucha contra el capital de

los obreros de Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos "coloniales" oprimidos por ese capital (V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas, Editorial Progreso; tomo 41, página 281*).

Stalin desarrolló la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre la cuestión nacional y la tesis de Lenin de que la cuestión nacional es parte del problema general de la revolución socialista mundial. En su *Los fundamentos del leninismo*, Stalin señaló que el leninismo

ha demolido la muralla entre los blancos y los negros, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos "cultos" e "incultos" del imperialismo, y con ello ha vinculado la cuestión nacional al problema de las colonias. Con ello, la cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias (Stalin: *Los fundamentos del leninismo*, página 69).

Al discutir el significado mundial de la Revolución de Octubre en su artículo *La Revolución de Octubre y la cuestión nacional*, Stalin dijo que la Revolución de Octubre "erigió un puente entre el Occidente socialista y el Este esclavizado, habiendo creado un nuevo frente de revoluciones *contra* el imperialismo mundial, que se extiende desde los proletarios de Occidente, a través de la Revolución Rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente".

Así, Marx, Engels, Lenin y Stalin señalaron muy claramente las dos condiciones básicas para la emancipación y victoria del proletariado de Europa y América. En cuanto a la condición externa, sostuvieron que el desarrollo de la lucha por la liberación nacional asestaría un golpe decisivo a las clases dominantes de los países capitalistas metropolitanos.

Como es bien sabido, el camarada Mao Tse-tung ha dedicado considerable tiempo y energía a la exposición de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre los dos grandes aliados del proletariado en su lucha por la emancipación. Resolvió de manera concreta y exitosa la cuestión campesina y la cuestión de la liberación nacional en la práctica de la revolución china bajo su dirección, y así aseguró la victoria de la gran revolución china.

Cada lucha de las naciones oprimidas por la supervivencia ganó la cálida simpatía y el elogio de Marx, Engels y Lenin. Aunque Marx, Engels y Lenin no vivieron para ver las impetuosas luchas de liberación nacional y las luchas revolucionarias populares que se libran ahora en los países de Asia, África y América Latina o sus victorias sucesivas, la validez de las leyes que descubrieron de la experiencia de las luchas de liberación nacional de sus propios tiempos ha sido cada vez más confirmada por la vida misma.

Los grandes cambios que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, África y América Latina no prueban, en modo alguno, que el principio marxista-leninista del vínculo entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario del proletariado esté superado, como pretenden algunos; por el contrario, sólo aportan nuevas pruebas de la gran vitalidad de este principio que ha enriquecido aún más la práctica de las luchas revolucionarias de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Se le presenta así una tarea fundamental al movimiento comunista internacional en el mundo contemporáneo, a saber, apoyar las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, porque estas luchas son decisivas para toda la causa del proletariado internacional. En cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional, en su conjunto, depende del resultado de las luchas populares en estas regiones, que están habitadas por la abrumadora mayoría de la población mundial, así como de la obtención del apoyo de estas luchas revolucionarias.

Las luchas revolucionarias en Asia, África y América Latina no pueden ser reprimidas. Están obligados a estallar. A menos que los partidos proletarios de estas regiones lideren estas luchas, se divorciarán del pueblo y no lograrán ganarse su confianza. El proletariado tiene muchísimos aliados en la lucha antiimperialista en estas regiones. Por tanto, para llevar la lucha paso a paso hacia la victoria y garantizar la victoria en cada lucha, el proletariado y su vanguardia en los países de estas regiones deben marchar en la vanguardia, enarbolar en alto la bandera del antiimperialismo y la

independencia nacional, y sean hábiles para organizar a sus aliados en un amplio frente único antiimperialista y antifeudal, denunciando todos los engaños practicados por los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas modernos, y dirigiendo la lucha en la dirección correcta. Si no se hacen todas estas cosas, será imposible la victoria en la lucha revolucionaria, y aunque se consiga la victoria, será imposible su consolidación y los frutos de la victoria pueden caer en manos de los reaccionarios, con la patria y la nación, una vez más, bajo la esclavitud imperialista. La experiencia, pasada y presente, abunda en casos de cómo el pueblo ha sido traicionado en la lucha revolucionaria, siendo la derrota de la revolución china de 1927 un ejemplo significativo.

El proletariado de los países capitalistas de Europa y América también debe estar al frente de quienes apoyan las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas y los pueblos de Asia, África y América Latina. De hecho, tal apoyo ayuda simultáneamente a la causa de la emancipación del proletariado en Europa y América. Sin el apoyo de las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, será imposible que el proletariado y el pueblo de la Europa y América capitalistas se liberen de las calamidades de la opresión capitalista y de la amenaza de la guerra imperialista. Por lo tanto, los partidos proletarios de los países imperialistas metropolitanos tienen el deber de escuchar la voz de los pueblos revolucionarios de estas regiones, estudiar su experiencia, respetar sus sentimientos revolucionarios y apoyar sus luchas revolucionarias. No tienen ningún derecho a hacer alarde de su antigüedad ante esta gente, a darse aires señoriales, a criticar y criticar, como el camarada Thorez de Francia, quien con tanta arrogancia y desdén habla de ellos como "jóvenes e inexpertos" (Informe de Thorez a la Sesión del Comité Central del PCF, 15 de diciembre de 1960). Mucho menos tienen derecho a adoptar una actitud socialchovinista, calumniando, maldiciendo, intimidando y entorpeciendo a los pueblos revolucionarios que luchan en estas regiones. Debe entenderse que, de acuerdo con las enseñanzas del marxismo-leninismo, sin una posición, línea y política correctas sobre el movimiento de liberación

nacional y el movimiento revolucionario popular en los países de Asia, África y América Latina, será imposible que los partidos obreros de los países imperialistas tengan una postura, una línea y una política correctas en la lucha que libran la clase obrera y las amplias masas populares en sus propios países.

El movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario de los pueblos de Asia, África y América Latina dan un gran apoyo a los países socialistas; constituyen una fuerza extremadamente importante que salvaguarda a los países socialistas de la invasión imperialista. Sin duda alguna, los países socialistas deben brindar una calurosa simpatía y un apoyo activo a estos movimientos y no deben adoptar en absoluto una actitud superficial o egoístamente nacional, o una actitud de chovinismo de gran potencia, y mucho menos obstaculizar, obstruir, desorientar o sabotear estos movimientos. Aquellos países en los que el socialismo ha triunfado deben hacer de su sagrado deber internacionalista el apoyo a las luchas de liberación nacional y a las luchas revolucionarias populares en otros países. Algunas personas opinan que tal apoyo no es más que una "carga" unilateral para los países socialistas. Este punto de vista es muy erróneo y va en contra del marxismo-leninismo. Debe entenderse que dicho apoyo es un asunto mutuo de dos vías; los países socialistas apoyan las luchas revolucionarias populares en otros países, y estas luchas a su vez sirven para apoyar y defender a los países socialistas. A este respecto, Stalin lo expresó muy acertadamente: "El rasgo característico de la ayuda brindada por el país victorioso no es sólo que acelera la victoria de los proletarios de otros países, sino también que, al facilitar esta victoria, asegura la victoria *final* del socialismo en el primer país victorioso". (Stalin, *La Revolución de Octubre y las tácticas de los comunistas rusos*). Algunas personas sostienen que la competencia económica pacífica entre los países socialistas y capitalistas es ahora la forma principal y más práctica de oponerse al imperialismo. Afirman que las luchas de liberación nacional, las luchas revolucionarias de los pueblos, el desenmascaramiento del imperialismo, etc., no son más que "métodos de lucha más baratos" y "prácticas de curanderos y hueseros". Como

filántropos opulentos y señoriales, les dicen a los pueblos de Asia, África y América Latina que no muestren "falso coraje", que no enciendan "chispas", que no anhelan "morir bellamente", que "no tengan fe en la posibilidad de triunfar sobre el sistema capitalista en competencia económica pacífica", sino esperar el día en que los países socialistas hayan derrotado completamente al capitalismo en el nivel de sus fuerzas productivas, porque entonces la gente en estas áreas lo tendrá todo, y el imperialismo automáticamente se derrumbará. Curiosamente, estas personas temen a la lucha revolucionaria del pueblo en estas áreas como la peste. Su actitud no tiene absolutamente nada en común con la de marxista-leninistas; va completamente en contra de los intereses de todos los pueblos y naciones oprimidos, de los intereses del proletariado y de otros trabajadores de sus propios países, y de los intereses de los países socialistas.

En resumen, la situación actual es excelente para los pueblos del mundo. Es sumamente favorable para las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, para el proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas, para los países socialistas y para la causa de la paz mundial; es desfavorable sólo para los imperialistas y los reaccionarios en todos los países y para las fuerzas de agresión y guerra. En tal situación, la actitud hacia las luchas revolucionarias de las naciones y pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina se convierte en un criterio importante para distinguir entre revolución y no revolución, entre internacionalismo y socialchovinismo, y entre marxismo-leninismo y revisionismo moderno. También es un criterio importante para distinguir entre quienes trabajan genuinamente por la paz mundial y quienes alientan las fuerzas de agresión y guerra.

Algunas breves conclusiones

Aquí recapitularemos nuestras tesis sobre la situación internacional.

Primero, el imperialismo estadounidense es el enemigo común de los pueblos del mundo, el gendarme internacional que reprime la justa lucha de los pueblos de varios países y el principal baluarte del colonialismo moderno. Desde la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas yanquis han estado haciendo frenéticos esfuerzos para apoderarse de la vasta zona intermedia entre Estados Unidos y los países socialistas; no sólo están esclavizando a los poderes vencidos y sus antiguas colonias y esferas de influencia, sino que también están controlando a sus aliados durante la guerra y apoderándose de sus colonias y esferas de influencia existentes y anteriores por todos los medios. Pero los imperialistas yanquis están asediados por los pueblos del mundo, y su ambición desenfrenada los ha llevado a un creciente aislamiento entre los países imperialistas; de hecho, su poder se reduce constantemente y el frente único de los pueblos del mundo contra los imperialistas encabezados por los Estados Unidos se amplía constantemente. El pueblo estadounidense y los pueblos y naciones oprimidos del mundo podrán derrotar a los imperialistas estadounidenses mediante la lucha. Las perspectivas no son tan brillantes para los imperialistas encabezados por los Estados Unidos y para los reaccionarios en todos los países, mientras que la fuerza de los pueblos del mundo está en ascenso.

En segundo lugar, las luchas entre las potencias imperialistas por mercados y esferas de influencia en Asia, África y América Latina y en Europa Occidental están provocando nuevas divisiones y alineamientos. Las contradicciones y los enfrentamientos entre las potencias imperialistas son hechos objetivos, que están determinados por la naturaleza del sistema imperialista. En términos de los intereses reales de las potencias imperialistas, estas contradicciones y choques son más apremiantes, más directos, más inmediatos que sus contradicciones con los países socialistas. No ver este punto equivale a negar la agudización de las contradicciones que surgen del desarrollo desigual del capitalismo en la era del imperialismo, hace imposible comprender las políticas específicas del imperialismo y, por lo tanto, hace imposible que los comunistas elaboren una correcta línea y política de lucha contra el imperia-

lismo.

Tercero, el campo socialista es el baluarte más poderoso de la paz mundial y de la causa de la justicia. Una mayor consolidación y fortalecimiento de este baluarte hará que los imperialistas sean más cautelosos a la hora de atacarlo. Porque los imperialistas saben que cualquier ataque a este baluarte constituirá un grave riesgo para ellos, un riesgo que implicará no sólo vaciar el cáliz de amargura sino su propia existencia.

En cuarto lugar, algunas personas consideran las contradicciones del mundo contemporáneo simplemente como contradicciones entre los campos socialista e imperialista, y no logran ver o realmente encubrir las contradicciones entre los viejos y los nuevos colonialistas imperialistas y sus lacayos, por un lado, y las naciones oprimidas y pueblos de Asia, África y América Latina por el otro; no ven o encubren las contradicciones entre los países imperialistas; no logran ver o incluso encubren el foco de las contradicciones en el mundo contemporáneo. No podemos estar de acuerdo con esta opinión.

Quinto, aunque admiten la existencia de contradicciones entre los campos socialista e imperialista, algunas personas sostienen que esta contradicción puede desaparecer y que los sistemas socialista y capitalista pueden fusionarse y volverse uno solo, si lo que ellos llaman "la existencia y contraposición de dos grandes bloques militares" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI) pueden ser eliminados, o si los países socialistas "proponen un desafío de competencia pacífica con las clases dominantes capitalistas" (Tesis para el X Congreso del PCI). No podemos estar de acuerdo con esta opinión.

Sexto, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en los países imperialistas muestra que, lejos de debilitar su posición dominante en el interior y su posición competitiva en el extranjero, la clase capitalista monopolista se esfuerza por fortalecerlas. Al mismo tiempo, los imperialistas están reforzando frenéticamente sus máquinas de guerra, no sólo con el propósito de saquear otras naciones y expulsar a los competidores extranjeros, sino también

con el propósito de intensificar la opresión del pueblo de su propio país. La llamada democracia burguesa en los países imperialistas se ha revelado más desnudamente como la tiranía de un puñado de oligarcas sobre sus esclavos asalariados y las amplias masas populares. ¿Qué es sino puro delirio subjetivista decir que el capitalismo monopolista de Estado en estos países está pasando gradualmente al socialismo y que sus trabajadores pueden entrar y están entrando en la dirección del Estado, y por lo tanto mantener que "de hecho, existe hoy en el mundo capitalista una urgencia por reformas estructurales y por reformas de carácter socialista"? (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI).

La historia está del lado de los pueblos del mundo y no del lado de los imperialistas encabezados por Estados Unidos y los reaccionarios en todos los países. En su desesperación, los imperialistas están tratando de encontrar una salida. Lo más absurdo es que cifran sus esperanzas en lo que llaman un "choque entre China y la Unión Soviética". Los imperialistas y sus apologistas han expresado esta idea durante mucho tiempo. Los ataques ridículos y las calumnias lanzadas recientemente contra el Partido Comunista de China por los revisionistas modernos y sus seguidores lo han alentado en esta idea. Ellos están rebosantes de alegría y juegan asiduamente al juego sucio de sembrar disensión. Sin embargo, estos soñadores reaccionarios están haciendo una estimación demasiado baja de la gran fortaleza de la amistad entre los pueblos de China y la Unión Soviética y de la gran fortaleza de una unidad basada en el internacionalismo proletario, y una estimación demasiado alta del papel que pueden jugar los revisionistas modernos y sus seguidores. Tarde o temprano, los hechos duros de la historia demolerán por completo sus ilusiones y los soñadores reaccionarios inevitablemente sufrirán.

El error del camarada Togliatti y otros camaradas en sus tesis, informes y discurso de conclusión radica en su alejamiento fundamental del análisis científico marxista-leninista, del análisis de clase, de la situación internacional.

Como dijo Lenin, ridiculizando a los populistas: "Toda su filosofía

se reduce a una quejumbrosa cantaleta en torno al tema de que hay lucha y explotación, pero "*podría*" también no haberla, *si...* si no hubiese explotadores". Continuó diciendo: "¡Y hay gentes que se pasan la vida repitiendo sólo estos condicionales "*si*" y "*podría*"! (V. I. Lenin: *Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 1, página 258).

¡Seguramente un marxista-leninista no puede comportarse como un populista!

Y, sin embargo, el punto de partida y las posiciones de Togliatti y otros camaradas en sus tesis e informes se basan exactamente en estos "*si*" y "*podría*". Por lo tanto, sus ideas originales son inevitablemente un haz de nociones extremadamente confusas.

IV

GUERRA Y PAZ

La cuestión no es de imaginación subjetiva sino de las leyes del desarrollo social.

En los últimos años, algunos de los llamados marxistas-leninistas han pronunciado interminables discursos, escrito muchos artículos prolijos e inundado el mercado con libros y folletos sobre el tema de la guerra y la paz. Pero se han negado a hacer una investigación seria de la causa raíz de la guerra, de la diferencia entre guerras justas e injustas y del camino hacia la eliminación de la guerra.

Los anarquistas exigieron que se acabara con el Estado de la noche a la mañana. Ciertos autodenominados marxistas-leninistas reclaman ahora el surgimiento algún buen día de un "mundo sin armas, sin ejércitos, sin mercancías" mientras el sistema de capitalismo y explotación aún exista. Afirman con orgullo que se trata de un "gran descubrimiento que hace época", "un cambio revolucionario en la conciencia humana" y una "contribución creativa" al

marxismo-leninismo, y que uno de los crímenes que reprochan a los "dogmáticos" es que se nieguen a aceptar el regalo científico que se les hace.

Aparentemente, el camarada Togliatti y algunos otros camaradas italianos están vendiendo celosamente esta oferta. Afirman que la única estrategia para la creación de un nuevo mundo "sin guerra" es la "estrategia de la coexistencia pacífica", tal como la interpretan. Pero el contenido de esta "estrategia de coexistencia pacífica" difiere radicalmente de la política de coexistencia pacífica propuesta por Lenin después de la Revolución de Octubre y apoyada por todos los marxista-leninistas.

En la Italia actual, en tiempos de paz, gobernada por el capital monopolista, hay más de 400,000 soldados en el ejército permanente para la opresión del pueblo, unos 100,000 policías, casi 80,000 gendarmes y bases militares estadounidenses equipadas con misiles. Cuando Togliatti y otros camaradas exigen "paz y coexistencia pacífica" en un país así, ¿qué quieren decir realmente? Si la demanda significa que el Gobierno italiano debe seguir una política de paz y neutralidad y de coexistencia pacífica con los países socialistas, eso es por supuesto correcto. Pero, aparte de esto, ¿también exige a la clase obrera italiana y otras masas oprimidas que practiquen "paz y coexistencia pacífica" con la clase capitalista monopolista? ¿Este tipo de paz y coexistencia pacífica implica que los imperialistas estadounidenses retiren voluntariamente sus bases militares de Italia y que los capitalistas monopolistas italianos voluntariamente depongan las armas y disuelvan sus tropas? Y si esto es imposible, ¿cómo se logrará la "paz y la coexistencia pacífica" entre los opresores y los oprimidos en Italia? Por una extensión lógica de este punto, ¿cómo se puede crear de esta manera un "mundo sin guerra"?

¿No sería realmente hermoso que surgiera un "mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerras"? ¿Por qué no ha de tener nuestra aprobación y aplausos?

Sin embargo, como lo ven los marxistas-leninistas, la cuestión claramente no es de imaginación subjetiva sino de las leyes del

desarrollo social.

En *Problemas estratégicos en la guerra revolucionaria de China*, escrito en 1936, el camarada Mao Tse-tung dijo: "La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana" (Mao Tse-tung: *Obras Escogidas*; tomo I, página 197).

Durante la Guerra de Resistencia contra Japón en 1938, el camarada Mao Tse-tung volvió a expresar este ideal cuando dijo en "Sobre la guerra prolongada", "El fascismo y el imperialismo quieren perpetuar las guerras, pero nosotros queremos acabar con ellas en un futuro no muy lejano" (Mao Tse-tung, *Sobre la guerra prolongada*, *Obras Escogidas*; tomo II, página 154).

En la misma obra, afirmó que la guerra que entonces libraba la nación china por su propia liberación era una guerra por la paz perpetua. Dijo que "nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón adquiere el carácter de lucha por una paz perdurable" (ibídem, página 153).

Allí escribió que la guerra es producto de la "aparición de las clases" (ibídem, página 152). Continuó:

Una vez que la humanidad haya eliminado el capitalismo, entrará en la era de la paz perdurable, y ya no será necesaria la guerra. No se necesitarán entonces ejércitos, buques de guerra, aviones militares ni gases tóxicos. El hombre ya no volverá a ver la guerra por los siglos de los siglos (ibídem 153).

Estas tesis del camarada Mao Tse-tung concuerdan plenamente con las reiteradas por Lenin sobre la cuestión de la guerra y la paz.

En 1905, año en que estalló la primera revolución rusa, Lenin escribió:

La socialdemocracia no ha considerado nunca ni considera la guerra desde un punto de vista sentimental. La condena en redondo como recurso atroz para zanjar las disensiones entre los seres humanos, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras subsista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esta explotación no podremos prescindir de la guerra, que siempre y en todas partes es iniciada por las propias clases explotadoras, dominantes y opre-

soras.

Condena sin reservas la guerra como medio bestial de resolver los conflictos en la sociedad humana. Pero la socialdemocracia sabe que mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras haya explotación del hombre por el hombre, las guerras son inevitables. Esta explotación no puede ser destruida sin la guerra, y la guerra es iniciada siempre y en todas partes por los propios explotadores, por las clases dominantes y opresoras (V. I. Lenin: *El Ejército Revolucionario y el Gobierno Revolucionario. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 10, página 355).

En 1915, durante la primera guerra mundial imperialista, Lenin escribió que los marxistas

... han condenado siempre las guerras entre los pueblos, por considerarlas actos de barbarie y vandalismo. Pero nuestra actitud ante la guerra es, por principio, diferente de la de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y los anarquistas. Diferimos de los primeros porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha existente entre las clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora —las guerras de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes, de los asalariados contra la burguesía— son legítimas, progresivas y necesarias. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado (V. I. Lenin: *El socialismo y la guerra. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 26, página 329).

Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin como marxista concienzudo se dedicó a estudiar el problema de la guerra, del cual hizo un extenso y riguroso análisis científico. Denunció con dureza los muchos absurdos que los oportunistas y revisionistas de la calaña de Kautsky han puesto en marcha sobre la guerra y la paz y mostró a la humanidad el camino correcto para la eliminación de la guerra.

Hoy, sin embargo, algunos autodenominados leninistas hablan tonterías sobre la cuestión de la guerra y la paz sin la menor inclinación a detenerse y considerar cómo estudió Lenin la cuestión

de la guerra o considerar cualquiera de sus conclusiones científicas sobre la cuestión de la guerra y la paz. Sin embargo, acusan a gritos a otros de traicionar a Lenin y afirman que sólo ellos son las "reencarnaciones de Lenin".

¿Está obsoleto el axioma "La guerra es la continuación de la política por otros medios"?

Algunas personas tal vez digan: "No hay necesidad de que seas tan locuaz. Estamos igualmente familiarizados con los puntos de vista de Lenin sobre la cuestión de la guerra y la paz, pero ahora las condiciones son diferentes y las tesis de Lenin se han vuelto obsoletas".

Fue la camarilla de Tito la primera que trató abiertamente como anticuada la teoría fundamental de Lenin sobre la guerra y la paz. Afirman que, con el surgimiento de las armas atómicas, el axioma de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", que Lenin destacó como base teórica para estudiar todas las guerras y para determinar la naturaleza de los diferentes tipos de guerras, deja de ser válido y aplicable. En su opinión, la guerra ha dejado de ser la continuación de la política de una u otra clase y ha perdido su contenido de clase, y ya no hay distinción entre guerras justas e injustas. La afirmación de Togliatti y otros camaradas de que con la técnica militar moderna la naturaleza de la guerra ha cambiado, de hecho repite lo que la camarilla de Tito ha estado diciendo durante mucho tiempo.

Claramente, los imperialistas y los reaccionarios de varios países no se despojarán de sus armamentos y dejarán de reprimir a los pueblos y naciones oprimidos, ni abandonarán sus actividades agresivas y subversivas contra los países socialistas simplemente porque los revisionistas modernos niegan el axioma de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", ni por eso dejarán de chocar unos con otros en su lucha por las superganancias. Los revisionistas modernos en realidad se esfuerzan por

influir en los pueblos y naciones oprimidos con tales afirmaciones, y quieren meterles nociones falsas en la cabeza, como si los movimientos de guerra de los imperialistas para someter a los pueblos y naciones oprimidos, su expansión armamentista y sus preparativos de guerra, sus conflictos armados directos e indirectos por la toma de mercados y esferas de influencia no fueron todos la continuación de la política imperialista. Por ejemplo, en su opinión, la guerra imperialista estadounidense para reprimir al pueblo del sur de Vietnam y la guerra tramada por los nuevos y viejos colonialistas en el Congo no deben considerarse la continuación de la política imperialista.

¿La guerra que los imperialistas estadounidenses están llevando a cabo en el sur de Vietnam y el conflicto armado en el Congo entre los nuevos y los viejos colonialistas deben ser considerados como guerras o no? Si no deben considerarse guerras, ¿qué son? Si son guerras, ¿no hay una conexión entre ellas y el sistema del imperialismo yanqui y su política? ¿Y qué tipo de conexión?

Togliatti y algunos otros camaradas del PCI sostienen que es "posible evitar pequeñas guerras locales" (Discursos de la *Delegación del PCI a la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros*, folleto publicado en enero de 1962, por el Departamento Central de Prensa y Propaganda del PCI). También sostienen que "la guerra se volvería imposible en la sociedad humana incluso si el socialismo aún no se ha realizado en todas partes" (ibídem). Con toda probabilidad, Togliatti y otros camaradas llegaron a estas conclusiones después de sus "nuevas deliberaciones" sobre "nuestra doctrina misma". Ahora bien, estas declaraciones de Togliatti y otros camaradas fueron hechas en noviembre de 1960. Dejemos de lado los hechos anteriores a ese año. Sólo en el año 1960, ocurrieron en diferentes partes del mundo varios tipos de conflictos militares e intervenciones armadas que son en su mayoría de la categoría que Togliatti y otros camaradas llaman "pequeñas guerras locales":

La guerra librada por las fuerzas coloniales francesas para reprimir el movimiento de liberación nacional argelino se pro-

longó por sexto año.

Durante este año, los imperialistas yanquis y su lacayo Ngo Dinh Diem continuaron su brutal represión del pueblo del sur de Vietnam, provocando una resistencia armada aún mayor por parte de este último.

En enero y febrero estallaron enfrentamientos armados entre Siria e Israel, que contó con el apoyo de Estados Unidos.

El 5 de febrero, 4,000 infantes de marina estadounidenses desembarcaron en la República Dominicana en América Latina, interviniendo en sus asuntos internos por la fuerza de las armas. El 1° de mayo, un avión estadounidense U-2 invadió la Unión Soviética y fue derribado por unidades de cohetes soviéticas.

El 10 de julio, Bélgica lanzó una intervención armada en el Congo. Tres días después, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó una resolución en virtud de la cual una "fuerza de las Naciones Unidas" llegó al Congo para sofocar el movimiento de liberación nacional allí.

En agosto, Estados Unidos ayudó e instigó a la camarilla de Savannakhet a provocar una guerra civil en Laos.

Quizás los hechos de 1960 no entren en el ámbito de discusión de Togliatti y otros camaradas. Pues bien, ¿los eventos mundiales de 1961 y 1962 sirven para confirmar su predicción?

Repasemos los hechos:

Las fuerzas coloniales francesas continuaron su guerra criminal de represión contra el movimiento de liberación nacional argelino hasta que se vieron obligadas a aceptar un alto el fuego en marzo de 1962. Para entonces, la guerra había durado más de siete años. La "guerra especial" librada por los imperialistas estadounidenses contra el pueblo del sur de Vietnam todavía continúa.

La "fuerza de las Naciones Unidas" (principalmente tropas indias) al servicio del neocolonialismo estadounidense continuó

su represión del pueblo congoleño. A principios de 1961, Lumumba, héroe nacional del Congo, fue asesinado por los mercenarios de los imperialistas estadounidenses y belgas y siguiendo sus instrucciones. Desde septiembre de 1961 hasta finales del año siguiente, la "fuerza de las Naciones Unidas" manipulada por Estados Unidos realizó tres ataques armados contra Katanga, que estaba bajo el control de los antiguos colonialistas británicos, franceses y belgas.

En marzo de 1961, los colonialistas portugueses, apoyados por el imperialismo estadounidense, concentraron sus fuerzas y comenzaron su represión y masacre a gran escala del pueblo de Angola que exige la independencia nacional. Esta atrocidad sangrienta todavía continúa.

El 17 de abril de 1961, mercenarios estadounidenses protagonizaron una invasión armada de Cuba y fueron aniquilados en Playa Girón por el heroico ejército y pueblo de Cuba en 72 horas.

El 1 de julio de 1961, las tropas británicas desembarcaron en Kuwait. El día 19, las tropas francesas atacaron el puerto de Bizerta en Túnez.

El 19 y 20 de noviembre de 1961, Estados Unidos intervino nuevamente en la República Dominicana por la fuerza armada, utilizando unidades navales y aéreas.

El 15 de enero de 1962, las fuerzas navales de los colonialistas holandeses atacaron las unidades navales de Indonesia frente a la costa de West Irian [Papúa Occidental, Nueva Guinea-Indonesia. -EBR].

En abril de 1962, el pueblo indonesio lanzó una campaña de guerrilla en West Irian contra los colonialistas holandeses.

En mayo de 1962, Estados Unidos planeó expandir la guerra civil en Laos y preparó una intervención directa por la fuerza armada. El 17, las fuerzas estadounidenses entraron en Tailandia y el 24 Gran Bretaña anunció el envío de un escuadrón aéreo

a Tailandia. Estos movimientos militares de Estados Unidos y Gran Bretaña plantearon una amenaza directa a la paz en el sudeste asiático. Después de una lucha resuelta por parte del pueblo laosiano y esfuerzos concertados de los países socialistas y las naciones neutrales, el 23 de julio de 1962 se firmó una Declaración sobre la neutralidad de Laos y un protocolo de la declaración en la conferencia ampliada de Ginebra para la solución pacífica de la cuestión de Laos.

El 24 de agosto de 1962, embarcaciones armadas estadounidenses bombardearon las zonas residenciales costeras de La Habana, la capital cubana.

El 26 de septiembre de 1962, cuando se produjo un golpe de Estado militar en Yemen, Estados Unidos instigó la intervención armada de Arabia Saudita.

Durante 1962, el Gobierno de Nehru de la India realizó repetidas incursiones armadas en territorio chino con el apoyo del imperialismo estadounidense. El 20 de octubre, el Gobierno de Nehru lanzó un ataque militar masivo a lo largo de la frontera chino-india.

El 22 de octubre de 1962 Estados Unidos, recurriendo a la piratería, impuso un bloqueo militar y realizó una provocación bélica contra Cuba que conmocionó al mundo. El pueblo cubano obtuvo una gran victoria en su lucha por defender la soberanía de su patria, apoyado como estaba por el pueblo de los países socialistas y de todos los demás países del mundo.

Durante estos dos años, la explotación despiadada, la represión brutal y la intervención armada de los imperialistas y sus lacayos continuaron suscitando la resistencia armada de los pueblos de muchos países y de muchas naciones oprimidas, como el levantamiento armado del pueblo de Brunei contra Gran Bretaña el 8 de diciembre de 1962.

Una y otra vez los acontecimientos han confirmado la declaración de Lenin de que "la guerra siempre y en todas partes es iniciada por los mismos explotadores, por las clases dominantes y opresoras", y

que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". Las realidades presentes y futuras seguirán confirmando estas verdades enunciadas por Lenin.

¿Qué nos ha enseñado la experiencia pasada y presente?

Dado que los imperialistas y los reaccionarios fomentan incesantemente guerras en varias regiones del mundo para servir a sus propios fines políticos, es imposible para nadie impedir que los pueblos y naciones oprimidos emprendan guerras de resistencia contra la opresión.

Ciertos autodenominados marxistas-leninistas pueden no considerar las muchas guerras citadas anteriormente como guerras en absoluto. Sólo reconocen las guerras que tienen lugar en "regiones civilizadas altamente desarrolladas". En realidad, tales ideas no son nada nuevo.

Lenin criticó hace mucho tiempo la visión absurda de que las guerras fuera de Europa no eran guerras. Lenin dijo sarcásticamente en un discurso en 1917 que había guerras "... que nosotros, los europeos, no consideramos guerras porque, con demasiada frecuencia, más que guerras parecían matanzas feroces y exterminadoras de pueblos inermes" (V. I. Lenin: *La guerra y la revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 32, página 87).

Todavía hoy se encuentran personas exactamente como las que criticó Lenin. Creen que todo está tranquilo en el mundo siempre que no haya guerra en su propia localidad o vecindad. No consideran que valga la pena preocuparse si los imperialistas y sus lacayos están asolando y masacrando gente en otras localidades, o participando en intervenciones militares y conflictos armados o provocando guerras allí. Sólo les preocupa que las "chispas" de resistencia de las naciones y pueblos oprimidos en estos lugares puedan conducir al desastre y perturbar su propia tranquilidad. No

ven ninguna necesidad de examinar cómo se originan las guerras en estos lugares, qué clases sociales están librando estas guerras y cuál es la naturaleza de estas guerras. Simplemente condenan estas guerras de manera indiscriminada y arbitraria. ¿Puede este enfoque considerarse leninista?

Hay algunos otros autodenominados marxista-leninistas que sólo piensan en la guerra entre los campos socialista e imperialista cada vez que se menciona la guerra, como si no pudiera haber guerras de las que hablar más que una entre los dos campos. Esta tesis también fue inventada por primera vez por los titistas, y ahora hay ciertas personas que están cantando la misma melodía. Simplemente no están dispuestos a enfrentarse a la realidad o a reflexionar sobre los hechos de la historia.

Si la memoria de estas personas no es demasiado corta, recordarán que cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, no existía ningún país socialista, y mucho menos un campo socialista. De todos modos, estalló una guerra mundial.

Si sus recuerdos no son demasiado cortos, también pueden recordar la Segunda Guerra Mundial. Desde septiembre de 1939 hasta junio de 1941, cuando comenzó la guerra germano-soviética, se había librado una guerra durante casi dos años en el mundo capitalista y entre los propios países imperialistas. Esta no fue una guerra entre países socialistas e imperialistas. La Unión Soviética, después de que Hitler la atacara, se convirtió en la fuerza principal en la guerra contra las hordas fascistas, pero incluso después de junio de 1941, la guerra no podía considerarse simplemente como una guerra entre los países socialistas e imperialistas. Además de la tierra del socialismo, la URSS, varios países capitalistas —Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia— formaban parte del frente antifascista, al igual que muchos países coloniales y semicoloniales que sufrían la opresión y la agresión.

Por lo tanto, es claro que ambas guerras mundiales se originaron en las contradicciones inherentes al mundo capitalista y en el conflicto de intereses entre las potencias imperialistas, y que ambas fueron desencadenadas por los países imperialistas.

Las guerras mundiales no se originan en el sistema socialista. Un país socialista no tiene contradicciones sociales antagónicas, que son propias de los países capitalistas, y es absolutamente innecesario e inadmisibles que un país socialista se embarque en guerras de expansión. Ninguna guerra mundial puede ser iniciada por un país socialista.

Gracias a las victorias de los países socialistas y a las victorias del movimiento revolucionario nacional-democrático en muchos países, se siguen produciendo grandes cambios nuevos en la situación mundial. Togliatti y otros camaradas dicen que ante los cambios en la correlación de fuerzas mundial los imperialistas ya no pueden hacer lo que les da la gana. No hay nada malo con esta declaración. De hecho, Lenin lo planteó poco después de la Revolución de Octubre. Basándose en una evaluación de los cambios en el equilibrio de fuerzas de clase en ese momento, Lenin dijo: "Hoy, la burguesía internacional no puede ya obrar suelta de manos" (V. I. Lenin: *Informe sobre el trabajo en el campo*, presentado en el VIII Congreso del PC(b)R. *Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 38, página 204). Pero cuando la correlación de fuerzas mundial se hace cada vez más favorable al socialismo y a los pueblos de todos los países, y cuando decimos que los imperialistas ya no pueden hacer lo que les plazca, ¿significa esto la desaparición espontánea de la posibilidad de todo tipo de conflictos derivados de las contradicciones inherentes al mundo capitalista? ¿Lo ha significado en el pasado y lo significará en el futuro? ¿Significa que los países imperialistas han dejado de soñar y prepararse para ataques a los países socialistas? ¿Significa que los países imperialistas han dejado de agredir y oprimir a los países coloniales y semicoloniales? ¿Significa que los países imperialistas ya no pelearán a muerte por mercados y esferas de influencia? ¿Significa que la clase capitalista monopolista ha renunciado a su brutal aplastamiento y supresión de la gente en casa? Nada de eso.

La cuestión de la guerra y la paz nunca puede entenderse a menos que se la mire a la luz de las relaciones sociales, del sistema social y de las leyes del desarrollo social.

Ese oportunista de la vieja escuela, Kautsky, sostenía que "la guerra es un producto del impulso armamentista", y que "si hay voluntad de llegar a un acuerdo sobre el desarme", se "eliminará una de las causas más graves de la guerra". (Kautsky, *El Estado Nacional, el Estado Imperialista y la Liga de los Estados*). Lenin criticó duramente estas opiniones antimarxistas de Kautsky y otros oportunistas de la vieja escuela que examinaban las causas de la guerra sin hacer referencia al sistema social y al sistema de explotación.

En *El Programa Militar de la Revolución Proletaria* Lenin señaló que "sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero *sólo entonces, de ningún modo antes*" (V. I. Lenin: *El Programa Militar de la Revolución Proletaria* [La consigna del "desarme"]. *Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 30, página 142). Tal es la ley del desarrollo social, y no puede ser de otra manera.

Incapaces de explicar la cuestión de la guerra y la paz desde el punto de vista histórico y de clase, los revisionistas modernos siempre hablan de paz y de guerra en términos generales sin hacer ninguna distinción entre guerras justas e injustas. Algunas personas están tratando de persuadir a otras de que la liberación del pueblo sería "incomparablemente más fácil" después del desarme general y completo, cuando los opresores no tendrían armas en sus manos. En nuestra opinión, esto es absurdo y totalmente irreal y es poner el carro delante del caballo. Como señaló Lenin, tales personas tratan de "*conciliar* a dos clases hostiles y dos líneas políticas hostiles por medio de una palabreja que 'une' las cosas más divergentes" (V. I. Lenin: *La cuestión de la paz. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 26, página 319).

En boca de los revisionistas modernos, la "paz" y la "estrategia de la coexistencia pacífica" equivalen a depositar la esperanza de la paz mundial en la "sabiduría" de los gobernantes imperialistas, en lugar de confiar en la unidad y la lucha de los pueblos del mundo.

Los revisionistas modernos son recurso utilizando todos los medios para entorpecer las luchas de los pueblos en todos los países, están tratando de paralizar su voluntad revolucionaria e inducirlos a abandonar la acción revolucionaria, debilitando así las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por la paz mundial. Esto sólo puede resultar en aumentar la arrogancia reaccionaria de las fuerzas imperialistas de agresión y guerra y en aumentar el peligro de una guerra mundial.

¿Materialismo histórico o la teoría de que "las armas lo deciden todo"?

Los revisionistas modernos sostienen que con el surgimiento de las armas atómicas las leyes del desarrollo social han dejado de operar y la teoría fundamental marxista-leninista sobre la guerra y la paz está obsoleta. El camarada Togliatti sostiene la misma opinión. El editorial de *Renmin Ribao* del 31 de diciembre de 1962 ya discutió nuestras principales diferencias con el camarada Togliatti sobre la cuestión de las armas nucleares y la guerra nuclear. Ahora profundizaremos en esta cuestión.

Los marxista-leninistas otorgan el peso adecuado y adecuado al papel de las armas modernas y las técnicas militares en la organización de los ejércitos y en la guerra. El folleto de Marx, *Trabajo asalariado y capital*, contiene el conocido pasaje:

Con la invención de un nuevo instrumento de guerra, el arma de fuego, hubo de cambiar forzosamente toda la organización interna de los ejércitos; cambiaron las relaciones dentro de las cuales formaban los individuos un ejército y podían actuar como tal, y cambió también la relación entre los distintos ejércitos (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo I, página 175).

Pero ningún marxista-leninista ha sido jamás un exponente de la teoría de que "las armas lo deciden todo".

Lenin dijo después de la Revolución de Octubre: "En la guerra vence quien tiene más reservas, más fuentes de energía, más aguante en el seno del pueblo". Nuevamente, "Nosotros tenemos

más de todo eso que los blancos, más que el 'universalmente poderoso' imperialismo anglo-francés, ese coloso con los pies de barro" (V. I. Lenin: *Los resultados de la semana del Partido en Moscú y nuestras tareas. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 39, página 247).

Para aclarar el punto, podríamos citar otro pasaje de Lenin. Él dijo:

En toda guerra, la victoria depende, en última instancia, del espíritu que anima a las masas que derraman su sangre en el campo de batalla... El hecho de que las masas se hagan conscientes de las causas y los fines de la guerra es de enorme importancia y garantiza la victoria (V. I. Lenin: *Discurso en una conferencia ampliada de obreros y combatientes del Ejército Rojo, en el Distrito de Rogozhski-Simonovski, 13 de mayo de 1920. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 41, página 124).

Sobre la cuestión de la guerra, es un principio marxista-leninista fundamental dar plena importancia al papel del hombre en la guerra. Pero este principio a menudo ha sido olvidado por algunos autodenominados marxista-leninistas. Cuando aparecieron las armas atómicas al final de la Segunda Guerra Mundial, algunas personas se confundieron, pensando que las bombas atómicas podrían decidir el resultado de la guerra. El camarada Mao Tse-tung dijo en ese momento: "Estos camaradas incluso demuestran tener menos juicio que un par inglés" y "estos camaradas andan más atrasados que Mountbatten" (Mao Tse-tung: *La situación y nuestra política después de la victoria en la guerra de Resistencia contra el Japón. Obras Escogidas*; tomo IV, página 18). El Lord británico, Mountbatten, entonces Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en el Sudeste Asiático, había declarado que "el más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede poner fin a la guerra en el Extremo Oriente" (ibídem; página 23, nota 28).

Por supuesto, el camarada Mao Tse-tung tuvo muy en cuenta la destructividad de las armas atómicas. Dijo: "La bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala" (Mao Tse-tung: *Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong. Obras Escogidas*; tomo IV, página 99). El Partido Comunista de China siempre ha sostenido que las armas nucleares son destruc-

tivas sin precedentes y que la humanidad sufrirá estragos sin precedentes si estalla una guerra nuclear. Por esta razón, siempre hemos defendido la prohibición total de las armas nucleares, es decir, la prohibición completa de su prueba, fabricación, almacenamiento y uso, y la destrucción de las armas nucleares existentes. Al mismo tiempo, siempre hemos sostenido que, en última instancia, las armas atómicas no pueden cambiar las leyes que rigen el desarrollo histórico de la sociedad, no pueden decidir el resultado final de la guerra, no pueden salvar al imperialismo de su ruina ni impedir que el proletariado y los pueblos de todos los países y las naciones oprimidas obtengan la victoria en sus revoluciones.

Stalin dijo en septiembre de 1946:

No creo que la bomba atómica sea una fuerza tan seria como ciertos políticos se inclinan a considerarla. Las bombas atómicas están destinadas a intimidar a los débiles de nervios, pero no pueden decidir el resultado de la guerra ya que las bombas atómicas no son suficientes para ese propósito. Ciertamente, la posesión monopolista del secreto de la bomba atómica crea una amenaza, pero existen al menos dos remedios contra ella: (a) la posesión monopolista de la bomba atómica no puede durar mucho; (b) se prohibirá el uso de bombas atómicas (Stalin: *Después de la victoria para una paz duradera*. Entrevista con el Sr. A. Werth, corresponsal del *Sunday Times* en Moscú, *The Times*, 25 de septiembre de 1946).

Estas palabras de Stalin mostraron su gran previsión.

Después de la Primera Guerra Mundial, algunos países imperialistas publicitaron ruidosamente una teoría militar, según la cual la victoria rápida en la guerra podía obtenerse mediante la supremacía aérea y los ataques sorpresa. Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial expusieron su bancarrota. Con la aparición de las armas nucleares, algunos imperialistas volvieron a publicitar ruidosamente este tipo de teoría y recurrieron al chantaje nuclear, afirmando que las armas nucleares podrían decidir rápidamente el resultado de la guerra. Su teoría definitivamente se arruinará también. Pero los revisionistas modernos, como la camarilla de Tito, están al servicio de los EE. UU. y otros imperialistas, predicando y pregonando esta teoría para intimidar a los pueblos de todos los países.

La política de chantaje nuclear empleada por los imperialistas yanquis revela su malvada ambición de esclavizar al mundo, y al mismo tiempo revela su miedo.

Cabe señalar que si los imperialistas comienzan a usar armas nucleares, traerán consecuencias fatales para ellos.

Primero, si los imperialistas comienzan a usar armas nucleares para atacar a otros países, se encontrarán completamente aislados en el mundo. Porque tal ataque será el mayor crimen posible contra la justicia humana y proclamará a los atacantes como enemigos de toda la humanidad.

En segundo lugar, cuando amenazan a otros países con armas nucleares, los imperialistas ponen primero a su propio pueblo bajo amenaza y lo llenan de temor a tales armas. Aferrándose a la política del chantaje nuclear, los imperialistas irán despertando gradualmente a los pueblos de sus propios países para que se levanten contra ellos. Uno de los aviadores de EE. UU. que lanzó las primeras bombas atómicas sobre Japón ha intentado suicidarse debido a la condena del bombardeo atómico por parte de los pueblos de todo el mundo en la posguerra, y ha sido enviado a un hospital psiquiátrico muchas veces. Este ejemplo, en sí mismo, muestra hasta qué punto se ha desacreditado la política de guerra nuclear del imperialismo estadounidense.

Tercero, los imperialistas desatan guerras con el propósito de apoderarse de territorios, ampliar mercados, saquear las riquezas y esclavizar a los trabajadores de otros países. La destructividad de las armas nucleares, sin embargo, obliga a los imperialistas a pensar dos veces, porque las consecuencias del empleo de tales armas entrarían en conflicto con los intereses reales que buscan.

En cuarto lugar, el secreto de las armas nucleares hace tiempo que dejó de ser un monopolio. Quienes poseen armas nucleares y misiles teledirigidos no pueden impedir que otros países posean lo mismo. En su vana esperanza de aniquilar a sus oponentes con armas nucleares, los imperialistas, de hecho, se exponen al peligro de ser aniquilados.

Arriba, hemos tratado algunas de las consecuencias que inevitablemente surgirán si los imperialistas usan armas nucleares en la guerra. También es una de las razones importantes por las que siempre hemos sostenido que es posible concluir un acuerdo para la prohibición total de las armas nucleares.

También debe señalarse que la política de expansión frenética de armas nucleares seguida por los imperialistas, y particularmente por los imperialistas estadounidenses, agrava las crisis dentro del propio sistema capitalista-imperialista:

Primero, los gastos militares sin precedentes impuestos al pueblo en los países imperialistas y la militarización cada vez más desequilibrada de la economía nacional están despertando la creciente oposición del pueblo a los Gobiernos imperialistas y su política de expansión de armas y preparación para la guerra.

En segundo lugar, el impulso armamentista de los imperialistas, y especialmente su impulso armamentista nuclear, exacerba la lucha entre las potencias imperialistas y entre los grupos monopolistas en cada país imperialista.

Engels dijo en *Anti-Dühring*, escrito en la década de 1870: "El militarismo domina y se traga a Europa. Pero este militarismo lleva en sí el germen de su desaparición" (Engels: *Anti-Dühring*, página 163).

Hoy hay más razones para decir que la política de expansión de armas nucleares seguida por los EE. UU. y otros imperialistas está dominando y tragando a América del Norte y Europa Occidental, pero que esta política, este nuevo militarismo, lleva dentro de sí la semilla de la destrucción del sistema imperialista.

Por lo tanto, se puede ver que la política de expansión de armas nucleares seguida por los imperialistas estadounidenses y sus socios está destinada a ser contraproducente. Si se atreven a usar armas nucleares en la guerra, el resultado será su propia destrucción.

¿Qué se debe concluir de todo esto? Contrariamente a los pro-

nunciamentos de Togliatti y otros camaradas sobre la "destrucción total" de la humanidad, las únicas conclusiones posibles son:

Primero, la humanidad destruirá las armas nucleares, las armas nucleares no destruirán a la humanidad.

Segundo, la humanidad destruirá el sistema caníbal del imperialismo, el sistema imperialista no destruirá a la humanidad.

Togliatti y otros camaradas sostienen que con la aparición de las armas nucleares "el destino de la humanidad hoy es incierto" (Resolución política del X Congreso del PCI). Sostienen que con la existencia de las armas nucleares y la amenaza de guerra nuclear, ya no tiene sentido hablar de la elección de un sistema social. Si se sigue su argumento, entonces, ¿qué sucede con la ley del desarrollo social según la cual el sistema capitalista será inevitablemente reemplazado por el sistema socialista y comunista? ¿Y qué sucede con la verdad esclarecida por Lenin: que el imperialismo es un capitalismo parásito, decadente y moribundo? ¿No representa su punto de vista un verdadero "fatalismo", "escepticismo" y "pesimismo"?

Decíamos en el artículo "¡Viva el leninismo!":

Teniendo todos los pueblos del mundo una conciencia firme y estando completamente preparados, y poseyendo el campo socialista las armas modernas, se puede afirmar que si los norteamericanos u otros imperialistas se niegan a un acuerdo de prohibición de las armas atómicas y nucleares, si se atreven alguna vez a hacer la guerra empleando las armas atómicas y nucleares "afrontando la ira de todo el mundo", el único resultado será la rápida destrucción de estas fieras, cercadas por los pueblos del mundo, y en ningún caso la aniquilación de la humanidad. Nosotros estamos siempre contra la guerra criminal desencadenada por los imperialistas, por cuanto la guerra imperialista impone a los pueblos (incluido el pueblo de los EE. UU. y los de otros países imperialistas) inmensos sacrificios; pero si los imperialistas obligan a estos sacrificios a los pueblos del mundo, estamos seguros de que esos sacrificios serán recompensados como lo demuestra la experiencia de la revolución en Rusia y en China. Los pueblos victoriosos crearán con la mayor velocidad, sobre las ruinas del imperialismo derrocado, una civilización mil veces superior que la existente bajo el capitalismo y construirán un futuro verdaderamente maravilloso.

¿No es esta la verdad?

Durante los últimos años, sin embargo, algunos autodenominados marxista-leninistas han distorsionado y condenado sin sentido estas tesis marxista-leninistas, describiendo obstinadamente las ruinas del imperialismo como "las ruinas de la humanidad" y equiparando el destino del sistema imperialista con el de humanidad. De hecho, esta visión es una defensa del sistema imperialista. Si estas personas hubieran leído algunos de los clásicos marxista-leninistas, les habría quedado claro que construir un nuevo sistema sobre las ruinas del viejo era una formulación utilizada por Marx, Engels y Lenin.

Engels dijo en *Anti-Dühring*: "La burguesía destruyó el orden feudal y levantó encima de sus ruinas la Constitución social burguesa..." (Engels: *Anti-Dühring*, página 163) ¿Las ruinas del sistema feudal, de las que hablaba Engels, significaban las "ruinas de la humanidad"?

En su artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, escrito en diciembre de 1919, Lenin también dijo que el proletariado debe "construir el socialismo sobre las ruinas del capitalismo" (V. I. Lenin: *Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 40, página 12). Las ruinas del capitalismo, que mencionó Lenin, ¿significan las "ruinas de la humanidad"?

Describir las ruinas de los viejos sistemas mencionados por los marxista-leninistas como las "ruinas de la humanidad" es sustituir un debate serio por sutilezas frívolas. ¿Puede ser esta la "nota no discordante" que quieren Togliatti y los demás camaradas? ¿Es esta la polémica llevada en el "tono admisible" que reclaman? De hecho, en el momento del colapso del fascismo italiano, el propio camarada Togliatti dijo: "Una gran tarea recae sobre nosotros: debemos establecer una nueva Italia sobre las ruinas del fascismo, sobre las ruinas de la tiranía reaccionaria" (Citado en *El Partido Comunista de Italia*, publicado por el PCI en mayo de 1950).

Todo marxista-leninista serio debe considerar la posibilidad de que

los imperialistas adopten los medios más criminales para infligir los más grandes sacrificios y los más agudos sufrimientos a los pueblos de todos los países. El propósito de tal consideración es despertar al pueblo, movilizarlo y organizarlo más efectivamente, y encontrar el curso correcto de lucha por la liberación y una forma de liberar a la humanidad del sufrimiento, una forma de ganar la paz frente a las amenazas del imperialismo., y una forma eficaz de prevenir una guerra nuclear.

Que ningún país socialista iniciará jamás una guerra de agresión lo sabe todo el mundo, incluso los imperialistas yanquis, así como todos los demás imperialistas y reaccionarios. La defensa nacional de cada país socialista está diseñada para la protección contra la agresión externa, y en absoluto para atacar a otros países. Si los agresores impusieran la guerra a un país socialista, entonces la guerra emprendida por el país socialista sería ante todo una guerra de autodefensa.

La posesión de armas nucleares por parte de los países socialistas tiene un propósito puramente defensivo, el propósito de impedir que los imperialistas desaten la guerra nuclear. Por lo tanto, con la superioridad nuclear en sus manos, los países socialistas nunca atacarán a otros países con tales armas; no se permitirán lanzar tales ataques, ni tendrán necesidad de hacerlo. Oponiéndose firmemente a la política de chantaje nuclear, los países socialistas abogan por la prohibición y destrucción total de las armas nucleares. Tal es la actitud, la línea y la política de la República Popular China y del Partido Comunista de China sobre la cuestión de las armas nucleares. Tal es la actitud, la línea y la política de todos los marxista-leninistas. Los revisionistas modernos distorsionan deliberadamente nuestra actitud, línea y política sobre esta cuestión y fabrican calumnias y mentiras mezquinas y vulgares; su propósito es encubrir el chantaje nuclear de los imperialistas y ocultar su propio aventurerismo y capitulacionismo en la cuestión de las armas nucleares. Debe señalarse que el aventurerismo y el capitulacionismo en esta cuestión son muy peligrosos y son expresión de la peor clase de irresponsabilidad.

Una formulación extraña

De acuerdo con la naturaleza de su sistema social, los países socialistas brindan simpatía y apoyo a todos los pueblos y naciones oprimidos en sus luchas por la liberación. Pero los países socialistas nunca lanzarán guerras externas como sustituto de las luchas revolucionarias de los pueblos de otros países. La emancipación del pueblo de cada país es su propia tarea: este es el punto de vista firme sostenido desde la época de Marx por todos los verdaderos comunistas, incluidos los comunistas que ejercen el poder estatal. Es idéntico al punto de vista defendido consistentemente por todos los marxista-leninistas de que "la revolución no se puede exportar ni importar".

Si el pueblo de cualquier país no quiere una revolución, nadie puede imponerla desde fuera; donde no hay crisis revolucionaria y las condiciones para una revolución no están maduras, nadie puede crear una revolución. Y por supuesto, si el pueblo de cualquier país desea una revolución y ellos mismos comienzan una revolución, nadie puede impedir que la haga, así como nadie pudo impedir las revoluciones en Cuba, en Argelia o en el sur de Vietnam.

Togliatti y otros camaradas dicen que la convivencia pacífica implica "excluir... la posibilidad de una intervención extranjera para 'exportar' ya sea contrarrevolución o revolución" (Tesis para el X Congreso del PCI). Quisiéramos preguntar: cuando habla de "exportación de la revolución" por parte de países extranjeros, ¿quiere decir que los países socialistas quieren exportar la revolución? Esto es justo lo que han estado alegando los imperialistas y los reaccionarios todo el tiempo. ¿Debe un comunista hablar en esos términos? En cuanto a los países imperialistas, siempre han exportado contrarrevolución. ¿Alguien puede nombrar un país imperialista que no lo haya hecho? ¿Podemos olvidar que los imperialistas lanzaron una intervención directa contra la Gran Revolución de Octubre y la revolución china? ¿Alguien puede negar que los imperialistas estadounidenses sigan ocupando por la fuerza nuestro territorio de Taiwán hoy? ¿Alguien puede negar que

los imperialistas yanquis siempre han estado interviniendo en la revolución cubana? ¿No está el imperialismo estadounidense jugando al gendarme internacional y haciendo todo lo posible por exportar la contrarrevolución a todas partes del mundo e inmiscuirse en los asuntos internos de los demás países del mundo capitalista?

Togliatti y otros camaradas no hacen distinción entre países cuyos sistemas sociales difieren en naturaleza; no entienden la visión marxista-leninista de que "la revolución no se puede exportar ni importar"; y al discutir la coexistencia pacífica ignoran el hecho de que los imperialistas siempre han estado exportando contrarrevolución y hablan de "exportación de contrarrevolución" y "exportación de revolución" al mismo tiempo. Esta extraña formulación no puede dejar de ser considerada un error de principio.

Las tesis básicas de los comunistas chinos sobre la cuestión de la guerra y la paz

Sobre la cuestión de la guerra y la paz, los comunistas chinos, ahora como siempre, defienden las opiniones de Lenin. En las citas anteriores, Lenin señaló que los partidos proletarios "condenan sin reservas la guerra" y "siempre han condenado las guerras entre pueblos". Pero Lenin siempre sostuvo que hay que oponerse a las guerras injustas y apoyar las guerras justas; nunca se opuso indiscriminadamente a todas las guerras. Hay personas hoy en día que se comparan descaradamente con Lenin y alegan que Lenin, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo también se opusieron a la guerra de la misma manera que ellos. Han mutilado las teorías y políticas de Lenin sobre la cuestión de la guerra y la paz. Es sabido que durante la Primera Guerra Mundial, Lenin se opuso resueltamente a la guerra imperialista. Al mismo tiempo sostuvo que una vez que estallara la guerra entre los países imperialistas, el proletariado y otros trabajadores de estos países deberían convertir la guerra imperialista en guerras revolucionarias justas dentro de los países

imperialistas, es decir, en guerras revolucionarias justas del proletariado y otros trabajadores contra los imperialistas de sus propios países. El día después del estallido de la Revolución de Octubre, el *II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia*, bajo la presidencia de Lenin, adoptó el famoso *Decreto de la Paz*. Este decreto fue un llamado al proletariado internacional, y en particular a los trabajadores con conciencia de clase de Gran Bretaña, Francia y Alemania, confiando en que "comprenderán el deber en que hoy están de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus secuelas; de que los obreros, con su actividad múltiple, resuelta y enérgica sin reparar en sacrificios, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación" (V. I. Lenin: *II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 35, página 16.) El decreto señalaba que el Gobierno soviético "considera que el mayor crimen contra la humanidad es continuar esta guerra por el reparto, entre las naciones fuertes y ricas, de los pueblos débiles conquistados por ellas, y proclama solemnemente su decisión de firmar sin demora las cláusulas de una paz que ponga fin a esta guerra en las condiciones indicadas, justas por igual para todos los pueblos sin excepción" (ibídem, página 14). Este decreto propuesto por Lenin es un gran documento en la historia de la revolución proletaria. Sin embargo, hoy en día hay gente que se atreve a distorsionarlo y mutilarlo; han manipulado la descripción de Lenin de una guerra librada por los países imperialistas para dividir el mundo y oprimir a las naciones débiles como constituyendo el mayor de los crímenes contra la humanidad, y la han tergiversado deliberadamente en "la guerra es el mayor de los crímenes contra la humanidad". Esta gente retrata a Lenin, el gran revolucionario proletario, el gran marxista, como un pacifista burgués. Distorsionan descaradamente a Lenin, distorsionan el leninismo, distorsionan la historia y, sin embargo, afirman presuntuosamente que otros "no comprenden la esencia de la doctrina marxista de la lucha revolucionaria". ¿No es absurdo este

tipo de argumento?

Si nosotros, los comunistas chinos, estamos expuestos a las invectivas de los revisionistas modernos, es porque nos oponemos al galimatías y las paradojas que distorsionan el leninismo, y persistimos en restaurar los rasgos originales de la teoría de Lenin sobre la cuestión de la guerra y la paz.

Los marxista-leninistas sostienen que, para defender la paz mundial y evitar una nueva guerra mundial, debemos confiar en la unidad y la fuerza creciente de los países socialistas, en las luchas de las naciones y pueblos oprimidos, en las luchas del proletariado internacional, y sobre las luchas de todos los países y pueblos amantes de la paz en el mundo. Esta es la línea correcta para defender la paz mundial para los pueblos de todos los países, una línea que está en total acuerdo con la teoría leninista de la guerra y la paz. Algunas personas distorsionan maliciosamente esta línea, llamándola "una 'teoría' en el sentido de que el camino a la victoria del socialismo pasa por la guerra entre naciones, por la destrucción, el derramamiento de sangre y la muerte de millones de personas". Oponen la defensa de la paz mundial a las luchas revolucionarias de los pueblos de todos los países, y sostienen que para tener paz los pueblos de todos los países deben arrodillarse ante los imperialistas, y las naciones y pueblos oprimidos deben renunciar a sus luchas por la liberación. En lugar de luchar por la paz mundial apoyándose en la lucha unida de todas las fuerzas amantes de la paz del mundo, todo lo que esta gente hace es rogar a los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, por el regalo de la paz mundial. Esta supuesta teoría, esta línea de ellos, es absolutamente errónea; es antileninista.

Los puntos de vista básicos de los comunistas chinos sobre la cuestión de la guerra y la paz y nuestras diferencias con Togliatti y otros camaradas sobre esta cuestión quedaron claras en el editorial *Renmin Ribao* del 31 de diciembre de 1962. Dijimos en ese editorial:

... con respecto al problema de cómo evitar una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo, el Partido Comunista de China se ha pronunciado

siempre por desenmascarar resueltamente al imperialismo, por reforzar el poderío del campo socialista, por apoyar firmemente el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de diversos países y por unirse, en la forma más amplia que sea posible, con todos los países y personalidades del mundo amantes de la paz, y, al mismo tiempo, por aprovechar al máximo las contradicciones en el seno del enemigo y utilizar las negociaciones y otras formas de lucha. Todo esto, precisamente, tiene por objeto prevenir con eficacia una guerra mundial y salvaguardar la paz del mundo. Semejante punto de vista corresponde por completo al marxismo-leninismo y está en conformidad con las Declaraciones de Moscú. Esta es la línea acertada para prevenir una guerra mundial y salvaguardar la paz mundial. Persistimos en esta línea acertada, justamente porque tenemos la profunda convicción de que se puede evitar una guerra mundial apoyándose en la lucha conjunta de las fuerzas arriba mencionadas. ¿Cómo se puede entonces describir esto como falta de confianza en la posibilidad de evitar una guerra mundial? ¿Cómo puede llamarse a esto "belicosidad"? Si uno actuara en consonancia con las opiniones de los que atacan al Partido Comunista de China, esto es, embelleciera al imperialismo, depositara en él la esperanza de paz, adoptara una actitud pasiva y opuesta con respecto al movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria popular, se sometiera al imperialismo y capitulara ante él, ello sólo acarrearía a los pueblos del mundo una paz falsa, o una guerra verdadera. Esta es una línea errónea que no pueden sino combatir resueltamente todos los marxista-leninistas, todos los pueblos revolucionarios y todos los pueblos que aman la paz.

Aquí recapitulemos nuestras tesis básicas sobre la cuestión de la guerra y la paz:

Primero, siempre hemos sostenido que las fuerzas de guerra y agresión encabezadas por el imperialismo estadounidense se están preparando en serio para una tercera guerra mundial y que el peligro de guerra existe. Pero, en los últimos diez años más o menos, la correlación de fuerzas mundial ha cambiado cada vez más a favor del socialismo y a favor de las luchas por la liberación nacional, la democracia popular y la defensa de la paz mundial. Las personas son el factor decisivo. El imperialismo y los reaccionarios están aislados. Confiando en la unidad y las luchas de los pueblos, y en las políticas correctas de los países socialistas y de los partidos proletarios de varios países, es posible evitar una nueva guerra mundial y evitar una guerra nuclear, y es posible para lograr un acuerdo para la prohibición total de las armas nucleares.

En segundo lugar, si los pueblos del mundo desean tener éxito en la preservación de la paz mundial, la prevención de una nueva guerra mundial y la prevención de la guerra nuclear, deben apoyarse unos a otros, formar el frente unido más amplio posible y unir todas las fuerzas que puedan unirse, incluido el pueblo de los Estados Unidos, para oponerse a las políticas de guerra y agresión del bloque imperialista encabezado por los reaccionarios estadounidenses.

En tercer lugar, los países socialistas defienden y se adhieren a la política de coexistencia pacífica con países que tienen otros sistemas sociales, y desarrollan relaciones amistosas y comercian en condiciones de igualdad con ellos. Al seguir la política de coexistencia pacífica, los países socialistas se oponen al uso de la fuerza para resolver disputas entre Estados y no inmiscuirse en los asuntos internos de ningún otro país. Algunos dicen que la convivencia pacífica resultará en la transformación del sistema social en todos los países capitalistas, y que es "el camino que lleva al socialismo a escala mundial" (T. Zhivkov: *Paz, cuestión decisiva de hora, Problemas de paz y socialismo*, N° 8, 1960). Otros dicen que la política de coexistencia pacífica es "la forma más avanzada de lucha contra el imperialismo y por la liberación de los pueblos" (*Polémicas sin fundamento de los comunistas chinos, L'Unita*, 31 de diciembre de 1962) de todos los pueblos y naciones oprimidos. Estas personas han distorsionado completamente la política de coexistencia pacífica de Lenin mezclando la cuestión de la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales, la cuestión de la lucha de clases en los países capitalistas y la cuestión de las luchas de liberación de las naciones oprimidas.

En cuarto lugar, siempre hemos creído en la necesidad de mantener constantemente una aguda vigilancia contra el peligro de agresión imperialista a los países socialistas. Siempre hemos creído, también, que es posible que los países socialistas lleguen a un acuerdo a través de negociaciones pacíficas y hagan los compromisos necesarios con los países imperialistas en algunos temas, sin excluir los importantes. Sin embargo, como ha dicho el ca-

marada Mao Tse-tung: "Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones" (Mao Tse-tung: *Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional. Obras Escogidas*, tomo IV, página 85).

Quinto, las agudas contradicciones entre las potencias imperialistas existen objetivamente y son irreconciliables. Entre los países y bloques imperialistas, los choques, grandes y pequeños, directos e indirectos y de una forma u otra, están destinados a ocurrir. Surgen de los intereses reales de los imperialistas y están determinados por la naturaleza inherente del imperialismo. Afirmar que la posibilidad de choques entre los países imperialistas a partir de sus intereses reales ha desaparecido bajo las nuevas condiciones históricas es como decir que el imperialismo ha sufrido un cambio completo y es, de hecho, embellecer al imperialismo.

Sexto, dado que el sistema capitalista-imperialista y el sistema de explotación son la fuente de la guerra, nadie puede garantizar que los imperialistas y los reaccionarios no lanzarán guerras de agresión contra las naciones oprimidas o guerras contra los pueblos oprimidos de sus propios países. Por otro lado, nadie puede impedir que las naciones y los pueblos oprimidos que han tomado conciencia se levanten y emprendan la guerra revolucionaria.

Séptimo, el axioma de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", que fue afirmado y subrayado por Lenin, sigue siendo válido hoy. El sistema social de los países capitalistas-imperialistas es fundamentalmente diferente al de los países socialistas, y sus políticas internas y externas también son fundamentalmente diferentes a las de los países socialistas. De esto se sigue que los países capitalistas-imperialistas y los países socialistas deben adoptar posiciones fundamentalmente diferentes sobre la cuestión de la guerra y la paz. En lo que respecta a los países capitalistas imperialistas, ya sea que lancen guerras o profesen la paz, su objetivo es perseguir o mantener sus intereses imperialistas. La guerra imperialista es la continuación de la polí-

tica imperialista en tiempo de paz, y la paz imperialista es la continuación de la política de guerra del imperialismo. Los pacifistas burgueses y los oportunistas siempre han negado este punto. Como dijo Lenin: "Para los pacifistas burgueses y sus imitadores o remedadores 'socialistas', la paz siempre ha sido y es un concepto fundamentalmente distinto, pues ni los unos ni los otros nunca comprendieron que 'la guerra es la continuación de la política de paz, y la paz, la continuación de la política de guerra'" (V. I. Lenin: *Pacifismo burgués y pacifismo socialista. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 30, página 266).

Octavo, vendrá la era de la paz perpetua para la humanidad; llegará la era en que todas las guerras serán erradicadas. Nos esforzamos por su advenimiento. Pero esta gran era vendrá sólo después, y no antes, de que la humanidad haya erradicado el sistema capitalista-imperialista. Como dice la Declaración de Moscú de 1960: "*La victoria del socialismo en todo el mundo eliminará por completo las causas sociales y nacionales de todas las guerras*".

Estas son nuestras tesis fundamentales sobre la cuestión de la guerra y la paz.

Nuestras tesis se derivan del análisis, basado en la concepción materialista marxista de la historia, de una multitud de fenómenos objetivamente existentes en el mundo, de las extremadamente complejas relaciones políticas y económicas entre diferentes países, y de las condiciones específicas en la nueva época mundial de transición del capitalismo al socialismo iniciada por la Gran Revolución de Octubre. Estas tesis son correctas en teoría y, además, han sido probadas repetidamente en la práctica. Como los revisionistas modernos y sus seguidores no tienen forma de refutar estas tesis, han recurrido libremente a distorsiones y mentiras en su intento de demoler la verdad.

Pero, ¿cómo se puede demoler la verdad? ¿No debería decirse más bien que aquellos que intentan hacer esto, tarde o temprano, serán ellos mismos demolidos por la verdad? En la actualidad, ciertos autodenominados "marxista-leninistas creativos" creen que la historia mundial se mueve al paso de su batuta, y no según las

leyes objetivas de la sociedad. Esto nos recuerda las palabras del famoso filósofo francés Diderot, citadas por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*:

Ha habido un momento de delirio, en que el clavicordio sensible ha llegado a pensar que era el único clavicordio que había en el mundo y que toda la armonía del universo se producía en él (V. I. Lenin: *Obras Completas*, Editorial Progreso; tomo 18, página 31).

¡Que esos idealistas históricos que piensan que lo son todo y que todo está contenido en su propio subjetivismo mediten bien este pasaje!

V

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN

¿Cuál es la "contribución positiva" de la "teoría de la reforma estructural" del camarada Togliatti?

Togliatti y algunos otros camaradas describen su "línea fundamental" de "reforma estructural" como "común a todo el movimiento comunista internacional" (discurso de clausura de Togliatti en el X Congreso del PCI); describen su tesis de reforma estructural como "un principio de la estrategia mundial de la clase obrera y el movimiento comunista en la situación actual" (Discurso de Togliatti en la sesión de abril de 1962 del Comité Central del PCI).

Parece que Togliatti y otros camaradas no sólo quieren imponer el "camino italiano" a la clase obrera y al pueblo trabajador de Italia, sino imponérselo a la gente de todo el mundo capitalista. Porque consideran que su camino italiano propuesto es "el camino de avance hacia el socialismo" para todo el mundo capitalista hoy, y aparentemente el único camino de ese tipo. El camarada Togliatti y algunos otros camaradas italianos tienen una opinión extraordinariamente alta de sí mismos.

Para aclarar el tema, puede ser útil primero presentar al lector los principales contenidos de su propuesta de reforma vial y estruc-

tural italiana.

1. ¿Sigue siendo plenamente válida la tesis más fundamental del marxismo-leninismo de que hay que aplastar el aparato estatal de la dictadura burguesa y establecer un aparato estatal de la dictadura del proletariado? En su opinión, este es "un tema de discusión". Dicen que "es evidente que corregimos algo de esta posición, teniendo en cuenta los cambios que se han dado y que aún están en proceso de realizarse en el mundo" (Togliatti: *La vía italiana al socialismo*, Informe a la sesión de junio de 1956 del Comité Central del PCI).

2. "Hoy, a los trabajadores italianos no se les plantea la cuestión de hacer lo que se hizo en Rusia" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). El camarada Togliatti expresó esta opinión en abril de 1944 y la reafirmó como "programática" en su Informe al X Congreso del PCI.

3. La clase obrera italiana puede "organizarse en la clase dominante dentro de los límites del sistema Constitucional" (Elementos para una declaración programática del PCI, adoptada por el VIII Congreso del PCI en diciembre de 1956).

4. La Constitución italiana "asigna a las fuerzas del trabajo una posición nueva y preeminente" y "permite y prevé modificaciones estructurales". "La lucha por dar un nuevo contenido socialista a la democracia italiana tiene un amplio margen de desarrollo dentro de nuestra Constitución" (Tesis para el X Congreso del PCI).

5. "Podemos hablar de la posibilidad de la utilización cabal de los medios legales y también del Parlamento para realizar transformaciones sociales serias... (Informe de Togliatti a la sesión de marzo de 1956 del Comité Central del PCI). "Debe otorgarse pleno poder al Parlamento, permitiéndole llevar a cabo no sólo las tareas legislativas, sino también las funciones de dirección y control de las actividades del ejecutivo... (Tesis para el X Congreso del PCI). Y hablan de la reivindicación de "la extensión efectiva de las competencias del Parlamento al campo económico" (Tesis políticas aprobadas por el IX Congreso del PCI).

6. "... La construcción de un nuevo régimen democrático que avance hacia el socialismo está íntimamente ligada a la formación de una nueva agrupación histórica que, bajo la dirección de la clase obrera, lucharía por cambiar la estructura de la sociedad y que sería portadora de una identidad intelectual y una revolución tanto moral como política" (Tesis para el X Congreso del PCI).

7. "... La destrucción de las estructuras más atrasadas y gravosas de la sociedad italiana y el comienzo de su transformación en un sentido democrático y socialista no pueden ni deben posponerse hasta el día en que la clase obrera y sus aliados tomen el Poder... (Elementos para una declaración programática del PCI).

8. La economía nacionalizada, es decir, el capital monopolista estatal, en Italia puede estar "en oposición a los monopolios" (A. Pesenti: "Formas directas e indirectas de intervención del Estado", en *Rinascita*, 9 de junio de 1962), puede ser "la expresión de las masas populares" (A. Pesenti: "¿Se trata de la estructura o de la superestructura?", en *Rinascita*, 19 de mayo de 1962) y puede convertirse en "un instrumento más eficaz para oponerse al desarrollo monopolístico" (A. Pesenti, "Formas directas o indirectas de intervención del Estado", en *Rinascita*, 9 de junio de 1962). Es posible "romper y abolir la propiedad monopolística de las principales fuerzas productivas y transformarla en propiedad colectiva... a través de la nacionalización" (*Puntos esenciales de la Declaración-Programa del Partido Comunista de Italia*, adoptada en diciembre de 1956 por el VIII Congreso del Partido Comunista de Italia).

9. La intervención del Estado en la vida económica puede "satisfacer las necesidades de un desarrollo democrático de la economía" (discurso de Togliatti en la sesión de abril de 1962 del Comité Central del PCI) y puede convertirse en un "instrumento de lucha contra el poder del gran capital para golpear, restringir y romper el dominio de los grandes grupos monopolísticos" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI).

10. Bajo el capitalismo y la dictadura burguesa, "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados en un

tiempo una prerrogativa socialista" (ibídem), pueden ser aceptados. La clase obrera, al "participar en la formulación y ejecución de la política de planificación en plena realización de sus propios ideales y autonomía, con la fuerza de su propia unidad" (Tesis para el X Congreso del PCI), puede convertir la política de planificación en "un medio para satisfacer las necesidades de los hombres y de la colectividad nacional" (ibídem).

En resumen, la vía italiana y la reforma estructural de Togliatti y otros camaradas equivalen a esto: políticamente, mientras se preserva la dictadura burguesa, "cambiar progresivamente el equilibrio interno y la estructura del Estado" y así "imponer el surgimiento de nuevas clases a su dirección" a través de los medios "legales" de la democracia burguesa, la Constitución y el Parlamento (ibídem) (en cuanto a lo que se entiende por "nuevas clases", su exposición siempre ha sido ambigua); y económicamente, mientras se preserva el sistema capitalista, gradualmente para "restringir" y "desintegrar" el capital monopolista a través de la "nacionalización", la "programación" y la "intervención estatal". En otras palabras, es posible alcanzar el socialismo en Italia a través de la dictadura burguesa, sin pasar por la dictadura del proletariado.

Togliatti y otros camaradas consideran que sus ideas son "una contribución positiva a la profundización y desarrollo del marxismo-leninismo, la doctrina revolucionaria de la clase obrera" (Togliatti: *Llevemos la discusión de regreso a su límite real*). Desgraciadamente no hay nada nuevo en sus ideas; son muy viejas y muy rancias; son el socialismo burgués que Marx y Engels refutaron tan implacablemente hace mucho tiempo.

El socialismo burgués criticado por Marx y Engels pertenecía a un período anterior al surgimiento del capitalismo monopolista. Si Togliatti y los demás camaradas han hecho alguna "contribución positiva", es al desarrollo, no del marxismo, sino del socialismo burgués. Han desarrollado el socialismo burgués premonopolista en socialismo burgués monopolista. Pero este es precisamente el desarrollo que la camarilla de Tito propuso hace mucho tiempo, y

Togliatti y los demás camaradas lo han asumido después de su "estudio y comprensión profunda" de lo que ha hecho y está haciendo la camarilla de Tito.

Compárese esto con el leninismo

Si es posible pasar al socialismo y realizarlo antes de derrocar la dictadura de la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado ha sido siempre la cuestión fundamental entre los marxista-leninistas y todo tipo de oportunistas y revisionistas. En *El Estado y la revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, dos grandes obras conocidas por todos los marxista-leninistas, Lenin elucidó de manera amplia y penetrante esta cuestión fundamental, defendió y desarrolló el marxismo revolucionario y expuso y repudió a fondo las distorsiones del marxismo por parte de los oportunistas y revisionistas.

De hecho, la "reforma estructural", el "cambio en el equilibrio interno del Estado" y otras ideas de Togliatti y los demás camaradas son todas ideas de Kautsky que Lenin criticó en *El Estado y la revolución*. El camarada Togliatti dice: "Los camaradas chinos quieren asustarnos recordándonos a Kautsky, con cuyas opiniones nuestra política no tiene nada en común" (Togliatti: *Llevemos la discusión a sus términos reales*). ¿Estamos tratando de asustar al camarada Togliatti y a los demás? ¿Su política no tiene nada en común con las opiniones de Kautsky? A nosotros, por nuestra parte, nos gustaría "pedirles que nos permitan recordarles" que sería bueno releer *El Estado y la revolución* y las demás obras de Lenin con atención.

Togliatti y los demás camaradas se niegan a prestar atención a la diferencia fundamental entre la revolución socialista proletaria y la revolución burguesa.

Lenin dijo:

La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está,

precisamente, en que, en el segundo caso, existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el Poder soviético, Poder proletario, no se encuentra con relaciones plasmadas... (V. I. Lenin: *Informe político del Comité Central*, 7 de marzo de 1918. *VII Congreso extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 36, página 7).

Todo poder estatal en la sociedad de clases está diseñado para salvaguardar un sistema social y económico particular, es decir, relaciones de producción particulares. Como dijo Lenin, "La política es la expresión concentrada de la economía" (V. I. Lenin: *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 42, página 289). Todo sistema social y económico tiene invariablemente un sistema político correspondiente que le sirva y elimine los obstáculos a su desarrollo.

Históricamente, los esclavistas, los señores feudales y la burguesía tuvieron que constituirse políticamente como clase dominante y tomar el poder estatal en sus propias manos para hacer prevalecer sus relaciones de producción sobre todas las demás, para consolidarlas y desarrollarlas.

Un punto fundamental que diferencia las revoluciones de las clases explotadoras de la revolución proletaria es que, ante la toma del poder estatal por cualquiera de las tres grandes clases explotadoras —los esclavistas, los terratenientes o la burguesía— las relaciones de producción de la esclavitud, el feudalismo o el capitalismo ya existían en la sociedad y, en ciertos casos, habían alcanzado una madurez notable. Pero antes de que el proletariado tome el Poder, las relaciones socialistas de producción no existen en la sociedad. La razón es obvia. Una nueva forma de propiedad privada puede surgir espontáneamente sobre la base de una antigua, mientras que la propiedad pública socialista de los medios de producción nunca puede surgir espontáneamente sobre la base de la propiedad privada capitalista.

Comparemos las ideas y el Programa de Togliatti y los demás camaradas con el leninismo.

Contrariamente al leninismo, Togliatti y los demás camaradas

sostienen que las relaciones socialistas de producción pueden surgir gradualmente sin una revolución socialista y un poder estatal proletario, y que los intereses económicos básicos del proletariado pueden satisfacerse sin una revolución política que reemplace la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. Este es el punto de partida del "camino italiano" y de la "teoría de la reforma estructural" del camarada Togliatti y los demás.

¿Quiénes tienen razón? ¿Marx, Engels y Lenin, o Togliatti y los demás camaradas? ¿Cuáles "carecen de sentido de la realidad"? ¿Los marxista-leninistas, o Togliatti y los demás camaradas con sus ideas y Programa?

Miremos la realidad en Italia.

Italia es un país con una población de 50 millones. Según las estadísticas disponibles, Italia tiene ahora, en un período de paz, varios cientos de miles de funcionarios gubernamentales, más de 400,000 soldados en el ejército permanente, cerca de 80,000 gendarmes, alrededor de 100,000 policías, más de 1,200 tribunales de justicia de todos los niveles y casi 1,000 prisiones; esto no incluye la maquinaria secreta de represión con su personal armado. Además, hay bases militares estadounidenses y fuerzas armadas estadounidenses estacionadas en Italia.

En sus tesis, Togliatti y los demás camaradas se complacen en hablar de la democracia, la Constitución, el Parlamento y demás de Italia, pero no utilizan el punto de vista de clase para analizar el ejército, los gendarmes, la policía, los tribunales de justicia, las prisiones y los demás instrumentos de violencia en la Italia actual. ¿A quiénes protegen estos instrumentos de violencia y a quiénes reprimen? ¿Protegen al proletariado y a los demás trabajadores y reprimen a los capitalistas monopolistas, o viceversa? Cuando se habla del sistema estatal, un marxista-leninista debe responder a esta pregunta y no eludirla.

Veamos para qué se utilizan estos instrumentos de violencia en Italia. Aquí hay algunas ilustraciones.

En los tres años de 1948 a 1950, el Gobierno italiano mató o hirió a

más de 3,000 personas y arrestó a más de 90,000, en el curso de reprimir la oposición de masas del pueblo.

En julio de 1960, el Gobierno de Tambroni mató a 11 personas, hirió a 1,000 y arrestó a otras 1,000, mientras reprimía el movimiento antifascista de los trabajadores italianos.

En 1962, después de que se formara el llamado Gobierno de centro-izquierda de Fanfani, hubo una sucesión de incidentes cuando el Gobierno reprimió huelgas o manifestaciones masivas: en Cccano en mayo, en Turín en julio, en Bari en agosto, en Milán, en octubre y en Roma en noviembre. Sólo en el incidente de Roma, decenas de personas resultaron heridas y 600 arrestadas.

Estos son sólo algunos ejemplos, pero ¿no son suficientes para exponer la democracia italiana por lo que realmente es? En una Italia con una poderosa maquinaria estatal, tanto abierta como secreta, para reprimir al pueblo, ¿es posible no describir la democracia italiana como la democracia, es decir, la dictadura, de la clase capitalista monopolista italiana?

¿Es posible que la clase obrera y todo el pueblo trabajador de Italia participen en la formulación de la política interior y exterior del Gobierno italiano bajo la democracia italiana de la que se jactan Togliatti y los demás camaradas? Si ustedes, Togliatti y los demás camaradas lo creen posible, ¿asumirán la responsabilidad de los numerosos crímenes de represión del pueblo cometidos por el Gobierno italiano, por el acuerdo de ese Gobierno de permitir que los Estados Unidos construyan bases militares en Italia, por su participación en la OTAN, etc.? Naturalmente, usted dirá que no puede ser considerado responsable de estas políticas internas y externas reaccionarias del Gobierno italiano. Pero dado que reclama una participación en la formulación de políticas, ¿por qué no puede lograr el más mínimo cambio en estas políticas fundamentales del Gobierno italiano? Alabar la "democracia" en términos generales, sin hacer ninguna distinción sobre el carácter de clase de la democracia, es cantar la melodía que los héroes de la Segunda Internacional y los líderes socialdemócratas de derecha tocaron hasta la muerte. ¿No es extraño que los autodenominados

marxista-leninistas de hoy en día reclamen estas melodías gastadas como nuevas creaciones propias?

Quizás el camarada Togliatti quiera diferenciarse un poco de los socialdemócratas. Sostiene que en lo que respecta al "argumento abstracto", se puede reconocer el carácter de clase del Estado y el carácter burgués del actual Estado italiano, pero que "ponerlo en términos concretos" es otra cuestión. En términos de "argumentación concreta", sostiene que "a partir de la actual estructura del Estado... mediante la realización de las profundas reformas previstas en la Constitución, sería posible... obtener resultados tales que cambiarían la actual agrupación de poder y crear las condiciones para otra agrupación, de la que las clases trabajadoras constituyen una parte y en la que asumirían la función que les corresponde..." y así hacer que Italia "avance hacia el socialismo en democracia y paz" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). Cuando se traducen a un lenguaje inteligible para la gente común, estas vagas frases del camarada Togliatti significan que la naturaleza de la máquina estatal de los capitalistas monopolistas italianos puede cambiar gradualmente sin una revolución popular en Italia.

El "argumento concreto" del camarada Togliatti está en desacuerdo con su "argumento abstracto". En su "argumento abstracto" se acerca un poco más al marxismo-leninismo, pero cuando da el "argumento concreto" se aleja mucho del marxismo-leninismo. ¡Quizás piensa que esta es la única manera de evitar ser "dogmático"!

Cuando Togliatti y los otros camaradas son evaluados a la luz de su "argumento concreto", la línea divisoria entre ellos y los socialdemócratas se desvanece.

Hoy, cuando ciertas personas hacen todo lo posible por adulterar la teoría marxista-leninista del Estado y la revolución, y cuando los revisionistas modernos usurpan el nombre de Lenin en sus frenéticos ataques contra el leninismo, nos gustaría llamar la atención sobre los siguientes dos párrafos del discurso de Lenin en el I Congreso de la Internacional Comunista en 1919:

Lo principal que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía teórica, su cautiverio de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases implícita en ella se encona de manera algo seria, no puede haber por medio nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo propio del pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo atestigua también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que pone en claro la indefectibilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, dictadura que nadie puede sustituir, excepto la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, agrupada y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas Repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo y en los países capitalistas adelantados la democracia presenta distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necedad creer que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el paso del Poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada —paso que se registra por primera vez en el mundo— puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, Parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que materialicen las nuevas condiciones de su aplicación, etc. (V. I. Lenin: *I Congreso de la Internacional Comunista*, 2-6 de marzo de 1919. *Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, 4 de marzo. *Obras Completas*, Editorial Progreso; tomo 37, páginas 516-517).

Aquí vemos que Lenin extrajo estas claras y definitivas conclusiones sobre la base de toda la enseñanza marxista, toda la experiencia de la lucha de clases en la sociedad capitalista y toda la experiencia de la Revolución de Octubre. Sostuvo que dentro del antiguo marco de la democracia parlamentaria burguesa era imposible que el poder del Estado pasara de la burguesía al proletariado, imposible realizar la revolución más profunda de la historia humana, la revolución socialista. Estas verdades específicas que expuso Lenin en 1919, ¿no han sido repetidamente confirmadas desde entonces por la experiencia de todos los países donde ha

tenido lugar la revolución socialista? ¿No ha confirmado esta experiencia una y otra vez que el camino de la Revolución de Octubre, que dirigió Lenin, es el camino común para la emancipación de la humanidad?

¿No han reiterado la Declaración de Moscú de 1957 y la Declaración de Moscú de 1960 que este es el camino común hacia el socialismo para la clase obrera en todos los países? Que la clase obrera utilice medios pacíficos o no pacíficos depende, por supuesto, "de la resistencia que opongan los círculos reaccionarios a la voluntad de la abrumadora mayoría del pueblo, de que estos círculos hagan uso de la fuerza a la vez, u otra etapa de la lucha por el socialismo" (Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, 1957). Pero, de un modo u otro, es necesario aplastar la vieja maquinaria estatal burguesa y establecer la dictadura del proletariado.

En lugar de tomar como punto de partida la experiencia de las luchas revolucionarias del proletariado o la realidad viva de la sociedad italiana, Togliatti y otros camaradas parten de la actual Constitución italiana y sostienen que Italia puede alcanzar el socialismo en el marco de la democracia parlamentaria burguesa sin aplastar la vieja máquina de Estado. Lo que llaman el "nuevo régimen democrático" no es más que una "extensión" de la democracia burguesa. No es de extrañar que su "argumento concreto" se aparte tan ampliamente de las verdades específicas del marxismo-leninismo.

Una Constitución más maravillosa

Las tesis para el X Congreso del PCI declaran que "el camino italiano hacia el socialismo pasa por la construcción del nuevo Estado tal como está descrito en la Constitución (un Estado que es profundamente diferente del actual régimen) y el acceso de las nuevas clases dominantes a su dirección".

Según Togliatti y los demás camaradas, la Constitución de Italia es verdaderamente maravillosa.

1. La Constitución de la República es "un pacto unitario vinculante voluntariamente para la gran mayoría del pueblo italiano..." (Elementos para una declaración programática del PCI).

2. La Constitución de la República "prevé algunas reformas fundamentales que... llevan las marcas del socialismo" (Informe de Togliatti a la sesión de marzo de 1956 del Comité Central del PCI).

3. La Constitución de la República "afirma el principio de la soberanía del pueblo" (Tesis para el X Congreso del PCI).

4. La Constitución de la República "proclama que [el Estado] se 'fundará en el trabajo'" (Togliatti: *Por un camino italiano hacia el socialismo. Por un Gobierno democrático de la clase obrera*. Informe al Congreso de la ciudad del Partido Comunista de Italia, diciembre de 1956), y "asigna a las fuerzas del trabajo un puesto nuevo y preeminente" (Tesis para el X Congreso del PCI).

5. La Constitución de la República reconoce "el derecho de los trabajadores a entrar en la dirección del Estado" (Elementos para una declaración programática del PCI).

6. La Constitución de la República "afirma la necesidad de aquellos cambios económicos y políticos que son esenciales para reconstruir nuestra sociedad y para encaminarla en la dirección del socialismo" (Informe de Togliatti al VIII Congreso del PCI).

7. La Constitución de la República ha resuelto "el problema de principio de la marcha al socialismo en el ámbito de la legalidad democrática" (ibídem).

8. El pueblo italiano "puede oponerse a la naturaleza de clase y los objetivos de clase del Estado al tiempo que acepta y defiende plenamente el pacto Constitucional" (Tesis para el X Congreso del PCI. Ver *Suplemento L'Unita*, 13 de septiembre de 1962).

9. La clase obrera italiana "puede organizarse en la clase dominante dentro del ámbito del sistema Constitucional". (Elementos

para una declaración programática del PCI)

10. "El respeto, la defensa y la aplicación integral de la Constitución de la República forman el eje de todo el Programa político del Partido" (ibídem).

Por supuesto, no negamos que la actual Constitución italiana contiene una fraseología elevada. Pero, ¿cómo puede un marxista-leninista tomar por realidad las frases altisonantes de una Constitución burguesa?

Hay 139 artículos en la actual Constitución italiana. Pero, en última instancia, su naturaleza de clase está más claramente representada por el artículo 42, que establece que "la propiedad privada está reconocida y garantizada por la ley". En términos de la realidad italiana, este artículo protege la propiedad privada de los capitalistas monopolistas. En virtud de esta disposición, la Constitución satisface las demandas de los capitalistas monopolistas, porque su propiedad privada se hace sagrada e inviolable. Intentar encubrir la naturaleza real de la Constitución italiana y hablar de ella en términos superlativos es sólo engañarse a uno mismo y a los demás.

Togliatti y los demás camaradas dicen que la Constitución italiana "lleva las marcas de la presencia de la clase obrera", "afirma el principio de la soberanía del pueblo" y "reconoce ciertos derechos nuevos para los trabajadores" (Tesis para el X Congreso del PCI). Cuando hablan de este principio y de estos nuevos derechos, ¿por qué no comparan la Constitución italiana con otras Constituciones burguesas antes de sacar conclusiones?

Cabe señalar que la disposición relativa a la soberanía del pueblo se encuentra prácticamente en todas las Constituciones burguesas desde la época de la Declaración de los Derechos del Hombre en la revolución burguesa francesa de 1789, y no es peculiar de la Constitución italiana. "La soberanía pertenece al pueblo" fue una vez un eslogan revolucionario que la burguesía opuso al dicho de los monarcas feudales de *El Estado soy yo*. Pero desde el establecimiento del Gobierno burgués, este artículo se ha convertido en

una mera frase en las Constituciones burguesas para ocultar la naturaleza de la dictadura de la burguesía.

Cabe señalar, también, que la Constitución italiana no es la única que prevé libertades y derechos civiles. Tales disposiciones se encuentran en las Constituciones de casi todos los países capitalistas. Pero después de estipular ciertas libertades y derechos civiles, algunas Constituciones pasan directamente a hacer otras disposiciones para restringirlos o cancelarlos. Como dijo Marx sobre la Constitución francesa de 1848, "cada una de sus disposiciones contiene su propia antítesis: se anula por completo a sí misma". (Marx y Engels: *Constitución de la República Francesa adoptada el 4 de noviembre de 1848*).

Hay Constituciones en las que tales artículos no van seguidos de disposiciones que los limiten o anulen, pero los Gobiernos burgueses interesados pueden lograr el mismo fin por otros medios. La Constitución italiana cae en la primera categoría; en otras palabras, es una Constitución abiertamente burguesa y de ninguna manera puede ser descrita como "fundamentalmente de inspiración socialista" (Togliatti: *La lucha de los comunistas por la liberación, la paz y el socialismo*, Informe a la IV Conferencia Nacional del PCI).

Lenin dijo: "Una Constitución es ficticia cuando la ley y la realidad divergen, y no lo es cuando coinciden" (V. I. Lenin: *Cómo los socialistas revolucionarios hacen el balance de la revolución y cómo la revolución ha hecho el balance de los socialistas revolucionarios. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 17, página 356). La actual Constitución italiana tiene estos dos aspectos; es a la vez falso y no falso. No es falso en cuestiones de fondo tales como su abierta protección de los intereses de la burguesía, y es falso en sus frases altisonantes destinadas a engañar al pueblo.

En el VI Congreso del Partido Comunista de Italia celebrado en enero de 1948, el camarada Togliatti dijo:

Nuestro futuro político y hasta Constitucional es incierto, porque se vislumbran serios choques entre un sector progresista que se apoyará en una parte de nuestra Carta Constitucional, y un sector conservador y reaccionario

que buscará instrumentos de resistencia en la otra parte. Por tanto, sería cometer un grave error político y engañar al pueblo si uno se limitara a decir: "Ya todo está escrito en el Constitución. Apliquemos lo que en él está sancionado, y se realizarán todas las aspiraciones del pueblo". Eso está mal. Ninguna Constitución se utiliza jamás para salvar la libertad si no es defendida por la conciencia de los ciudadanos, por su poder y por su capacidad de aplastar todo intento reaccionario. Ninguna norma Constitucional nos asegurará por sí sola el progreso democrático y social si las fuerzas organizadas y conscientes de las masas trabajadoras no son capaces de conducir a todo el país por este camino del progreso y aplastar la resistencia de la reacción.

De estas palabras pronunciadas por el camarada Togliatti en 1948, parecería que todavía conservaba ciertos puntos de vista marxista-leninistas, ya que admitió que el futuro político y Constitucional de Italia era incierto y que la Constitución italiana tenía un carácter de dos caras y podía ser utilizado tanto por las fuerzas reaccionarias conservadoras como por las fuerzas progresistas. El camarada Togliatti sostuvo entonces que depositar una fe ciega en la Constitución italiana era "un grave error político" y "engañaba al pueblo".

En enero de 1955, el camarada Togliatti dijo en un discurso: "Está claro que tenemos en nuestra Constitución las líneas de un Programa, fundamentalmente de inspiración socialista, que no es sólo un Programa político sino también económico y social" (Informe de Togliatti a la IV Conferencia Nacional del PCI). Entonces, para ese momento, el camarada Togliatti ya había tomado la Constitución italiana como una "inspiración fundamentalmente socialista".

Así, el Togliatti de 1955 salió en oposición al Togliatti de 1948.

A partir de entonces, el camarada Togliatti ha caído en picado y prácticamente ha deificado la Constitución italiana.

En 1960 el camarada Togliatti decía en su Informe al IX Congreso del PCI:

Nos movemos en el terreno de la Constitución, y a todos los que nos preguntan qué haríamos si estuviéramos en el Poder, les recordamos la Constitución. Hemos escrito en nuestra declaración programática, y lo repetimos, que es posible realizar "en plena legalidad Constitucional las reformas es-

tructurales necesarias para socavar el poder de los grupos monopolistas, para defender los intereses de todos los trabajadores frente a las oligarquías económicas y financieras", para excluir a estos oligarcas del poder y permitir que las clases trabajadoras accedan al Poder.

Es decir, el camarada Togliatti exigió que la clase obrera y otros trabajadores de Italia deben actuar con total legalidad bajo la Constitución burguesa y confiar en ella para "socavar el poder de los grupos monopolistas".

En el X Congreso del PCI en 1962, Togliatti y algunos otros camaradas del PCI reafirmaron que están "firmes" en este punto. Declararon que "el camino italiano hacia el socialismo pasa por la construcción del nuevo Estado como se describe en la Constitución... y el ascenso de las nuevas clases dominantes a su dirección" (Tesis para el X Congreso del PCI); que este camino significa "exigir e imponer la transformación del Estado a la luz de la Constitución, conquistar nuevas posiciones de poder dentro del Estado, impulsar la transformación socialista de la sociedad" (ibídem); y que significa formar "un bloque social y político capaz de llevar a cabo la transformación socialista de Italia en la legalidad Constitucional" (ibídem). También propusieron "oponerse al carácter de clase y a los fines de clase del Estado, aceptando y defendiendo plenamente el pacto Constitucional, desarrollando una acción amplia y articulada tendiente a empujar al Estado por el camino de una democracia progresista capaz de evolucionar hacia el socialismo" (Tesis para el X Congreso del PCI. Ver *Suplemento L'Unita*, 13 de septiembre de 1962).

En resumen, Togliatti y los otros camaradas tienen la intención de llevar a cabo el socialismo dentro del marco de la Constitución burguesa italiana, olvidando por completo que aunque hay algunos artículos redactados de manera atractiva en la Constitución italiana, los capitalistas monopolistas pueden anular la Constitución cuando lo consideren necesario y oportuno, siempre y cuando tengan el control de la maquinaria estatal y de todas las fuerzas armadas.

Los marxista-leninistas deben denunciar la hipocresía de las

Constituciones burguesas, pero al mismo tiempo deben utilizar algunas de sus disposiciones como armas contra la burguesía. En circunstancias ordinarias, negarse a hacer uso de una Constitución burguesa y llevar a cabo la lucha legal siempre que sea posible es un error, que Lenin llamó una enfermedad infantil de "izquierda". Pero llamar a los comunistas y al pueblo a poner fe ciega en una Constitución burguesa, a decir que una Constitución burguesa puede llevar el socialismo al pueblo, y que el respeto, la defensa y la aplicación integral de tal Constitución "forman el eje de todo el Programa político del Partido" (Elementos para una declaración programática del PCI) no es sólo una enfermedad infantil sino, nuevamente en palabras de Lenin, una sumisión mental a los prejuicios burgueses.

"Cretinismo parlamentario" contemporáneo

El camarada Togliatti y algunos otros camaradas del PCI admiten que para realizar el socialismo hay que luchar, que el socialismo hay que realizarlo a través de la lucha. Pero limitan la lucha del pueblo al ámbito permitido por la Constitución burguesa y asignan el papel principal al Parlamento.

Al describir cómo nació la actual Constitución italiana, el camarada Togliatti dijo: "Esto se debió al hecho de que en 1946 los comunistas rechazaron el camino de romper la legalidad intentando desesperadamente tomar el Poder y, por el contrario, eligieron el camino de la participación en los trabajos de la Asamblea Constituyente" (Informe de Togliatti a la sesión de marzo de 1956 del Comité Central del PCI).

Así fue cómo el camarada Togliatti llegó a tomar el camino parlamentario como aquel por el cual la clase obrera y demás trabajadores de Italia "avanzarían hacia el socialismo".

Durante años Togliatti y otros camaradas han subrayado el mismo punto: "Hoy se ha formulado de manera general la tesis de la po-

sibilidad de una marcha hacia el socialismo dentro de las formas de la legalidad democrática e incluso parlamentaria... esta propuesta... fue nuestra en 1944-46" (Informe de Togliatti al VIII Congreso del PCI).

"Es posible pasar al socialismo tomando la vía parlamentaria" (Togliatti: *El Parlamento y la lucha por el socialismo*, en *Pravda*, 7 de marzo de 1956).

Aquí nos gustaría discutir con Togliatti y los demás camaradas la cuestión de si la transición al socialismo puede llevarse a cabo a través de formas parlamentarias.

La pregunta debe quedar clara. Siempre hemos sostenido que la participación en la lucha parlamentaria es uno de los métodos de lucha legal que la clase obrera debería utilizar en determinadas condiciones. Negarse a utilizar la lucha parlamentaria cuando es necesario, y en cambio jugar o parlotear sobre la revolución, es algo a lo que todos los marxista-leninistas se oponen resueltamente. Sobre esta cuestión, siempre nos hemos adherido a la totalidad de la teoría de Lenin, tal como la expone en su *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Pero algunas personas distorsionan deliberadamente nuestros puntos de vista. Dicen que negamos la necesidad de toda lucha parlamentaria y que negamos que haya giros y vueltas en el desarrollo de la revolución, nos atribuyen la idea de que un buen día las revoluciones populares vendrán repentinamente en varios países, o afirman, como lo hace el camarada Togliatti en su respuesta del 10 de enero este año a nuestro artículo, que queremos que los camaradas italianos "se limiten a predicar y esperar el gran día de la revolución". Últimamente, tal distorsión de los argumentos del otro lado en la discusión se ha convertido casi en el truco favorito de los auto-proclamados marxista-leninistas al tratar con los comunistas chinos.

Cabe preguntarse: ¿Cuáles son nuestras diferencias con el camarada Togliatti y los demás sobre la actitud adecuada hacia los Parlamentos burgueses?

En primer lugar, sostenemos que todos los Parlamentos burgueses, incluido el actual Parlamento italiano, tienen un carácter de clase y sirven de adorno a la dictadura burguesa. Como dijo Lenin: "Echen una mirada a cualquier país parlamentario, desde Norteamérica hasta Suiza, desde Francia hasta Inglaterra, Noruega, etc.: la verdadera labor 'estatal' se hace entre bastidores y la realizan los departamentos, las oficinas, los Estados Mayores" (V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 33, página 40). Y, "... los Parlamentos burgueses están *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia" (V. I. Lenin: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 37, página 263).

En segundo lugar, estamos a favor de utilizar la lucha parlamentaria, pero en contra de sembrar ilusiones, en contra del "cretinismo parlamentario". Una vez más, como dijo Lenin, los partidos políticos de la clase obrera "están en pro de utilizar la lucha parlamentaria, en pro de participar en ella, pero desenmascaran sin piedad el 'cretinismo parlamentario', es decir, la fe en que la lucha parlamentaria es la *única* forma o la forma *principal* de la lucha política *bajo todas las circunstancias*" (V. I. Lenin: *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 13, página 39).

En tercer lugar, estamos a favor de utilizar la plataforma del Parlamento burgués para exponer las llagas enconadas en la sociedad burguesa y también para exponer el fraude del Parlamento burgués. Por sus propios intereses, la burguesía, bajo ciertas condiciones, admite representantes del Partido de la clase obrera en su Parlamento; a la vez es un método por el cual se intenta engañar, corromper y hasta comprar a ciertos representantes y dirigentes de los trabajadores. Por lo tanto, al librar la lucha parlamentaria, el partido político de la clase obrera debe estar muy alerta y debe mantener en todo momento su independencia política.

En los tres puntos que acabamos de mencionar, Togliatti y los demás camaradas han desechado por completo la postura leninista.

Consideran que el Parlamento está por encima de las clases, exageran el papel del Parlamento burgués sin ninguna razón válida y lo ven como el único camino para lograr el socialismo en Italia.

Togliatti y otros camaradas se han obsesionado por completo con el Parlamento italiano.

Sostienen que dada una "ley electoral honesta" y siempre que "en el Parlamento se forme una mayoría conforme a la voluntad del pueblo" (Togliatti: *El Parlamento y la lucha por el socialismo*), es posible llevar a cabo "reformas sociales profundas" (ibídem) y "cambiar las actuales relaciones de producción y, en consecuencia, también el régimen de la gran propiedad" (Tesis políticas aprobadas por el IX Congreso del PCI).

¿Pueden las cosas realmente suceder de esa manera?

No. Las cosas sólo pueden suceder así: Mientras exista la máquina estatal burocrático-militar de la burguesía, para el proletariado y sus aliados confiables ganar una mayoría parlamentaria en condiciones normales y de acuerdo con la ley electoral burguesa es algo imposible o de ninguna manera depender de él. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Partidos Comunistas y Obreros de muchos países capitalistas ocuparon escaños en el Parlamento, en algunos casos muchos escaños. En todos los casos, sin embargo, la burguesía usó varias medidas para evitar que los comunistas obtuvieran una mayoría parlamentaria: anular elecciones, disolver el Parlamento, revisar las leyes electorales o la Constitución, o prohibir el Partido Comunista. Durante bastante tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de Francia tuvo el voto popular y la representación parlamentaria más grande de cualquier partido en el país, pero los capitalistas monopolistas franceses revisaron la ley electoral y la Constitución misma y privaron al Partido Comunista de Francia de muchos de sus asientos.

¿Puede la clase trabajadora convertirse en la clase dominante simplemente confiando en los votos en las elecciones? La historia no registra ningún caso de una clase oprimida que se haya con-

vertido en la clase dominante a través del voto. La burguesía predica mucho sobre la democracia parlamentaria y las elecciones, pero no hubo ningún país donde la burguesía reemplazara a los señores feudales y se convirtiera en la clase dominante simplemente por un voto. Es aún menos probable que el proletariado se convierta en la clase dominante a través de las elecciones. Como dijo Lenin en sus *Saludos a los comunistas italianos, franceses y alemanes*:

Sólo los canallas o los bobos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas *bajo el yugo de la burguesía*, bajo *el yugo de la esclavitud asalariada*, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colme de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder (V. I. Lenin: *Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 39, página 228).

La historia nos dice que cuando un Partido Obrero abandona su Programa revolucionario proletario, degenera en un apéndice de la burguesía y se convierte en un partido político que es una herramienta de la burguesía, este último puede permitirle tener una mayoría parlamentaria temporal y formar Gobierno. Este fue el caso del Partido Laborista Británico. También fue el caso de los partidos socialdemócratas de varios países después de haber traicionado sus Programas revolucionarios socialistas originales. Pero este tipo de cosas sólo pueden mantener y consolidar la dictadura de la burguesía y no pueden alterar en lo más mínimo la posición del proletariado como clase oprimida y explotada. El Partido Laborista Británico ha estado en el Poder tres veces desde 1924, pero la Gran Bretaña imperialista sigue siendo la Gran Bretaña imperialista y, como antes, la clase obrera británica no tiene poder. Le preguntamos al camarada Togliatti si piensa seguir los pasos del Partido Laborista británico y de los partidos socialdemócratas de otros países.

Las tesis para el X Congreso del PCI declaran que el Parlamento debe tener plenos poderes para legislar y para dirigir y controlar las actividades del ejecutivo. No sabemos quién le dará al Parlamento los poderes que ciertos líderes del Partido Comunista de Italia

desean para él. ¿Serán dados por la burguesía o por Togliatti y los demás camaradas? De hecho, los poderes de un Parlamento burgués se los otorga la burguesía. Su extensión la decide la burguesía según sus intereses. Por mucho poder que la burguesía conceda al Parlamento, éste nunca podrá convertirse en el verdadero órgano de poder del Estado burgués. El verdadero órgano de poder, mediante el cual la burguesía gobierna al pueblo, es el aparato burocrático y militar de la burguesía, y no su Parlamento.

Si los comunistas abandonan el camino de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, ponen todas sus esperanzas en obtener la mayoría en el Parlamento burgués por votación y esperan que se les den poderes para dirigir el Estado, ¿qué diferencia hay entre su camino y el camino parlamentario de Kautsky? Kautsky dijo: "El objetivo de nuestra lucha política sigue siendo, como hasta ahora, la conquista del poder estatal ganando la mayoría en el Parlamento y convirtiendo al Parlamento en el amo del Gobierno". (Kautsky: *Nuevas tácticas*, en *Neue Zeit*, núm. 46, 1912.) Lenin dijo criticando este camino kautskiano: "Esto es ya el más puro y más vil oportunismo" (V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 33, página 121).

En marzo de 1956, al hablar de "utilización de los medios legales y también del Parlamento", el camarada Togliatti afirmó: "Lo que hacemos hoy no hubiera sido posible ni correcto hace 30 años, hubiera sido puro oportunismo, como lo describimos en ese momento" (Informe de Togliatti a la sesión de marzo de 1956 del Comité Central del PCI).

¿Qué motivos hay para decir que lo que no era posible ni correcto hace 30 años ahora lo es? ¿Qué fundamento hay para decir que lo que entonces era puro oportunismo se ha convertido ahora de repente en puro marxismo-leninismo? Las palabras del camarada Togliatti son de hecho una admisión de que el camino que él y los otros camaradas están recorriendo es el mismo que tomaron los oportunistas en el pasado.

Sin embargo, cuando se señaló que estaban recorriendo este ca-

mino parlamentario, el camarada Togliatti cambió de tono, diciendo en junio de 1956: "Me gustaría corregir a esos camaradas que han dicho, como si fuera sin duda un asunto pacífico, que el camino italiano del desarrollo hacia el socialismo significa el camino parlamentario y nada más. Eso no es verdad" (Informe de Togliatti a la sesión de junio de 1956 del Comité Central del PCI). También dijo: "Reducir esta lucha a concursos electorales para el Parlamento y esperar la adquisición del 51 por ciento sería no sólo ingenuo sino también ilusorio" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). El camarada Togliatti argumentó que lo que propugnaban no era sólo "un Parlamento que funcione" (Informe de Togliatti a la sesión de junio de 1956 del Comité Central del PCI) sino también "un gran movimiento popular" (ibídem).

Exigir un gran movimiento popular es algo bueno y, por supuesto, los marxista-leninistas deberían sentirse felices por ello. Debe reconocerse que hay un movimiento de masas de escala considerable en Italia hoy y que el Partido Comunista de Italia ha logrado logros a este respecto. La lástima es que el camarada Togliatti mira el movimiento de masas sólo dentro de un marco parlamentario. Sostiene que el movimiento de masas "puede provocar el levantamiento en nuestro país de aquellas demandas urgentes que luego podrían ser satisfechas por un Parlamento, en el que las fuerzas populares hayan ganado una representación suficientemente fuerte" (ibídem).

Las masas plantean demandas, luego el Parlamento las satisface: tal es la fórmula del camarada Togliatti para el movimiento de masas.

El principio táctico básico del marxismo-leninismo es el siguiente: en todos los movimientos de masas, y también en la lucha parlamentaria, es necesario mantener la independencia política del proletariado, trazar una línea de demarcación entre el proletariado y la burguesía, integrar los intereses actuales del movimiento con sus intereses futuros, y coordinar el movimiento actual con todo el proceso y la meta final de la lucha de la clase obrera. Olvidar o violar este principio es caer en el atolladero del bernsteinismo y, en

realidad, aceptar la notoria fórmula de que "el movimiento lo es todo, el fin es nada". Quisiéramos preguntar: ¿Qué diferencia hay entre la fórmula del camarada Togliatti sobre el movimiento de masas y la fórmula de Bernstein?

¿Puede el capital monopolista de Estado convertirse en "un instrumento más eficaz para combatir el desarrollo de los monopolios?"

En respuesta al editorial de nuestro *Renmin Ribao*, el camarada Luigi Longo, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista de Italia, escribió en un artículo el 4 de enero de 1963:

Nuestro X Congreso también ha reafirmado con fuerza que un punto firme en lo que llamamos el camino italiano hacia el socialismo es el reconocimiento de que ya hoy, en la situación interna e internacional existente, incluso cuando el régimen capitalista continúa existiendo, es posible y necesario llegar a la liquidación de los monopolios y de su poder económico y político (*L'Unita*).

Esos camaradas sostienen que con la adopción de las medidas que han elaborado es posible cambiar las relaciones de producción capitalistas que ahora existen en Italia y cambiar el "régimen de la gran propiedad" de los capitalistas monopolistas italianos.

Las medidas económicas de "reforma estructural" que han sido elaboradas por Togliatti y otros camaradas son, en sus propias palabras, la realización de "la demanda de un cierto grado de nacionalización, la demanda de programación, la demanda de intervención estatal para garantizar desarrollo económico democrático, etcétera" (discurso de Togliatti en la sesión de abril de 1962 del Comité Central del PCI); y "el movimiento que tiende a incrementar la intervención estatal directa en la vida económica, a través de la programación, la nacionalización de sectores enteros de la producción, etcétera" (Tesis para el X Congreso del PCI).

Probablemente Togliatti y los demás camaradas seguirán ideando aún más medidas de este tipo.

Por supuesto, tienen derecho a pensar y decir lo que quieran, y nadie tiene derecho a interferir, ni nosotros queremos. Sin embargo, dado que quieren que los demás piensen y hablen como ellos, no podemos dejar de continuar la discusión de las cuestiones que han planteado.

Tomemos primero la cuestión de la intervención estatal en la vida económica.

¿No ha intervenido el Estado en la vida económica desde que nació, ya fuera un Estado de esclavistas, de señores feudales o de la burguesía? Cuando estas clases están en ascenso, la intervención estatal en la vida económica puede tomar una forma, y cuando están en declive, puede tomar otra forma. La intervención del Estado en la vida económica también puede tomar diferentes formas en diferentes países donde el poder del Estado es el mismo en su naturaleza de clase. Dejando de lado la cuestión de cómo interviene el Estado de los propietarios de esclavos o de los señores feudales en la vida económica, discutiremos sólo la intervención del Estado burgués en la vida económica.

Ya sea que un Estado burgués persiga una política de apropiación de colonias o de lucha por la supremacía mundial, una política de libre comercio o de aranceles proteccionistas, cada una de esas políticas constituye una intervención estatal en la vida económica, que los Estados burgueses han practicado durante mucho tiempo para proteger los intereses de su burguesía. Tal intervención ha jugado un papel importante en el desarrollo del capitalismo. La intervención del Estado en la vida económica no es, por tanto, algo nuevo que haya aparecido recientemente en Italia.

Pero quizás a lo que Togliatti y los demás camaradas se refieren con "intervención estatal en la vida económica" no son estas políticas practicadas durante mucho tiempo por la burguesía, sino principalmente la nacionalización de la que hablan.

Pues bien, hablemos de nacionalización.

En realidad, desde la sociedad esclavista en adelante, diferentes tipos de Estados han tenido diferentes tipos de "sectores naciona-

lizados de la economía". El Estado de los dueños de esclavos tenía su sector nacionalizado de la economía, al igual que el Estado de los señores feudales. El Estado burgués ha tenido su sector nacionalizado de la economía desde que nació. Por tanto, la cuestión a aclarar es cuál es la naturaleza de la nacionalización en cada caso, y qué clase la lleva a cabo.

Un comunista veterano como el camarada Togliatti ciertamente no ignora lo que Engels dijo en *Del socialismo utópico al socialismo científico*:

De un modo o de otro, con o sin trusts, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. La necesidad a que responde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado empieza manifestándose en las grandes empresas de transportes y comunicaciones, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo III, página 162).

A esta afirmación, Engels añadió la siguiente cláusula muy importante:

Y digo que *tiene* que hacerse cargo, pues, la nacionalización sólo representará un progreso económico, un paso de avance hacia la conquista por la sociedad de todas las fuerzas productivas, aunque esta medida sea llevada a cabo por el Estado actual, cuando los medios de producción o de transporte se desborden ya *realmente* de los cauces directivos de una sociedad anónima, cuando, por tanto, la medida de la nacionalización sea ya *económicamente* inevitable. Pero recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en *todo* acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. Si la nacionalización de la industria del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y a Metternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos sustraída a la fiscalización del Parlamento, todas estas medidas no tenían, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente nada de socialistas. De otro modo, habría

que clasificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelanas, y hasta los sastres de compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos propuesta muy en serio, allá por el año treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo (ibídem, nota al pie).

Luego, Engels enfatizó la naturaleza de la llamada propiedad estatal en los países capitalistas. Él dijo:

Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide. Mas, al llegar a la cúspide, se derrumba. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución (ibídem, página 163).

Engels escribió todo esto en el período en que el capital monopolista estaba emergiendo por primera vez y el capitalismo había comenzado a pasar de la libre competencia al monopolio. ¿Han perdido sus argumentos su validez ahora que el capital monopolista ha asumido una posición completamente dominante? ¿Se puede decir que la nacionalización en los países capitalistas ha cambiado e incluso eliminado "el carácter capitalista de las fuerzas productivas"? ¿Se puede decir que el capitalismo monopolista de Estado, formado a través de la nacionalización capitalista o de otras formas, ya no es capitalismo? ¿O tal vez esto se puede decir de Italia, aunque no de otros países?

Aquí, entonces, tenemos que entrar en la cuestión del capitalismo monopolista de Estado, y en Italia en particular.

La concentración de capital da como resultado el monopolio.

Desde la Primera Guerra Mundial en adelante, el capitalismo mundial no sólo ha dado un paso más hacia el monopolio en general, sino que también se ha alejado un paso más del monopolio en general hacia el monopolio estatal. Después de la Primera Guerra Mundial, y particularmente después de que estalló la crisis económica en el mundo capitalista en 1929, el capitalismo monopolista de Estado se desarrolló aún más en todos los países imperialistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, los capitalistas monopolistas en los países imperialistas de ambos lados utilizaron el capital monopolista estatal en la mayor medida posible para obtener grandes ganancias de la guerra. Y desde la guerra, el capital monopolista de Estado se ha convertido en realidad en la fuerza más o menos dominante en la vida económica de algunos países imperialistas.

En comparación con los otros principales países imperialistas, los cimientos del capitalismo en Italia son relativamente débiles. Por lo tanto, desde una fecha temprana, Italia se embarcó en el capitalismo de Estado con el propósito de concentrar las fuerzas del capital para obtener las mayores ganancias, competir con el capital monopolista internacional, expandir sus mercados y repartir las colonias. En 1914, el Gobierno italiano estableció el Consorzio per Sovvenzione su Valore Industrie (Consortio para el Subsidio de la Industria) para proporcionar préstamos y subsidios a los grandes bancos y empresas industriales. Hubo una mayor integración de los órganos estatales con las organizaciones monopolistas capitalistas durante el régimen fascista de Mussolini. En particular, durante la gran crisis de 1929-1933, el Gobierno italiano compró a los precios anteriores a la crisis grandes bloques de acciones de muchos bancos y otras empresas en quiebra, sometió a muchos bancos y empresas al control estatal y organizó el Istituto per la Ricostruzione Industriale (Sociedad para la Reconstrucción Industrial), formando así una gigantesca organización del capital monopolista estatal. Después de la Segunda Guerra Mundial, el capital monopolista italiano, incluido el capital monopolista estatal, que había sido la base del régimen fascista, quedó intacto y se desarrolló a una velocidad aún mayor. En la actualidad, las em-

presas dirigidas por capital monopolista estatal o conjuntamente por capital monopolista estatal y privado constituyen alrededor del 30 por ciento de la economía de Italia.

¿Qué conclusiones deberían sacar los marxista-leninistas del desarrollo del capital monopolista de Estado? En Italia, ¿puede la empresa nacionalizada, es decir, el capital monopolista de Estado, estar "en oposición a los monopolios" (A. Pesenti: *Es cuestión de estructura o de superestructura*), puede ser "la expresión de las masas populares" (ibídem), y ¿puede convertirse en "un instrumento más eficaz para oponerse al desarrollo monopolístico" (A. Pesenti: *Formas directas e indirectas de intervención del Estado*), como afirman Togliatti y algunos otros camaradas del PCI?

Ningún marxista-leninista puede sacar tales conclusiones.

El capitalismo monopolista estatal es un capitalismo monopolista en el que el capital monopolista se ha fusionado con el poder político del Estado. Aprovechando al máximo el poder del Estado, acelera la concentración y acumulación de capital, intensifica la explotación del pueblo trabajador, la absorción de las pequeñas y medianas empresas, y la absorción de unos grupos capitalistas monopolistas por otros, y fortalece el capital monopolista para fines internacionales, para la competencia y expansión. Bajo la tapadera de "intervención estatal en la vida económica" y "oposición al monopolio", y usando el nombre del Estado para engañar, hábilmente transfiere enormes ganancias a los bolsillos de los grupos monopolistas por métodos clandestinos.

Los medios principales por los cuales el capital monopolista estatal sirve a los capitalistas monopolistas son los siguientes:

1. Utiliza los fondos del tesoro estatal y los impuestos pagados por el pueblo para proteger a los capitalistas contra el riesgo de sus inversiones, garantizando así grandes ganancias a los grupos monopolistas.

Por ejemplo, en todos los bonos emitidos para recaudar fondos para la Sociedad para la Reconstrucción Industrial, la organización de monopolio estatal más grande de Italia, el Estado paga intereses

y garantiza el principal. Los tenedores de bonos generalmente reciben una tasa de interés alta, del 4,5 al 8 por ciento anual. Además, obtienen dividendos cuando las empresas obtienen ganancias.

2. A través de la legislación y el presupuesto estatal, una proporción sustancial del ingreso nacional se redistribuye de manera favorable a las organizaciones capitalistas monopolistas, asegurando que los diversos grupos monopolistas obtengan enormes ganancias.

Por ejemplo, en 1955, el Gobierno italiano asignó alrededor de un tercio del presupuesto estatal total para la compra y pedido de bienes de grupos de monopolios privados.

3. A través de las formas alternativas de compra y venta, el Estado en ciertas ocasiones se hace cargo de aquellas empresas que pierden dinero o quiebran o cuya nacionalización beneficiará a grupos monopólicos particulares, y en otras ocasiones vende a los grupos monopólicos privados aquellas empresas que son rentables.

Por ejemplo, según las estadísticas compiladas por el economista italiano Gino Longo, entre 1920 y 1955, los sucesivos Gobiernos italianos pagaron un total de 1,647'000,000 de liras (en términos de precios de 1953) para comprar acciones de bancos y empresas en quiebra, una suma equivalente a más del 50 por ciento del capital nominal total en 1955 de todas las sociedades anónimas italianas con un capital de 50'000,000 de liras o más. Por otro lado, desde su establecimiento hasta 1958, la Sociedad para la Reconstrucción Industrial vendió a organizaciones de monopolio privado acciones en empresas rentables por un valor total de 491,000'000,000 de liras (en términos de precios de 1953), según estadísticas incompletas.

4. Al hacer uso del poder estatal, el capital monopolista estatal intensifica la concentración y acumulación de capital y acelera la absorción de pequeñas y medianas empresas por parte del capital monopolista.

Por ejemplo, de 1948 a 1958, el capital nominal total de los diez

mayores grupos monopolistas, que controlan las líneas vitales de la economía italiana, se multiplicó por 15. La Empresa Fiat multiplicó su capital nominal 25 veces y la Italcemento 40 veces. Aunque las diez empresas más grandes de Italia constituían sólo el 0,04 por ciento del número total de sociedades anónimas, poseían o controlaban directamente el 64 por ciento del capital accionario privado total en Italia. Durante el mismo período, el número de pequeñas y medianas empresas que quebraron aumentó constantemente.

5. Internacionalmente, el capital monopolista estatal lucha ferozmente por los mercados, utilizando el nombre del Estado y sus medidas diplomáticas, y por lo tanto sirve al capital monopolista italiano como una herramienta útil para extender su penetración neocolonialista.

Por ejemplo, sólo en el período de 1956 a 1961, la Compañía Nacional de Hidrocarburos de Italia, obtuvo el derecho a explorar y explotar recursos petrolíferos, vender petróleo o construir oleoductos y refinerías en la República Árabe Unida, Irán, Libia, Marruecos, Túnez, Etiopía, Sudán, Jordania, India, Yugoslavia, Austria, Suiza, etc. De esta manera, ha asegurado a los capitalistas monopolistas italianos un lugar en el mercado mundial del petróleo.

Los hechos presentados anteriormente dejan claro que el monopolio estatal y el monopolio privado son, de hecho, dos formas que se apoyan mutuamente utilizadas por los capitalistas monopolistas para la extracción de enormes ganancias. El desarrollo del capital monopolista de Estado agrava las contradicciones inherentes al sistema imperialista y nunca podrá, como afirman Togliatti y los demás camaradas, "limitar y quebrantar el poder de los grandes grupos monopolistas dirigentes" (Tesis para el X Congreso del PCI) o cambiar las contradicciones inherentes al imperialismo.

En Italia, hay una opinión corriente entre ciertas personas de que el capitalismo italiano contemporáneo es diferente del capitalismo de hace 50 años y ha entrado en una "nueva etapa". Llamam al capitalismo italiano contemporáneo "neocapitalismo". Insisten en que

bajo el "neocapitalismo", o en la "nueva etapa" del capitalismo, principios marxista-leninistas tan fundamentales como los relativos a la lucha de clases, la revolución socialista, la toma del poder estatal por el proletariado y la dictadura del proletariado ya no tienen ninguna importancia. En su opinión, este "neocapitalismo" aparentemente puede desempeñar la función de resolver las contradicciones fundamentales del capitalismo dentro del propio sistema capitalista, por medios como la "programación", el "progreso técnico", el "pleno empleo" y el "Estado de bienestar"; por otros medios, así como a través de la "alianza internacional". Fueron el movimiento católico y los reformistas sociales quienes primero defendieron y difundieron estas teorías en Italia. En realidad, fue en estas supuestas teorías que Togliatti y los demás camaradas encontraron una nueva base para su "teoría de la reforma estructural".

Togliatti y los demás camaradas sostienen que "los conceptos de planificación y programación de la economía, considerados en un tiempo una prerrogativa socialista, son cada vez más discutidos y aceptados hoy" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). Es la opinión del camarada Togliatti: (1) que puede haber un desarrollo planificado de la economía nacional no sólo en los países socialistas sino también bajo el capitalismo; y (2), que la planificación económica y la programación características del socialismo pueden aceptarse en la Italia capitalista.

Los marxista-leninistas siempre han sostenido que el Estado capitalista encuentra tanto posible como necesario adoptar políticas que de alguna manera regulen la economía nacional en interés de la burguesía en su conjunto. Esta idea está contenida en los pasajes de Engels citados anteriormente: En la era del capital monopolista, esta función reguladora del Estado capitalista sirve principalmente a los intereses de los capitalistas monopolistas. Aunque tal regulación a veces puede sacrificar los intereses de ciertos grupos monopolistas, nunca daña, sino que por el contrario representa, los intereses generales de los capitalistas monopolistas.

He aquí la excelente exposición de Lenin sobre este punto. Él dijo:

... la afirmación reformista burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado no es ya capitalismo, que puede llamarse ya "socialismo de Estado", y otras cosas por el estilo, es el error más difundido. Naturalmente, los trusts no proporcionan, no han proporcionado hasta ahora ni pueden proporcionar una planificación completa. Pero por cuanto son ellos los que trazan planes, por cuanto son los magnates del capital quienes calculan de antemano el volumen de la producción a escala nacional o incluso internacional, por cuanto son ellos quienes regulan la producción con arreglo a planes, seguimos, a pesar de todo, en el capitalismo. Ciertamente es que en una nueva fase suya, pero, indudablemente, en el capitalismo (V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 33, páginas 69-70).

Sin embargo, algunos camaradas del PCI sostienen que, haciendo "planificación" en Italia bajo el dominio de los capitalistas monopolistas, es posible resolver los grandes problemas planteados por la historia italiana, incluyendo "los problemas de la libertad y emancipación de la clase obrera" (Tesis para el X Congreso del PCI). ¿Cómo es posible este milagro?

El camarada Togliatti dice: "El capitalismo monopolista de Estado, que es el aspecto moderno del régimen capitalista en casi todos los grandes países, es esa etapa —como ha afirmado Lenin—, más allá de la cual, para avanzar, no hay más camino que el socialismo. Pero de esta necesidad objetiva es necesario hacer surgir un movimiento consciente" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI).

Existe la conocida declaración de Lenin de que "el capitalismo... avanzó del capitalismo al imperialismo, del monopolio al control estatal. Todo esto ha acercado la revolución socialista y ha creado las condiciones objetivas para ella" (V. I. Lenin: *Consideraciones sobre las observaciones hechas por la Comisión de la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de abril) del POSD(b)R. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 32, páginas 162-163). También expresó esta misma idea en otras ocasiones. Claramente, Lenin quiso decir que el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado no sirve sólo para probar "La 'proximidad'... de la revolución socialista; pero, de ninguna manera, un argumento que justifique la tolerancia con quienes niegan esta revolución y con

quienes embellecen el capitalismo, como hacen todos los reformistas" (V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 33, páginas 70). Al hablar de "reforma estructural" y "movimiento consciente", el camarada Togliatti está usando un lenguaje ambiguo exactamente como lo hacen los reformistas para evadir la cuestión de la revolución socialista planteada por el marxismo-leninismo, y está haciendo todo lo posible para que el capitalismo italiano parezca más atractivo.

Recuerda lo que enseñó el gran Lenin

De la serie anterior de preguntas se puede ver que la "teoría de la reforma estructural" propuesta por Togliatti y los otros camaradas es una revisión total y absoluta del marxismo-leninismo sobre la cuestión fundamental del Estado y la revolución.

El camarada Togliatti enarboló públicamente la bandera de la revisión total del marxismo-leninismo ya en 1956. En junio de ese año, en la Sesión Plenaria del Comité Central del PCI, dijo:

Primero Marx y Engels y luego Lenin, al desarrollar esta teoría [la teoría de la dictadura del proletariado— Ed. *Hongqi*], dijeron que el aparato estatal burgués no puede utilizarse para construir una sociedad socialista. Este aparato debe ser aplastado y destruido por la clase obrera, y reemplazado por el aparato del Estado proletario, es decir, del Estado dirigido por la clase obrera misma. Esta no era la posición original de Marx y Engels. Fue la posición que tomaron después de la experiencia de la Comuna de París y fue desarrollada en particular por Lenin. ¿Esta posición sigue siendo completamente válida hoy? Este es un tema de discusión. En efecto, cuando afirmamos que es posible un camino de avance hacia el socialismo no sólo sobre un terreno democrático sino también mediante la utilización de formas parlamentarias, es evidente que corregimos algo de esta posición, teniendo en cuenta los cambios que se han producido y que son todavía en proceso de realizarse en el mundo.

Aquí el camarada Togliatti se hacía pasar por un historiador del marxismo mientras distorsionaba fundamentalmente la historia del marxismo.

Considere los siguientes hechos.

En el *Manifiesto Comunista*, que fue escrito en 1847, Marx y Engels afirmaron muy claramente que "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia" (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo I, página 134). Lenin dijo de esta declaración: "Vemos formulada aquí una de las ideas más notables e importantes del marxismo acerca del Estado: la idea de 'la dictadura del proletariado' (como empezaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París)" (V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 33, páginas 24).

Posteriormente, después de resumir la experiencia del período 1848-51, Marx planteó la cuestión de destruir la vieja máquina estatal. Como dijo Lenin, aquí "se plantea de un modo concreto, y la conclusión a que se llega es exacta y precisa en grado superlativo, prácticamente tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina del Estado, pero lo que hace falta es romperla, destruirla". Lenin añadió: "Esta conclusión es el punto principal y fundamental de la enseñanza marxista sobre el Estado" (ibídem, páginas 29)

Basándose en la experiencia de 1848-51, Marx llegó a la conclusión de que, a diferencia de las revoluciones anteriores, la revolución proletaria no sólo transferiría la maquinaria burocrático-militar de un grupo de personas a otro. Marx no dio entonces una respuesta específica a la pregunta de qué debería reemplazar la máquina estatal destrozada. La razón, como señaló Lenin, fue que al plantear la cuestión, Marx no se basó simplemente en el razonamiento lógico, sino que se atiene a los hechos de la experiencia histórica (ibídem, página 32). Para esta cuestión específica, en 1852, no había nada en la experiencia previa que pudiera inspirarse, pero la experiencia de la Comuna de París en 1871 puso la cuestión en la agenda. "La Comuna es el primer intento de la revolución proletaria de *destruir* la máquina estatal burguesa, y la forma política, 'al fin descubierta', que puede y debe *sustituir* lo destruido" (ibídem, página 58).

De esto vemos que hay dos preguntas, el aplastamiento de la máquina estatal burguesa y qué debe reemplazarla, y Marx respondió primero a una y luego a la otra, sobre la base de la experiencia histórica de diferentes períodos. El camarada Togliatti dice que fue sólo después de la experiencia de la Comuna de París en 1871 que Marx y Engels sostuvieron que era necesario que el proletariado aplastara la máquina estatal burguesa. Esta es una distorsión de los hechos de la historia.

Como Kautsky, el camarada Togliatti "admite la *conquista* del poder *sin* destruir la máquina del Estado" (ibídem, página 110). Sostiene que la máquina estatal burguesa se puede preservar y los objetivos del proletariado se pueden lograr utilizando esta máquina estatal prefabricada. Sería bueno que el camarada Togliatti notara cómo Lenin repudió repetidamente a Kautsky en este punto. Lenin dijo:

Kautsky renuncia en absoluto a que el poder político pase a manos de la clase obrera o admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero en modo alguno consiente que la rompa y la destruya para sustituirla con una nueva, con la máquina proletaria. Se "interprete" o se "explique" de uno u otro modo el razonamiento de Kautsky, resulta evidente en ambos casos su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía. (V. I. Lenin: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 37, página 279).

Dado que el camarada Togliatti se jacta de que su Programa es una "profundización y desarrollo del marxismo-leninismo", debe señalarse que la llamada teoría de la reforma estructural fue, de hecho, ideada por primera vez por Kautsky. En su folleto *La revolución social*, Kautsky dijo: "Se sobreentiende que no alcanzaremos la supremacía en las condiciones actuales. La revolución misma presupone una lucha larga y profunda que, a medida que avanza, cambiará nuestra actual estructura política y social". Es evidente que Kautsky intentó hace mucho tiempo sustituir la teoría de la revolución proletaria por la teoría de la reforma estructural y que el camarada Togliatti simplemente ha heredado su manto. Sin embargo, si examinamos detenidamente sus respectivos puntos de vista, encontraremos que el camarada Togliatti va más allá que

Kautsky, pues este último admitió que "no llegaremos al poder en las condiciones actuales", mientras que el camarada Togliatti, sostiene precisamente que es posible llegar al poder "en las presentes condiciones"

Togliatti y otros camaradas sostienen que lo que se necesita para que Italia avance al socialismo es establecer un "nuevo régimen democrático" bajo la maravillosa Constitución italiana y al mismo tiempo formar un "nuevo bloque histórico", o un "nuevo bloque de fuerzas dirigentes sociales y políticas" (Tesis para el X Congreso del PCI). Sostienen que es este "nuevo bloque histórico", más que el proletariado italiano, el "portador de una revolución intelectual y moral, así como política" (ibídem) en Italia. Nadie sabe qué es realmente este "nuevo bloque histórico" ni cómo se formará. A veces Togliatti y otros camaradas dicen que está "bajo la dirección de la clase obrera" (ibídem) y a veces que este "nuevo bloque histórico" es en sí mismo el "bloque de las fuerzas dirigentes". ¿Es tal bloque una organización de clase del proletariado o es una alianza de clases? ¿Está bajo la dirección de la clase obrera, o de la burguesía, o de alguna otra clase? ¡Sólo el cielo lo sabe! En el análisis final, el propósito de su formulación fantasiosa y vaga es simplemente alejarse de las ideas marxista-leninistas básicas de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

La idea del camarada Togliatti es: (1) no hay necesidad de aplastar la máquina estatal burguesa; y (2), no hay necesidad de establecer una máquina estatal proletaria. Repudia así la experiencia de la Comuna de París.

Después de Marx y Engels, Lenin elucidó repetidamente la experiencia de la Comuna de París y siempre insistió en que valía universalmente para el proletariado de todos los países. Lenin no separó la experiencia de la Revolución Rusa de la de la Comuna de París, sino que la consideró como una continuación y desarrollo de la experiencia de la Comuna de París. Vio en los soviets "el tipo de Estado que estaba desarrollando la Comuna de París" (V. I. Lenin: *Las tareas del proletariado en la presente revolución. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 31, páginas 172), y sostuvo

que "la Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino [el camino de aplastar la vieja máquina estatal]; y el Poder soviético, el segundo" (V. I. Lenin: *El I Congreso de la Internacional Comunista. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 37, páginas 519).

Al repudiar la experiencia de la Comuna de París, el camarada Togliatti está necesariamente oponiendo directamente sus ideas al marxismo-leninismo y repudiando rotundamente la experiencia de la Revolución de Octubre y de las revoluciones populares en varios países desde la Revolución de Octubre; así contrapone su llamado camino italiano al camino común del proletariado internacional.

El camarada Togliatti dice: "El problema de hacer lo que se hizo en Rusia no se le plantea a los trabajadores italianos" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). Aquí está el fondo de la cuestión.

Los Elementos para una declaración programática adoptados por el VIII Congreso del PCI en 1956 decían: "En los primeros años posteriores a la Primera Guerra Mundial, la conquista revolucionaria del Poder por los métodos que habían llevado a la victoria en la Unión Soviética se reveló como imposible". Aquí nuevamente tenemos la esencia de la pregunta.

Refiriéndose a la experiencia de la revolución china, el camarada Togliatti dijo que en el período de la lucha popular por el poder del Estado, el Partido Comunista de China aplicó una línea política "que no correspondía en absoluto a la línea estratégica y táctica seguida por los bolcheviques en el curso de su revolución de marzo a octubre (1917) (Discurso de clausura de Togliatti en el X Congreso del PCI). Esta es una tergiversación de la historia de la revolución china. Como se ha dado en las condiciones específicas de China, la revolución china ha tenido sus propias características. Sin embargo, como ha explicado reiteradamente el camarada Mao Tse-tung, el principio sobre el que se ha formulado la línea política de nuestro Partido es la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. La revolución china, siempre lo hemos sostenido, es una continuación de la Gran Revolución de Octubre, y huelga decir

que también es una continuación de la causa de la Comuna de París. Con respecto a la cuestión más fundamental relativa a la teoría del Estado y la revolución, es decir, la cuestión de aplastar la vieja máquina estatal burocrática de señores de la guerra y establecer la máquina estatal de la dictadura del proletariado, la experiencia básica de la revolución china corresponde enteramente a la de la Revolución de Octubre y la Comuna de París. Como dijo el camarada Mao Tse-tung en 1949 en su famoso ensayo "Sobre la dictadura democrática popular": "Seguir el camino de los rusos: tal fue la conclusión" (Mao Tse-tung: *Sobre la dictadura democrática popular. Obras Escogidas*; tomo IV, página 428). Para defender su revisión de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, o sus "modificaciones", como él y otros lo expresan, el camarada Togliatti dice que la experiencia de la revolución china y la experiencia de la Revolución de Octubre son dos asuntos diferentes que "no se corresponden en nada" entre sí. Pero, ¿cómo puede ayudar esta distorsión a la teoría de la reforma estructural de Togliatti y otros camaradas?

Esta teoría es de "transición pacífica" o, en sus propias palabras, de "avance hacia el socialismo en democracia y en paz" (Tesis para el X Congreso del PCI). Toda su teoría y todo su Programa están repletos de elogios a la "paz de clases" en la sociedad capitalista y no contienen absolutamente nada sobre el "avance hacia el socialismo"; sólo hay "paz" de clase y ninguna "transición" social en absoluto.

El marxismo-leninismo es la ciencia de la revolución proletaria, y se desarrolla continuamente en la práctica revolucionaria, y los principios o conclusiones individuales están obligados a ser reemplazados por nuevos principios o conclusiones adecuados a las nuevas condiciones históricas. Pero esto no implica que los principios fundamentales del marxismo-leninismo puedan ser descartados o revisados. La teoría marxista-leninista del Estado y la revolución no es en absoluto un principio o conclusión individual, sino un principio fundamental derivado de la síntesis marxista-leninista de la experiencia de las luchas del proletariado inter-

nacional. Descartar o revisar este principio fundamental es dar la espalda por completo al marxismo-leninismo.

Aquí le ofrecemos humildemente al camarada Togliatti un consejo sincero. No sea tan arrogante como para declarar que no harás lo que se hizo en la Revolución de Octubre rusa. Sea un poco más modesto, y recuerde lo que enseñó el gran Lenin en 1920: "... en algunas cuestiones muy esenciales de la revolución proletaria, *todos* los países pasaran, inevitablemente, por lo mismo que ha pasado Rusia" (V. I. Lenin: *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 41, página 13).

Apoyar los principios de la estrategia proletaria propuestos por Lenin y corroborados por la victoria de la Gran Revolución de Octubre, u oponerse a ellos: he aquí la diferencia fundamental entre los leninistas por un lado y los revisionistas modernos y sus seguidores por el otro.

VI

DESPRECIAR AL ENEMIGO ESTRATÉGICAMENTE, TOMARLO EN SERIO TÁCTICAMENTE

Un análisis de la historia

Últimamente, algunas personas que se dicen marxistas-leninistas estallaron de nuevo en ruidosa oposición a la tesis de los comunistas chinos de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. En un momento dicen que esto es "subestimar el imperialismo" y "desmovilizar a las masas", y al momento siguiente dicen que esto es "menospreciar la fuerza del socialismo". En un momento lo llaman actitud "pseudo-revolucionaria" y al siguiente una tesis basada en el "miedo". Estas personas ahora compiten para gritar y superarse entre sí, y los recién llegados se esfuerzan por ser los primeros y demostrar que no se están quedando atrás. Sus argumentos están llenos de inconsistencias y

prácticamente sin sentido, y todo con el propósito de demoler esta tesis. Pero todos sus argumentos adolecen de una debilidad fatal: nunca se atreven a tocar seriamente la conclusión científica de Lenin de que el imperialismo es un capitalismo parásito, decadente y moribundo.

El camarada Togliatti inició este ataque en el X Congreso del PCI. Dijo: "Es un error afirmar que el imperialismo es simplemente un tigre de papel que se puede derribar con un simple empujón" (Informe de Togliatti al X Congreso del PCI). También dijo: "Si son tigres de papel, ¿por qué tanto trabajo y tanta lucha para combatirlos?" (Togliatti: *Llevemos la discusión de regreso a su límite real*). Ahora bien, si el camarada Togliatti fuera un escolar que respondiera una pregunta sobre el significado de una palabra en su lección de idioma, su respuesta de que un tigre de papel es un tigre hecho de papel bien podría ganarle una buena nota. Pero cuando se trata de examinar cuestiones teóricas, el filisteísmo no sirve. El camarada Togliatti afirma "haber hecho una contribución positiva a la profundización y desarrollo del marxismo-leninismo, la doctrina revolucionaria de la clase obrera" (ibídem), y sin embargo da una respuesta de colegial a una pregunta teórica seria. ¿Puede haber algo más ridículo?

Siempre ha sido clarísima la tesis del camarada Mao Tse-tung de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. Esto es lo que dijo:

Para la lucha contra el enemigo, formulamos, durante un largo período, el concepto de que estratégicamente deberíamos despreciar a todos nuestros enemigos, pero que tácticamente deberíamos tomarlos a todos en serio. Esto también significa que en lo que respecta al conjunto debemos despreciar al enemigo pero que en lo que respecta a todas y cada una de las cuestiones concretas debemos tomarlas en serio. Si con respecto al conjunto no despreciamos al enemigo estaremos cometiendo el error del oportunismo. Marx y Engels eran sólo dos personas. Sin embargo, en aquellos primeros días declararon que el capitalismo se acabaría derrotado por todo el mundo. Pero al tratar problemas concretos y enemigos particulares estaremos cometiendo el error del aventurerismo si no los tomamos en serio. (Discurso del camarada Mao Tse-tung en la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros; Moscú, 1957).

No hay tan sordo como el que no quiere oír la verdad. ¿Quién ha dicho alguna vez que el imperialismo puede ser derrocado con un simple empujón del hombro? ¿Quién ha dicho alguna vez que no es necesario esforzarse ni librar luchas para derrocar al imperialismo?

Aquí nos gustaría citar otro pasaje del camarada Mao Tse-tung:

Así como en el mundo no hay cosa alguna sin doble naturaleza (ésta es la ley de la unidad de los contrarios), así también el imperialismo y todos los reaccionarios tienen un doble carácter: son tigres auténticos y al mismo tiempo tigres de papel. En la historia, antes de conquistar el Poder y durante algún tiempo después de haberlo conquistado, la clase de los esclavistas, la clase terrateniente feudal y la burguesía eran vigorosas, revolucionarias y progresistas; eran tigres auténticos. Pero, con el tiempo, como sus contrarios —la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado— crecían y se fortalecían gradualmente, luchaban contra ellas y se volvían más y más formidables, dichas clases gobernantes se transformaron poco a poco en su reverso, se transformaron en reaccionarios, en gentes retrógradas, en tigres de papel, y finalmente fueron derrocadas, o serán derrocadas, por el pueblo. Las clases reaccionarias, retrógradas y decadentes conservaban este doble carácter aun en la lucha a muerte que el pueblo libraba contra ellas. Por una parte, eran tigres auténticos, devoraban a la gente, devoraban a la gente por millones y decenas de millones. La causa de la lucha popular atravesaba un período de dificultades y penalidades y un camino lleno de recodos. Para destruir la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático en China, el pueblo chino necesitó más de cien años y perdió decenas de millones de vidas antes de lograr la victoria en 1949. ¡Miren! ¿No eran tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos? Sin embargo, al final se transformaron en tigres de papel, tigres muertos, tigres de requesón de soya. Estos son hechos históricos. ¿No ha visto y oído la gente tales hechos? ¡En verdad ha habido millares y decenas de millares de ellos! ¡Millares y decenas de millares! Por tanto, el imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo que son: tigres de papel. Sobre esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra parte, también son tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos, que devoran a la gente. Sobre esto se basa nuestro concepto táctico. (Mao Tse-tung: *Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong. Obras Escogidas*; tomo IV, páginas 96-97. Ver nota al pie de página).

Este pasaje muestra la naturaleza dual de las tres grandes clases explotadoras no sólo en las diversas etapas de su desarrollo histó-

rico sino también en su última lucha a vida o muerte con el pueblo. Claramente, este es un análisis marxista-leninista de la historia.

La línea divisoria entre revolucionarios y reformistas

La historia nos enseña que todos los revolucionarios —incluidos, por supuesto, los revolucionarios burgueses— llegan a ser revolucionarios porque en primer lugar se atreven a despreciar al enemigo, se atreven a luchar y se atreven a conquistar la victoria. Aquellos que temen al enemigo y no se atreven a luchar, no se atreven a obtener la victoria, sólo pueden ser cobardes, sólo pueden ser reformistas o capitulacionistas; ciertamente nunca podrán ser revolucionarios.

Históricamente, todos los verdaderos revolucionarios se han atrevido a despreciar a los reaccionarios, a despreciar a las clases dominantes reaccionarias, a despreciar al enemigo, porque en las condiciones históricas entonces existentes que enfrentaban al pueblo con una nueva tarea histórica, habían comenzado a ser conscientes de la necesidad de reemplazar el antiguo sistema por uno nuevo. Cuando existe la necesidad de un cambio, el cambio se vuelve irresistible y llega tarde o temprano, nos guste o no. Marx dijo: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx y Engels: *Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política. Obras Escogidas*, tomo I, página 558). La necesidad de un cambio social provoca una conciencia revolucionaria en los hombres. Antes de que las condiciones históricas hayan hecho necesario un cambio, nadie puede plantearse la tarea de la revolución o hacer una revolución, por mucho que lo intente. Pero cuando las condiciones históricas han hecho necesario un cambio, surgen revolucionarios y luchadores de vanguardia del pueblo que se atreven a denunciar a las clases dominantes reaccionarias y se atreven a considerarlas como tigres de papel. Y en todo lo que hacen, estos revolucionarios siempre levantan el ánimo

del pueblo y pinchan la arrogancia del enemigo. Esta es la necesidad histórica, esta es la inevitabilidad de la revolución social. En cuanto a cuándo estallará la revolución, y si después de su estallido triunfa rápidamente o tarda mucho en triunfar o si encuentra muchas dificultades serias, reveses e incluso fracasos antes de la victoria final, etc., todas estas cuestiones dependen de diferentes factores históricos concretos. Pero aunque se encuentren con serias dificultades, reveses y fracasos en el curso de una revolución, todo verdadero revolucionario se atreverá, no obstante, a despreciar al enemigo y permanecerá firme en su convicción de que la revolución triunfará.

Después de la derrota de la revolución china en 1927, el pueblo chino y el Partido Comunista de China se encontraron en extremas dificultades. En ese momento, el camarada Mao Tse-tung nos señaló, como debe hacerlo un revolucionario proletario, el rumbo futuro del desarrollo de la revolución y las perspectivas de victoria. Sostuvo que sería unilateral e incorrecto exagerar la fuerza subjetiva de la revolución y menospreciar la fuerza de la contrarrevolución. Al mismo tiempo, enfatizó que sería unilateral e incorrecto exagerar la fuerza de la contrarrevolución y subestimar la fuerza potencial de la revolución. La apreciación del camarada Mao Tse-tung fue luego confirmada por el desarrollo y la victoria de la revolución china. En la actualidad, la situación mundial en su conjunto es más favorable para los pueblos de todos los países. Es extraño que en esta situación favorable ciertas personas concentren sus esfuerzos en atacar desenfrenadamente la tesis de despreciar estratégicamente al enemigo, exageren la fuerza del imperialismo, instiguen a los imperialistas y a todos los reaccionarios y ayuden a los imperialistas a amedrentar al pueblo revolucionario. En lugar de mejorar el ánimo de la gente y agudizar la arrogancia del enemigo, están alentando la arrogancia del enemigo y tratando de desalentar el ánimo de la gente. Lenin dijo: ¿Quieren la revolución? ¡Entonces *deben* ser fuertes!" (V. I. Lenin: *¡Nada de falsedades! ¡Nuestra fuerza está en proclamar la verdad! Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 11, página 345). ¿Por qué los revolucionarios deben ser fuertes, por qué son necesariamente

fuertes? Porque los revolucionarios representan las fuerzas nuevas y nacientes de la sociedad, porque creen en la fuerza del pueblo y porque su pilar es la gran fuerza del pueblo. Los reaccionarios son débiles, inevitablemente, porque están divorciados del pueblo; por fuertes que parezcan en este momento, están destinados a ser derrotados al final. "Lo que importa, sobre todo, al método dialéctico, no es lo que en un momento dado parece estable pero comienza ya a morir, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado parezca poco estable, pues lo único que hay insuperable, según él, es lo que se halla en estado de nacimiento y de desarrollo" (Stalin: *Sobre el materialismo dialéctico e histórico*, página 852).

¿Por qué Lenin se refirió una y otra vez al imperialismo con metáforas como un "coloso con pies de barro" y un "espantapájaros"? En último análisis, fue porque Lenin se basó en las leyes objetivas del desarrollo social y él creía que las fuerzas ascendentes de la sociedad finalmente vencerían a las fuerzas decadentes y que las fuerzas populares finalmente triunfarían sobre las fuerzas antipopulares. ¿Y esto no es así?

Quisiéramos decirles a aquellos que están tratando de demoler la tesis de los comunistas chinos de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel: primero deben demoler la tesis de Lenin. ¿Por qué no refuta directamente la tesis de Lenin de que el imperialismo es un "coloso con pies de barro" y un "espantapájaros"? ¿Qué más muestra esto aparte de tu cobardía frente a la verdad?

Para todo marxista-leninista de mente sobria, las metáforas utilizadas en la formulación de Lenin de que el imperialismo es un "coloso con pies de barro" y un "espantapájaros" y la metáfora en la formulación de los comunistas chinos de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel son correctas para cualquier marxista-leninista sensato. Estas metáforas se basan en las leyes del desarrollo social y pretenden explicar la esencia del problema en lenguaje popular. Grandes marxistas-leninistas y muchos científicos y filósofos han utilizado frecuentemente me-

táforas en sus explicaciones, y muchas veces de forma muy precisa y profunda.

Mientras se ven obligados a profesar estar de acuerdo con las metáforas utilizadas por Lenin para describir la esencia del imperialismo, algunas personas señalan como oposición la metáfora utilizada por los comunistas chinos. ¿Por qué? ¿Por qué esta gente sigue insistiendo en ello? ¿Por qué están haciendo tanto alboroto al respecto en este momento? Además de revelar su pobreza ideológica, esto por supuesto muestra que tienen un propósito específico propio.

¿Cuál es este objetivo?

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el campo socialista se ha vuelto mucho más fuerte. En las vastas áreas de Asia, África y América Latina han ido avanzando las revoluciones contra los imperialistas y sus lacayos. Las múltiples contradicciones irreconciliables que acosan a los países imperialistas tanto interna como externamente son como volcanes que amenazan constantemente el dominio del capital monopolista. Los países imperiales están intensificando la carrera armamentista y haciendo todo lo posible para militarizar sus economías nacionales. Todo esto está llevando al imperialismo a un callejón sin salida. Los consorcios de cerebros de los imperialistas han producido un plan tras otro para salvar a sus amos del destino que ahora los enfrenta o enfrentará, pero no han podido encontrar para el imperialismo una salida real de su situación. En esta situación internacional, ciertas personas, aunque se llamen marxistas-leninistas, en realidad se han confundido y han permitido que una especie de pesimismo finisecular ocupe el lugar de la fría razón. No tienen ninguna intención de liderar al pueblo para que se libere de los desastres creados por el imperialismo, y no tienen confianza en que el pueblo pueda superar estos desastres y construir una nueva vida para sí mismo. Estaría más cerca de la verdad decir que les preocupa el destino del imperialismo y de todos los reaccionarios que decir que les preocupa el destino del socialismo y de los pueblos de todos los países. Su propósito al impulsar y exagerar la fuerza del enemigo y hacer

sonar los tambores por el imperialismo como lo hacen hoy, no es oponerse al "aventurerismo", sino simplemente evitar que los pueblos oprimidos y las naciones oprimidas se levanten en revolución; su supuesta oposición al aventurerismo no es más que un pretexto para lograr su propósito de oponerse a la revolución.

Hablando de los partidos liberales en la Duma rusa (el Parlamento zarista) en 1906, Lenin dijo:

Los partidos liberales de la Duma sólo apoyan tímida y parcialmente, •las aspiraciones del pueblo y se preocupan más por atenuar y debilitar la lucha revolucionaria desplegada que por destruir al enemigo del pueblo (V. I. Lenin: *Resolución del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la actitud ante la Duma de Estado. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 13, página 181).

Hoy en día encontramos en las filas del movimiento de la clase trabajadora a liberales como los que Lenin se refirió, a saber, liberales burgueses. Están más preocupados por apaciguar y debilitar las luchas revolucionarias generalizadas de los pueblos y naciones oprimidos que por destruir a los imperialistas y demás enemigos del pueblo. Naturalmente, difícilmente se puede esperar que tales personas entiendan la tesis de que los marxista-leninistas deberían despreciar al enemigo estratégicamente.

Magníficos modelos

Después de despotricar contra la tesis de los comunistas chinos de "despreciar al enemigo estratégicamente", algunos héroes continúan desahogando su ira sobre la tesis de "tomar al enemigo en serio tácticamente". Dicen que la formulación de "despreciar al enemigo estratégicamente mientras lo toman en serio tácticamente" es un "doble enfoque" y es "contrario al marxismo-leninismo". Ostensiblemente, reconocen que la estrategia es diferente de las tácticas y que las tácticas deben servir a los objetivos estratégicos. Pero en realidad borran la diferencia entre estrategia y táctica y confunden completamente el concepto de estrategia con el de

táctica. En lugar de subordinar la táctica a la estrategia, subordinan la estrategia a la táctica. Se enfrascan en luchas rutinarias, y en luchas específicas, o hacen infinitas concesiones al enemigo cayendo así en el capitulacionismo, o actúan temerariamente y cometen así el error del aventurerismo. En última instancia, su propósito es rechazar los principios estratégicos de los marxista-leninistas revolucionarios y los objetivos estratégicos de todos los comunistas.

Ya hemos señalado que históricamente todos los revolucionarios han sido revolucionarios porque en primer lugar se atrevieron a despreciar al enemigo, se atrevieron a luchar y se atrevieron a conquistar la victoria. Aquí agregaríamos que, igualmente, todos los revolucionarios exitosos de la historia lo han sido no sólo porque se atrevieron a despreciar al enemigo, sino también porque en cada cuestión particular y en cada lucha específica tomaron al enemigo en serio y adoptaron una actitud prudente. En general, a menos que los revolucionarios, y los revolucionarios proletarios en particular, sean capaces de hacer esto, no pueden conducir la revolución hacia adelante sin problemas, sino que corren el riesgo de caer en el aventurerismo, trayendo así pérdidas o incluso la derrota de la revolución.

A lo largo de sus luchas de toda la vida por la causa del proletariado, Marx, Engels y Lenin siempre despreciaron al enemigo estratégicamente, mientras que tácticamente lo tuvieron plenamente en cuenta. Lucharon siempre en dos frentes según las circunstancias concretas contra el oportunismo y el capitulacionismo de derecha y también contra el aventurerismo de "izquierda". En este sentido, son magníficos modelos para nosotros.

Marx y Engels terminaron el *Manifiesto Comunista* con el célebre pasaje:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo I, página 146).

Este ha sido siempre el principio estratégico general y el objetivo de todo el movimiento comunista internacional. Pero en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels también tomaron cuidadosamente en cuenta las diferentes condiciones que enfrentaban los comunistas en diferentes países. No impusieron una fórmula estereotipada y rígida y la impusieron a los comunistas de todos los países. Los marxistas siempre han sostenido que los comunistas de cada país deben definir sus propias tareas estratégicas y tácticas específicas en cada etapa de la historia a la luz de las condiciones que prevalecen en su propio país.

Marx y Engels tomaron parte directa en las luchas revolucionarias de masas de 1848-49. Si bien consideraban la revolución democrático-burguesa de la época como el preludio de una revolución socialista proletaria, se oponían a hacer de la consigna "Por una República Obrera" una reivindicación inmediata. Tal fue su estrategia específica en ese momento. Por otro lado, se opusieron a los intentos de iniciar una revolución en Alemania por la fuerza armada desde el exterior, caracterizando este enfoque como "jugar a la revolución". Propusieron que los trabajadores alemanes en el extranjero deberían regresar a su propio país "solos" y lanzarse a la lucha revolucionaria de masas allí. En otras palabras, cuando se trataba de tácticas concretas, las propuestas y el enfoque de Marx y Engels eran radicalmente diferentes de los de los aventureros de "izquierda". En cuestiones de lucha concreta, siempre intentaron partir de una base sólida.

Durante un tiempo, en la primavera de 1850, al evaluar la situación después del fracaso de la revolución de 1848-49, Marx y Engels sostuvieron que era inminente otra revolución. Pero para el verano, vieron que ya no era posible una reaparición inmediata de la revolución. Algunas personas ignoraron las posibilidades objetivas y trataron de conjurar una "revolución artificial", sustituyendo el estado real del desarrollo revolucionario por la fraseología revolucionaria. Les dijeron a los trabajadores que tenían que tomar el poder del Estado de inmediato, o de lo contrario, más les valdría irse a dormir. Marx y Engels se opusieron firmemente a tal aven-

turerismo. Como dijo Lenin:

Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, Marx se alzó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una "paz" aparente, nuevas revoluciones (V. I. Lenin: *Karl Marx. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 26, página 81).

En septiembre de 1870, unos meses antes de la Comuna de París, Marx advirtió al proletariado francés contra un levantamiento intempestivo. Pero cuando los trabajadores se vieron obligados a levantarse, en marzo de 1871, Marx rindió un homenaje elogioso al heroísmo de los trabajadores de la Comuna de París. En una carta a L. Kugelmann, Marx escribió:

¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de verse reducidos al hambre, durante seis meses, y desorganizados por la traición interna, más aún que por el enemigo externo, se sublevan ahora, bajo la amenaza de las bayonetas prusianas, como si el enemigo no estuviera todavía junto a las puertas de París, como si la guerra entre Francia y Alemania no existiera. ¡Jamás la historia había conocido antes un ejemplo de heroísmo de tal magnitud! Si serán vencidos, lo serán únicamente por haber sido "demasiado generosos" (Marx y Engels: *Correspondencia con Kugelmann*. Página 178).

¡Mira cómo Marx elogió a los trabajadores de la Comuna de París por su heroico desprecio del enemigo! Marx hizo esta evaluación de la Comuna de París a la luz del objetivo estratégico general del movimiento comunista internacional y dijo de la lucha de la Comuna de París que "¡La historia no tiene un ejemplo de igual grandeza!"

Es cierto que la Comuna de París cometió varios errores durante el levantamiento; no logró marchar de inmediato sobre el Versalles contrarrevolucionario y el Comité Central renunció al Poder demasiado pronto. La Comuna de París fracasó. Sin embargo, la bandera de la revolución proletaria desplegada por la Comuna será por siempre gloriosa.

Marx escribió en *La guerra civil en Francia*:

El París de los obreros, con su Comuna, será eternamente ensalzado como

heraldo glorioso de una nueva sociedad. Sus mártires tienen su santuario en el gran corazón de la clase obrera. Y a sus exterminadores la historia los ha clavado ya en una picota eterna, de la que no lograrán redimirlos todas las preces de su *clerigalla* (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo II, página 280).

Escribiendo en conmemoración del *21 aniversario de la Comuna de París*, Engels declaró:

Su carácter altamente internacionalista impartió grandeza histórica a la Comuna. Fue un desafío audaz para todo tipo de expresión del chovinismo burgués. Y el proletariado de todos los países entendió esto infaliblemente.

Pero ahora nuestro camarada Togliatti parece sentir que ya no vale la pena mencionar la alta valoración de Marx y Engels de la Comuna de París como de importancia universal para la causa revolucionaria del proletariado mundial.

Como señaló Engels, después de la derrota de la Comuna de París, los trabajadores parisinos necesitaron un largo respiro para fortalecerse. Pero los blanquistas abogaron por un nuevo levantamiento independientemente de las circunstancias. Este aventurerismo fue duramente criticado por Engels.

Durante el período de desarrollo pacífico del capitalismo en Europa y América, Marx y Engels continuaron su lucha en dos frentes en el movimiento obrero. Por un lado, condenaron severamente las palabrerías vanas sobre la revolución e instaron a que la legalidad burguesa se aprovechara en la lucha contra la burguesía; por otro lado, condenaron con severidad —incluso con mayor severidad— el pensamiento oportunista entonces dominante en los partidos socialdemócratas, porque estos oportunistas habían perdido toda firmeza revolucionaria proletaria, se limitaban a las luchas legales y no estaban decididos a recurrir también a medios ilegales en su lucha contra la burguesía.

De esto es evidente que, si bien Marx y Engels se adhirieron inquebrantablemente a los principios estratégicos de la revolución proletaria en todo momento, incluidos los períodos de desarrollo pacífico, también se preocuparon por adoptar tácticas flexibles de acuerdo con las condiciones específicas de un período determi-

nado.

Como gran marxista, Lenin formuló de la manera más lúcida la estrategia revolucionaria del proletariado ruso cuando entró en la arena histórica de la lucha revolucionaria proletaria. En las observaciones finales de su primera obra famosa, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo combaten a los socialdemócratas*, dijo:

Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clase, entonces **EL OBRERO** ruso, poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá **AL PROLETARIADO RUSO** (al lado del proletariado **DE TODOS LOS PAÍSES**) por el camino recto de la lucha política abierta a **LA REVOLUCIÓN COMUNISTA VICTORIOSA** (V. I. Lenin: *Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas. Obras Completas, Editorial Progreso; tomo 1, página 327*).

Este principio estratégico de Lenin siguió siendo la guía general para la vanguardia del proletariado ruso y para el pueblo ruso a lo largo de su lucha por la emancipación.

Lenin siempre defendió firmemente este principio estratégico. Al hacerlo, libró una lucha intransigente contra los populistas, los "marxistas legales", los economistas, los mencheviques, los oportunistas y revisionistas de la Segunda Internacional, y contra Trotsky y Bujarin.

En 1902, cuando se estaba elaborando el Programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, surgieron serias diferencias entre Lenin y Plejánov sobre los principios de la estrategia proletaria, Lenin insistió en que el Programa del Partido debía incluir la dictadura del proletariado y exigió que se defina claramente el papel dirigente de la clase obrera en la revolución.

Durante la Revolución de 1905, Lenin, en su libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, reflejó el espíritu heroico del proletariado ruso, que se había atrevido a dirigir

la lucha y conquistar la victoria. Presentó una teoría integral de la dirección del proletariado en la revolución democrática y de una alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, desarrollando así la teoría marxista sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista.

Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin elevó el pensamiento proletario sobre la estrategia a un nuevo nivel en *La bancarrota de la Segunda Internacional*, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y otros clásicos marxistas importantes. Sostuvo que el imperialismo era la víspera de la revolución socialista proletaria y que era posible que la revolución proletaria lograra la victoria primero en un país o en unos pocos países. Estos conceptos estratégicos allanaron el camino para el triunfo de la Gran Revolución de Octubre.

Hay muchos más ejemplos similares.

En cuestiones específicas de táctica, Lenin siempre trazó un curso de acción para el proletariado a la luz de diversas condiciones, por ejemplo, condiciones en las que el partido político del proletariado debería participar y en las que debería boicotear el Parlamento; condiciones en las que debe formar un tipo de alianza u otra; condiciones en las que debería hacer los compromisos necesarios y en las que debería rechazar los compromisos; en qué circunstancias debe librar luchas legales y en qué luchas ilegales, y cómo debe combinar flexiblemente las dos formas de lucha; cuándo atacar y cuándo retroceder o avanzar por un camino indirecto; etc. En su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin elucidó estas cuestiones profunda y sistemáticamente.

Acertadamente afirmó:

... primera, que la clase revolucionaria, para cumplir su misión, debe saber utilizar *todas* las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (terminando después de conquistar el poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esa conquista); segunda, que la clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir una forma con otra del modo más rápido e inesperado (V. I. Lenin:

La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Obras Completas, Editorial Progreso; tomo 41, página 84).

Discutiendo las diversas formas de lucha, Lenin dijo además que era necesario que todos los comunistas investigaran, analizaran, exploraran, evaluaran y comprendieran las características nacionales de su propio país, al tomar medidas concretas con el propósito de cumplir la tarea internacional general, de superar el oportunismo y el dogmatismo de "izquierda" dentro del movimiento obrero y derrocar a la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado. Fue absolutamente erróneo no tener en cuenta las características nacionales del propio país en la lucha. A la luz de las ideas de Lenin, se puede ver que las tácticas concretas de los partidos proletarios tienen todas como objetivo la organización de las masas por millones, la máxima movilización de los aliados y el máximo aislamiento de los enemigos del pueblo, la imperialistas y sus lacayos, para alcanzar el objetivo estratégico general de la emancipación del proletariado y el pueblo. Para usar las propias palabras de Lenin:

... la forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente en dependencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, en tanto que el fondo de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar mientras subsistan las clases (V. I. Lenin: El imperialismo, fase superior del capitalismo. Obras Completas, Editorial Progreso; tomo 27, página 390).

El pensamiento estratégico y táctico de los comunistas chinos

Basándose en las ideas de Marx, Engels y Lenin, los comunistas chinos formularon la estrategia y la táctica de la revolución china en la práctica revolucionaria concreta.

El camarada Mao Tse-tung esbozó el pensamiento estratégico y táctico de los comunistas chinos en el siguiente pasaje:

El imperialismo en el mundo entero y el régimen de la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek en China están ya podridos y no tienen futuro. Tenemos

razones para despreciarlos y tenemos seguridad y confianza en que venceremos a todos los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino. Pero, en cada caso particular, en cada lucha concreta (trátese de una lucha militar, política, económica o ideológica), no debemos en absoluto despreciar al enemigo, sino, por el contrario, tenerlo seriamente en cuenta y concentrar toda nuestra fuerza en la lucha para conquistar la victoria. Si bien señalamos con razón que, estratégicamente, desde el punto de vista del conjunto, es preciso despreciar al enemigo, jamás debemos despreciarlo en cada caso particular, en cada problema concreto. Si, desde el punto de vista del conjunto, sobreestimamos la fuerza del enemigo y, en consecuencia, no nos atrevemos a derribarlo ni a conquistar la victoria, cometeremos un error de oportunismo de derecha. Si, en cada caso particular, en cada problema concreto, no actuamos con prudencia, no ponemos cuidado en estudiar y perfeccionar nuestro arte de lucha, no concentramos toda nuestra fuerza en la lucha y no prestamos atención a ganarnos a todos los aliados que deben ser ganados (campesinos medios, pequeños artesanos y comerciantes independientes, burguesía media, estudiantes, profesores, catedráticos e intelectuales en general; simples empleados públicos, profesionales y shenshi sensatos), cometeremos un error de oportunismo de "izquierda" (Mao Tse-tung: *Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido*; tomo IV, páginas 185-186).

El camarada Mao Tse-tung da aquí una explicación muy clara e inequívoca de la lucha del proletariado en su conjunto, es decir, de la cuestión de la estrategia, y una explicación igualmente clara e inequívoca de cada parte, de cada problema específico, en la lucha del proletariado, es decir, de la cuestión de la táctica.

¿Por qué al tomar la situación en su conjunto, es decir, estratégicamente, podemos despreciar al enemigo? Porque el imperialismo y todos los reaccionarios están en decadencia, no tienen futuro y pueden ser derrocados. No ver esto da como resultado la falta de valor para emprender la lucha revolucionaria, la pérdida de confianza en la revolución y al engaño del pueblo. ¿Por qué en luchas específicas, es decir, tácticamente, no debemos tomar al enemigo a la ligera sino seriamente? Porque los imperialistas y los reaccionarios todavía controlan su aparato de Gobierno y todas las fuerzas armadas, y aún pueden engañar al pueblo. Para derrocar el dominio del imperialismo y la reacción, el proletariado y las masas populares deben pasar por amargas y tortuosas luchas. Los imperialistas y los reaccionarios no caerán automáticamente de sus tronos.

Un partido revolucionario nunca emprenderá la lucha revolucionaria si ha abandonado el objetivo estratégico de derrocar el viejo sistema y ya no cree que se pueda derrocar al enemigo o que se pueda ganar la victoria. Un partido revolucionario nunca logrará la victoria esperada si se limita a proclamar el objetivo de la revolución sin enfrentarse seria y prudentemente al enemigo en el curso de la lucha revolucionaria y sin construir y expandir gradualmente las fuerzas revolucionarias, si trata la revolución simplemente como un tema de conversación, o si simplemente ataca a ciegas. Esto es aún más cierto en el caso de los partidos proletarios. Si un partido proletario tiene plenamente en cuenta al enemigo en todos y cada uno de los problemas concretos de la lucha revolucionaria y es hábil para combatirlo mientras se adhiere a los principios estratégicos proletarios, entonces, para usar las palabras del camarada Mao Tse-tung, "con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto" (Mao Tse-tung: *La situación actual y nuestras tareas*; tomo IV, página 164), aunque el proletariado pueda ser inferior. En otras palabras, si se toma en serio al enemigo en cuestiones de táctica, en cuestiones concretas de lucha, y si se hace todo lo posible para ganar en cada lucha específica, se puede acelerar la victoria de la revolución, y no se retrasará ni pospondrá.

Teniendo plenamente en cuenta al enemigo tácticamente y ganando victorias en luchas específicas, los partidos proletarios permiten a las masas en número cada vez mayor aprender de su propia experiencia que el enemigo puede ser derrotado, que hay todas las razones y todas las bases para despreciar al enemigo. En China existen los antiguos proverbios: Las grandes empresas tienen pequeños comienzos; un enorme árbol crece de diminutas raíces; el castillo de nueve pisos comienza como un montón de tierra; un viaje de mil *li* comienza con un paso. Estos valen para los revolucionarios que quieren derrocar a los reaccionarios, es decir, sólo pueden lograr su objetivo de derrotar finalmente a los reaccionarios librando una lucha tras otra, librando innumerables luchas específicas y luchando por la victoria en cada una de ellas.

En Problemas estratégicos en la guerra revolucionaria de China,

el camarada Mao Tse-tung dijo: "Nuestra estrategia es 'enfrentar uno a diez', y nuestra táctica es 'enfrentar diez a uno': éste es uno de los principios fundamentales en que nos basamos para derrotar al enemigo". Añadió: "Derrotamos a muchos con pocos: así se lo declaramos a las fuerzas gobernantes de China en su conjunto. Pero también derrotamos a pocos con muchos: así se lo declaramos a cada parte de las fuerzas enemigas contra las cuales luchamos en el campo de batalla" (Mao Tse-tung: *Obras Escogidas*; tomo I, página 258). Aquí él estaba tratando con los principios de la lucha militar, pero también se aplican a la lucha política. La historia muestra que, para empezar, todos los revolucionarios, incluidos los revolucionarios burgueses, están siempre en minoría, y las fuerzas que dirigen son siempre comparativamente pequeñas y débiles. Si en su estrategia carecen de la voluntad de "utilizar a los pocos para derrotar a los muchos" y de "enfrentarse uno contra diez" en la lucha contra el enemigo, se vuelven flácidos, impotentes, incapaces de hacer nada y nunca lo lograrán convertirse en la mayoría. Por otro lado, en su táctica, es decir, en la lucha específica, a menos que los revolucionarios aprendan a organizar a las masas, a reunir a todos los aliados posibles y a utilizar las contradicciones objetivamente existentes entre los enemigos, a menos que puedan aplicar el método de "derrotar números inferiores con números superiores" y de luchar "diez contra uno", y a menos que sean capaces de hacer todos los preparativos necesarios para las luchas específicas, nunca podrán obtener la victoria en cada lucha específica y transformar sus pequeñas victorias en grandes, existirá el peligro de que sus propias fuerzas sean aplastadas una a una por el enemigo y la fuerza de la revolución se disipe.

Un espejo

Para resumir en el tema de la relación entre estrategia y táctica, es vital que el Partido del proletariado preste la mayor atención al objetivo final de emancipar al pueblo trabajador y que posea el coraje y la convicción necesarios para aplastar al enemigo. . No

debe concentrarse tanto en conquistas y victorias menores e inmediatas como para perder de vista el objetivo final, y nunca debe perder la fe en el triunfo de la revolución popular simplemente por la fuerza temporal y externa del enemigo. Al mismo tiempo, el Partido del proletariado debe prestar mucha atención a las pequeñas luchas del día a día, aunque no parezcan muy notables. En cada lucha específica, debe prepararse adecuadamente, hacer un buen trabajo de unión de las masas, estudiar y perfeccionar el arte de la lucha y hacer todo lo posible para ganar, para que las masas reciban educación e inspiración constantes. Debe tener pleno conocimiento del hecho de que un gran número de luchas específicas, incluidas las muy pequeñas, pueden fusionarse y convertirse en una fuerza que sacudirá el viejo sistema.

Está, por tanto, perfectamente claro que estrategia y táctica son diferentes entre sí y, al mismo tiempo, unidas. Esta es una expresión de la misma dialéctica con la que los marxista-leninistas examinan las cuestiones. Ciertas personas describen "despreciar al enemigo estratégicamente y tomarlo en serio tácticamente" como "filosofía escolástica" o un "doble enfoque". Pero qué tipo de "filosofía" y qué "enfoque único" tienen, están más allá de nosotros.

En su ensayo, *Nuestra revolución*, Lenin dijo lo siguiente sobre los héroes del oportunismo:

Todos ellos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de una manera pedante hasta lo imposible. No han comprendido en absoluto lo decisivo del marxismo, a saber: su dialéctica revolucionaria (V. I. Lenin: *Obras Completas*, Editorial Progreso; tomo 45, página 394).

En el mismo artículo, Lenin también dijo:

Se muestran en toda su conducta como unos medrosos reformistas que temen apartarse de la burguesía y, más aún, romper con ella, encubriendo al mismo tiempo su cobardía con las más desfachatadas palabrería y jactancia (ibidem, página 394).

A aquellos que están atacando al Partido Comunista de China le recomendamos estas líneas de Lenin para una lectura cuidadosa. Seguramente, bien pueden servir como espejo político para ciertas personas.

VII

UNA LUCHA EN DOS FRENTES

El revisionismo moderno es el principal peligro en el movimiento obrero internacional

El Partido Comunista de Italia es uno de los partidos más grandes del mundo capitalista en la actualidad. Llevó a cabo luchas heroicas en los días extremadamente oscuros del régimen fascista. Tiene una gloriosa tradición de lucha. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigió al pueblo italiano en valientes levantamientos armados y guerra de guerrillas contra el fascismo. Las fuerzas armadas populares arrestaron a Mussolini y condenaron a muerte a ese monstruo fascista.

Es natural que con este historial de lucha militante el Partido Comunista de Italia haya ganado la simpatía y el apoyo del pueblo.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo en Italia se encuentra en un período de desarrollo pacífico, durante el cual el PCI ha trabajado mucho, utilizando formas legales de lucha. En las actividades de los partidos de la clase obrera, se puede hacer un uso positivo de las condiciones de la lucha legal, pero si mientras libra la lucha legal el Partido de la clase obrera carece de vigilancia y firmeza revolucionarias, estas condiciones pueden producir un efecto contrario y negativo. Marx, Engels y Lenin alertaron constantemente al proletariado para que se cuidara de esto.

¿Por qué desde la Segunda Guerra Mundial el revisionismo ha sido reconocido públicamente como el principal peligro en el movimiento obrero internacional? Primero, porque las luchas legales en muchos países han puesto a disposición múltiples experiencias históricas y han enseñado muchas lecciones; segundo, las condiciones que engendran el oportunismo y el revisionismo realmente existen; y tercero, de hecho ha surgido el revisionismo moderno, representado por la camarilla de Tito.

A juzgar por las opiniones de Togliatti y algunos otros camaradas, podemos decir francamente que el peligro del revisionismo existe también en el Partido Comunista de Italia. Ciertos camaradas del Partido Comunista de Francia han escrito recientemente una serie de artículos atacando a los marxista-leninistas revolucionarios y atacando a los comunistas chinos. Los puntos que plantean sobre una serie de cuestiones básicas relativas al movimiento comunista internacional prácticamente duplican los de Togliatti y otros camaradas. Además, algunas otras personas han pasado recientemente a primer plano en el movimiento comunista internacional que, como dijo Lenin, "son una sola familia; se elogian mutuamente, aprenden los unos de los otros y cierran filas contra el marxismo 'dogmático'" (V. I. Lenin: *¿Qué hacer? Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 6, página 8. Ver nota al pie de página). Este es un fenómeno extraño, pero si uno tiene algún conocimiento del marxismo-leninismo y si uno analiza este fenómeno, uno puede ver claramente que no es accidental.

El revisionismo moderno ha aparecido en algunos países capitalistas y también puede aparecer en países socialistas. La camarilla de Tito fue la primera en enarbolar la bandera revisionista, y ha hecho que la antigua Yugoslavia socialista cambie gradualmente su carácter. Políticamente, la camarilla de Tito hace tiempo que se convirtió en cómplice de Estados Unidos y otros países imperialistas, y, económicamente, ha convertido a Yugoslavia en un apéndice del imperialismo estadounidense, transformando gradualmente su economía en lo que los imperialistas llaman una economía liberalizada.

En el X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en mayo de 1921, Lenin dijo:

Y Miliukov tiene razón. Toma en consideración con plena sensatez las etapas de desarrollo político y dice que para retroceder hacia el capitalismo es necesario un escalón: el eserismo y el menchevismo. La burguesía necesita este escalón, y quien no lo comprenda es un estúpido (V. I. Lenin: *X Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. Discurso de resumen de la discusión del Informe sobre el impuesto en especie, 27 de mayo de 1921. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 43, página 324).

Estas reveladoras palabras de Lenin se leen como una profecía de lo que la camarilla de Tito haría unas décadas más tarde.

¿Cómo es que el revisionismo puede aparecer también en los países socialistas? Como señala la Declaración de Moscú de 1957, "La existencia de influencia burguesa es una fuente interna del revisionismo, mientras que la rendición a la presión imperialista es su fuente externa".

Reiterando la importante tesis de la Declaración de Moscú de que el revisionismo es el principal peligro en el movimiento obrero internacional, la Declaración de Moscú de 1960 condena la variedad yugoslava de oportunismo internacional. La Declaración es completamente correcta al señalar:

Después de traicionar el marxismo-leninismo, al que calificaron de obsoleto, los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia opusieron su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; pusieron a la LCY en contra del movimiento comunista internacional en su conjunto, separaron a su país del campo socialista, lo hicieron dependiente de la llamada "ayuda" de los EE. UU. y otros imperialistas, y, por lo tanto, expuso al pueblo yugoslavo al peligro de perder las conquistas revolucionarias logradas a través de una lucha heroica. Los revisionistas yugoslavos realizan un trabajo subversivo contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. Bajo el pretexto de una política extrabloque, se involucran en actividades que perjudican la unidad de todas las fuerzas y países amantes de la paz.

La Declaración de Moscú también dice:

Una mayor exposición de los líderes de los revisionistas yugoslavos y la lucha activa para salvaguardar el movimiento comunista y el movimiento de la clase trabajadora de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos sigue siendo una tarea esencial de los Partidos marxista-leninistas.

Este documento solemne lleva las firmas de los delegados de 81 Partidos, incluidos los Partidos italiano y francés, así como de los Partidos de los países socialistas. Pero la tinta de estas firmas apenas se había secado cuando los principales miembros de algunos de estos partidos se apresuraron a fraternizar con la camarilla de Tito.

El camarada Togliatti ha declarado abiertamente que la posición adoptada en la Declaración de Moscú de 1960 hacia la camarilla de

Tito en Yugoslavia fue "errónea", diciendo que "dirigir invectivas contra 'la camarilla de Tito' no nos permitirá avanzar un paso, pero nos hará retroceder mucho". (*A propósito de la crítica de la 'camarilla de Tito'*, en *Rinascita*, 13 de octubre de 1962). Algunas personas han dicho que "los comunistas yugoslavos han dado pasos hacia el acercamiento y la unidad con todo el movimiento comunista mundial", y que entre la camarilla de Tito y ellos mismos hay "coincidencia y proximidad" de posiciones "sobre una serie de problemas internacionales de vital importancia". Lo que están haciendo desmiente sus compromisos; están tratando las Declaraciones de Moscú simplemente como formalidades oficiales vacías. Para justificarse, no tienen escrúpulos en prostituir las Declaraciones de Moscú y, en lugar de considerar el revisionismo como el principal peligro del movimiento comunista internacional y del movimiento obrero actual, alegan que "últimamente el peligro del dogmatismo y el sectarismo se ha convertido en el principal peligro." (Resolución adoptada por la sesión del Comité Central del Partido Comunista de Francia el 14 de diciembre de 1962.) En el reciente VI Congreso del Partido de Unidad Socialista de Alemania, cuando el delegado del Partido Comunista de China en su discurso defendió la Declaración de Moscú y condenó el revisionismo de la camarilla de Tito, fue tratado con extrema rudeza. Pero el delegado de la camarilla de Tito al Congreso recibió una gran ovación. ¿Se puede llamar a esto "observancia consecuente de la línea común coordinada del movimiento comunista"? Todo el mundo sabe que esta acción, que sólo puede entristecer a nuestro propio pueblo y alegrar al enemigo, fue planeada deliberadamente.

El resultado de todo esto es que el precio de mercado de la camarilla de Tito se ha multiplicado repentinamente por diez. El propósito de quienes han provocado esto es instalar a la camarilla de Tito como su centro ideológico; están tratando de reemplazar el marxismo-leninismo por el revisionismo moderno representado por la camarilla de Tito y reemplazar la Declaración de Moscú de 1957 y la Declaración de Moscú de 1960 por el Programa revisionista moderno de la camarilla de Tito, o por otra cosa.

¿No suele decirse alguna gente que debemos "sincronizar nuestros relojes"? Ahora hay dos relojes; uno es el marxismo-leninismo y las Declaraciones de Moscú, y el otro es el revisionismo moderno representado por la camarilla de Tito. ¿Cuál será el reloj maestro? ¿El reloj del marxismo-leninismo, de las Declaraciones de Moscú, o el reloj del revisionismo moderno?

Algunas personas nos prohíben luchar contra el revisionismo moderno, o incluso mencionar el revisionismo de la vieja escuela del período de la Segunda Internacional, mientras ellos mismos reviven las melodías de los revisionistas de la vieja escuela y se deleitan tocándolas una y otra vez. Escribiendo sobre el proudhonismo en el prefacio de la segunda edición de la *Contribución al problema de la vivienda*, Engels dijo: "Quien se dedique con cierto detalle al estudio del socialismo moderno, debe también conocer los 'puntos de vista superados' del movimiento". Creía que estos puntos de vista o las tendencias que emanaban de ellos inevitablemente reaparecerían una y otra vez mientras las condiciones que los originaron permanecieran en la sociedad. "Y si, como es necesario y hasta deseable, esta orientación llega más tarde a tomar una forma más sólida y contornos más precisos, deberá entonces volverse hacia sus predecesores para formular su programa" (Marx y Engels: *Obras Escogidas*, tomo II, páginas 355 y 356). Dado que estamos luchando contra el revisionismo moderno, naturalmente debemos estudiar a sus predecesores, las lecciones de la historia y cómo los revisionistas modernos han vuelto a sus predecesores. ¿Deberíamos no hacerlo? ¿Por qué es esta "una comparación histórica completamente inadmisible"? ¿Viola algún tabú?

Dado que están reproduciendo las melodías de viejos revisionistas como Bernstein y Kautsky, y están utilizando los puntos de vista, los métodos y el lenguaje de este último para atacar y difamar a los comunistas chinos y a todos los marxista-leninistas, no pueden razonablemente prohibirnos que les respondamos con la crítica de Lenin a los viejos revisionistas.

Lenin dijo:

También los bernsteinianos gritaban a propósito del "Jacobinismo" de los

socialdemócratas revolucionarios, de los "literatos" que no comprenden la "iniciativa obrera", etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no han pensado siquiera en abandonar la labor cotidiana, la labor menuda, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeñoburgueses al nivel revolucionario del proletariado y no hacer descender este nivel hasta las consideraciones oportunistas de que "no vuelva la espalda la burguesía". Quizá la expresión más elocuente de esta disensión entre el ala oportunista intelectual y el ala revolucionaria proletaria del Partido fuese la pregunta: *dürfen wir siegen?*, "¿tenemos derecho a vencer?", ¿nos está permitido vencer?, ¿no es peligroso vencer?, ¿conviene que venzamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue, sin embargo, formulada, y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado con la perspectiva de la misma, pronosticaban toda clase de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a conquistarla. (V. I. Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. Obras Completas, Editorial Progreso*; tomo 11, página 104)

Esta cita de Lenin puede muy bien explicar el renacimiento del bernsteinismo en un nuevo contexto histórico y la esencia de la diferencia entre los marxista-leninistas y los revisionistas modernos.

"Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción"

Algunas personas que se autodenominan marxistas-leninistas creativos dicen que los tiempos han cambiado, que las condiciones ya no son las mismas y que no hay necesidad de repetir los principios fundamentales enunciados por Marx y Lenin. Se oponen a que citemos a los clásicos marxista-leninistas para explicar los problemas y califican esta práctica de "dogmatismo".

Descartar el marxismo-leninismo con el pretexto de sacudirse las cadenas del "dogma" es un truco conveniente. Lenin expuso este truco de los oportunistas hace mucho tiempo:

¡Qué palabra tan útil es "dogma"! Uno sólo necesita tergiversar ligeramente una teoría opuesta, cubrir este giro con el espantajo del "dogma", ¡y ahí está!

(V. I. Lenin: *Aventurerismo revolucionario*. Editorial Progreso; tomo 6, página 411).

Todos sabemos que los días en que Lenin vivió y luchó fueron muy diferentes de los días de Marx y Engels. Lenin desarrolló ampliamente el marxismo y lo llevó a una nueva etapa, la etapa del leninismo. De acuerdo con las nuevas condiciones y las nuevas características de su propio tiempo, Lenin escribió muchas obras sobresalientes que enriquecieron grandemente el tesoro de la teoría marxista y nuestras ideas sobre la estrategia y táctica de la revolución proletaria, y adelantó nuevas políticas y tareas para el movimiento obrero internacional. Lenin citó abundante y repetidamente a Marx y Engels para defender los principios fundamentales del marxismo, salvaguardar su pureza y oponerse a su distorsión y adulteración por parte de los oportunistas y revisionistas. Por ejemplo, en *El Estado y la revolución* en particular, una gran obra de fundamental importancia para la teoría marxista, Lenin no escatimó en el uso de citas. En el primer capítulo escribió:

Ante tal situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, sobre todo, en *restablecer* la verdadera doctrina de Marx acerca del Estado. Para ello es necesario citar numerosos y largos pasajes de las propias obras de Marx y Engels. Es claro que las citas largas hacen pesada la exposición y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es imposible en absoluto prescindir de ellas. Habrá que citar del modo más completo posible todos los pasajes, o, al menos, todos los pasajes decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre el problema del Estado para que el lector pueda formarse por sí mismo una noción del conjunto de ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como para demostrar documentalmente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el "kautskismo" hoy imperante (V. I. Lenin: *El Estado y la revolución*. Editorial Progreso; tomo 33, páginas 5-6).

Se puede ver que Lenin citó extensamente a Marx y Engels en un momento en que el marxismo estaba siendo escandalosamente adulterado. Hoy, cuando el leninismo está siendo escandalosamente adulterado, ningún marxista-leninista revolucionario puede dejar de citar a Lenin. La razón es que esta práctica pone en evidencia el contraste entre la verdad del marxismo-leninismo y las falacias del revisionismo y el oportunismo.

Claramente, no es delito citar la literatura del marxismo-leninismo, como alegan algunas personas. La pregunta es si se requieren citas, cómo se cita la literatura marxista-leninista y si se cita correctamente.

Hay personas que eluden deliberadamente los temas que estamos confirmando con nuestras citas de la literatura del marxismo-leninismo. Ni siquiera se atreven a publicar las citas, sino que simplemente nos atacan por "citar párrafo tras párrafo". ("¿En qué época vivimos?" en *France Nouvelle*, 16 de enero de 1963.) *L'Humanité*, el órgano del Partido Comunista de Francia, ha llegado incluso a acusar al Partido Comunista de China de "desnaturalizar el marxismo-leninismo al punto de retener sólo fórmulas rígidas, y asumir el derecho de ser sumos sacerdotes encargados de enunciar los dogmas". ("Nuestra unidad y nuestra disciplina", *L'Humanite*, 16 de enero de 1963.) ¿Qué significa en realidad, este arremeter contra nosotros con frases mordaces en las que obviamente se deleitan? Simplemente refleja su estado de ánimo y sus sentimientos, es decir, la violenta repugnancia con la que reaccionan al momento de ver las palabras de Marx, Engels y Lenin. Estas personas, que objetan a otros como sacerdotes del marxismo-leninismo, están ellos mismos sirviendo como sacerdotes del antimarxismo-leninismo y de la ideología burguesa.

Mientras nos atacan violentamente por citar la literatura del marxismo-leninismo para explicar las verdades marxista-leninistas fundamentales, algunas personas repiten constantemente lo que es en esencia el lenguaje de Bernstein, Kautsky y Tito, de quienes han tomado prestadas muchas de sus ideas básicas.

Incluso hay quienes atacan violentamente lo que llaman "dogmatismo", pero que se deleitan en los dogmas bíblicos. Sus cabezas están llenas de Biblia y cosas similares, pero no contienen ni una sombra de marxismo-leninismo.

Lenin citaba constantemente las palabras de Marx y Engels, "nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción". Ahora que ciertas personas están difundiendo la noción de que somos "dogmáticos", tenemos que decirles sin rodeos: el Partido

Comunista de China tiene una gran experiencia en la lucha contra el dogmatismo. Hace más de 20 años, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, libramos una destacada lucha contra el dogmatismo y desde entonces hemos prestado atención a luchas de este tipo.

El verdadero marxista-leninista no se recuesta sobre una cama de libros. Debe ser hábil en el uso del método marxista-leninista para analizar el entorno, la situación y las condiciones concretas de la época, tanto en casa como en el extranjero, al estudiar la variada experiencia de las luchas reales, y al elaborar así su propia línea de acción. El camarada Mao Tse-tung nos ha recordado repetidamente la célebre máxima de Lenin: "La esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta" (V. I. Lenin: "*Kommunismus*". *Editorial Progreso*; tomo 41, página 140). Criticó a los dogmáticos en nuestras filas como "perezosos" que "rehúsan dedicar el menor esfuerzo al estudio de las cosas concretas" (Mao Tse-tung: *Sobre la contradicción. Obras Escogidas*; tomo I, página 344). En un discurso de 1942, *Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido*, el camarada Mao Tse-tung criticó el dogmatismo en estos términos tajantes:

Hasta la fecha, todavía hay no pocos que consideran ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo. Estas personas padecen de una ignorancia infantil, y nuestro deber es darles ilustración. Son precisamente tales ignorantes los que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: "Su dogma no sirve para nada". Marx, Engels, Lenin y Stalin han reiterado que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. Sin embargo, tales gentes prefieren olvidar esta afirmación, la más importante entre las importantes. Se podrá decir que los comunistas chinos han ligado la teoría con la práctica sólo cuando sepan aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas y las enseñanzas de Lenin y Stalin concernientes a la revolución china y, partiendo de un serio estudio de la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China, den un paso adelante para realizar, en todos los terrenos, creaciones teóricas que respondan a las necesidades de nuestro país. Es inútil hablar de la integración de la teoría con la práctica, aunque eso se repita durante cien años, si no se la traduce en acción. Para llevar a cabo la lucha contra la manera subjetiva y unilateral de enfocar los problemas, tenemos que romper el subjetivismo y la

unilateralidad dogmáticos (Mao Tse-tung: *Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido. Obras Escogidas*; tomo III, páginas 39-40).

Aquellos que ahora están vituperando enérgicamente el dogmatismo no tienen ni idea de lo que realmente es, y mucho menos de cómo combatirlo. Siguen proclamando que los tiempos y las condiciones han cambiado y que hay que "desarrollar creativamente el marxismo-leninismo", pero en realidad están utilizando el pragmatismo burgués para revisar el marxismo-leninismo. Son totalmente incapaces de captar la esencia de los tiempos y condiciones cambiantes, de comprender las contradicciones del mundo contemporáneo o de ubicar el foco de estas contradicciones. No pueden comprender las leyes del desarrollo de las cosas que existen objetivamente y se tambalean, sumergiéndose ora en el capitulacionismo, ora en el aventurerismo. Acomodándose al giro inmediato de los acontecimientos, olvidan los intereses fundamentales del proletariado, y esto es característico tanto de su pensamiento como de sus acciones. Por eso no tienen una política fundada en principios, muchas veces no diferencian entre el enemigo, nosotros y nuestros amigos, e incluso invierten las relaciones entre los tres, tratando a los enemigos como si fueran de nuestro pueblo y viceversa.

Lenin dijo que el filisteo "nunca se guía por una concepción definida del mundo ni por los principios de una táctica partidista firme. Nada siempre a favor de la corriente y se entrega ciegamente a su estado de ánimo" (V. I. Lenin: *La situación política y las tareas de la clase obrera. Editorial Progreso*; tomo 14, página 212). Ahora bien, ¿no son estas personas exactamente iguales?

Integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en el propio país

La conocida tesis de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china fue formulada en nuestro Partido por el camarada Mao Tse-tung hace

más de 20 años. Resume la experiencia del Partido Comunista de China en su larga lucha en dos frentes, tanto contra el oportunismo de derecha como contra el oportunismo de "izquierda".

Esta tesis, la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en el propio país, tiene dos aspectos. Por un lado, es necesario adherirse en todo momento a la verdad universal del marxismo-leninismo, o de lo contrario se cometerá el error del oportunismo de derecha o del revisionismo; por otro lado, es necesario en todo momento partir de la vida real, vincularse estrechamente con las masas, resumir constantemente la experiencia de la lucha de masas y examinar el propio trabajo a la luz de la experiencia práctica, hacer lo contrario sería caer en el error del dogmatismo.

¿Por qué hay que adherirse a la verdad universal del marxismo-leninismo? ¿Por qué hay que adherirse a los principios fundamentales del marxismo-leninismo? Lenin dijo: "La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armoniosa, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa" (V. I. Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Editorial Progreso; tomo 23, páginas 41-42). La verdad universal del marxismo-leninismo, o en otras palabras, sus principios fundamentales, no son productos de la imaginación o fantasías subjetivas; son conclusiones científicas que resumen la experiencia de la humanidad en toda su historia de lucha y resumen la experiencia de la lucha proletaria internacional.

Desde Bernstein en adelante, todo tipo de revisionistas y oportunistas han utilizado el pretexto de los llamados nuevos cambios y nuevas situaciones para afirmar que la verdad universal del marxismo ha quedado obsoleta. Sin embargo, los acontecimientos en todo el mundo en el siglo pasado y más han demostrado que la verdad universal del marxismo-leninismo es válida en todas partes. Se aplica tanto a Occidente como a Oriente; ha sido confirmada no sólo por la Gran Revolución de Octubre sino también por la revolución china y por todas las revoluciones triunfantes en otros

países; ha sido confirmado no sólo por el historial completo del movimiento obrero en los países capitalistas de Europa y América, sino también por las grandes luchas revolucionarias que se desarrollan en muchos países de Asia, África y América Latina.

En 1913, Lenin escribió en el *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx* que cada período de la historia mundial desde el nacimiento del marxismo "ha venido a confirmarlo de nuevo y a darle nuevos triunfos. Pero aún será mayor el que, como doctrina del proletariado, le rendirá la época histórica que se avecina" (V. I. Lenin: *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx. Editorial Progreso*; tomo 23, página 4).

En 1922, Lenin afirmó en su artículo sobre *El significado del materialismo militante*:

... [Marx aplicó la dialéctica] con tanto éxito que, en la actualidad, cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) —es decir, de esos centenares de millones de seres que constituyen la mayoría de la población del Globo y que eran hasta hoy, con su inactividad y letargo históricos, la causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa—, cada día del despertar de nuevos pueblos y de nuevas clases a la vida aporta una confirmación mayor aún del marxismo. (V. I. Lenin: *El significado del materialismo militante. Editorial Progreso*; tomo 45, página 31).

Los acontecimientos de las últimas décadas han confirmado aún más las conclusiones de Lenin.

La Declaración de Moscú de 1957 resume nuestra experiencia histórica y establece las principales leyes de aplicación universal a los países que avanzan en la vía del socialismo. La primera ley general así enunciada en la Declaración es: "La dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el Partido marxista-leninista, para efectuar una revolución proletaria de una forma u otra y establecer una forma u otra de la dictadura del proletariado". Lo que Togliatti y otros camaradas llaman "el camino italiano al socialismo" es precisamente el abandono de este principio fundamental, el principio de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, y la negación de esta ley fundamental reafirmada en la Declaración de Moscú.

Aquellos que se oponen a la verdad universal y a los principios fundamentales del marxismo-leninismo inevitablemente se oponen a la cosmovisión marxista-leninista integral y "socavan sus cimientos teóricos más hondos: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones" (V. I. Lenin: *Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*. Editorial Progreso; tomo 20, página 89).

Esto es lo que dice la Declaración de Moscú con respecto a la cosmovisión marxista-leninista:

La teoría del marxismo-leninismo deriva del materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley universal del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. Es válido para el pasado, el presente y el futuro. El materialismo dialéctico es contrarrestado por la metafísica y el idealismo. Si el Partido político marxista en su examen de las cuestiones no se basa en la dialéctica y el materialismo, el resultado será la unilateralidad y el subjetivismo, el estancamiento del pensamiento, el aislamiento de la vida y la pérdida de la capacidad de hacer el análisis necesario de las cosas y los fenómenos, revisionismo y errores dogmáticos y errores en la política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los funcionarios del Partido y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo son tareas urgentes de los Partidos Comunistas y Obreros.

Hoy en día, hay personas que tratan esta importantísima tesis de la Declaración de Moscú con el mayor desprecio y se oponen a la cosmovisión marxista-leninista. Detestan la dialéctica materialista, descartándola como un "doble enfoque" y "una filosofía escolástica". Son como los revisionistas de la vieja escuela que "trataban a Hegel de 'perro muerto' y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían de hombros con desdén ante la dialéctica" (V. I. Lenin: *Marxismo y revisionismo*. Editorial Progreso; tomo 17, página 19). Está claro que estas personas atacan la dialéctica materialista porque quieren vender su material revisionista moderno.

Por supuesto, la concepción del mundo marxista-leninista se opone tanto al dogmatismo como al revisionismo.

Adhiriéndonos a la verdad universal del marxismo-leninismo,

debemos oponernos al dogmatismo, porque el dogmatismo está divorciado de la práctica revolucionaria real y considera al marxismo-leninismo como una fórmula sin vida.

El marxismo-leninismo está lleno de vitalidad y es invencible porque surge y se desarrolla en la práctica revolucionaria, extrayendo incesantemente nuevas lecciones de la nueva práctica revolucionaria y, por lo tanto, enriqueciéndose incesantemente.

Lenin decía a menudo que el marxismo combina el mayor rigor científico con el espíritu revolucionario. Él dijo:

El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica forma en que combina una completa ecuanimidad científica en el análisis del estado de cosas y del curso objetivo de la evolución, con el reconocimiento más resuelto de la significación que tienen la energía revolucionaria, la creatividad revolucionaria y la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, los grupos, las organizaciones y los partidos que saben tantear y establecer conexiones con tales o cuales clases (V. I. Lenin: *Contra el boicot. Editorial Progreso*; tomo 16, página 25).

Aquí Lenin explicó en términos exactos que debemos adherirnos a la verdad universal del marxismo-leninismo y al mismo tiempo oponernos al dogmatismo, que está divorciado de la práctica revolucionaria y de las masas populares.

La explicación del camarada Mao Tse-tung sobre la interrelación entre la adhesión a la verdad universal del marxismo-leninismo y la oposición al dogmatismo se ajusta plenamente a la visión de Lenin. Al discutir la cuestión de la cognición, el camarada Mao Tse-tung ha dicho:

En cuanto al orden que sigue el movimiento del conocimiento humano, el hombre parte siempre del conocimiento de lo individual y particular para llegar gradualmente a conocer lo general. Únicamente después de conocer la esencia particular de multitud de cosas distintas, el hombre puede pasar a la generalización y conocer la esencia común a las diversas cosas. Luego de haber llegado a conocer dicha esencia común, el hombre se sirve de este conocimiento como guía para seguir adelante y estudiar distintas cosas concretas que no han sido estudiadas todavía o que no lo han sido en profundidad, a fin de descubrir la esencia particular de cada una de ellas; sólo así puede acrecentar, enriquecer y desarrollar su conocimiento de dicha

esencia común y evitar que este conocimiento se marchite o fosilice (Mao Tse-tung: *Sobre la contradicción. Obras Escogidas*; tomo I, página 343).

El error de los dogmáticos consiste en convertir la verdad universal del marxismo-leninismo, es decir, los principios fundamentales del marxismo-leninismo, en algo marchito y petrificado.

Los dogmáticos distorsionan el marxismo-leninismo de otra manera. Divorciándose de la realidad, inventan fórmulas abstractas y vacías, o toman mecánicamente la experiencia de países extranjeros y la imponen a las masas. De ese modo, entorpecen la lucha de masas y le impiden alcanzar los resultados que debería. Dejando de lado el tiempo, el lugar y las condiciones, se apegan obstinadamente a una forma de lucha. No logran comprender que en todos los países el movimiento revolucionario de masas adopta formas sumamente complejas y que todas las formas de lucha requeridas tienen que usarse simultáneamente y complementarse entre sí; no entienden que cuando la situación cambia es necesario reemplazar las viejas formas de lucha por otras nuevas, o utilizar las viejas formas pero llenarlas de nuevo contenido. Por lo tanto, muy a menudo se separan de las masas y de los aliados potenciales, cayendo así en errores de sectarismo, y con la misma frecuencia actúan con imprudencia, cayendo así en errores de aventurerismo.

Si el cuerpo dirigente de un Partido comete errores de dogmatismo, se vuelve incapaz de comprender las leyes del movimiento revolucionario real. En el campo de la teoría, está destinado a carecer de vida, y en el campo de la táctica, está destinado a cometer todo tipo de errores. Un Partido de este tipo no puede llevar a la victoria al movimiento revolucionario popular de su país.

Durante la lucha contra el dogmatismo dentro del Partido Comunista de China, el camarada Mao Tse-tung hizo hincapié en integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china; señaló que la actitud marxista-leninista es emplear la teoría y el método marxista-leninista para la investigación y el estudio sistemáticos y completos de la situación circundante. Él dijo:

Quien tiene una actitud así estudia la teoría marxista-leninista persiguiendo

un fin determinado: integrarla con el movimiento real de la revolución china y encontrar en el marxismo-leninismo la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y tácticos de la revolución china. Esta es la actitud de disparar la flecha teniendo un blanco. El "blanco" es la revolución china, y la "flecha", el marxismo-leninismo. Nosotros, los comunistas chinos, buscábamos esta "flecha" porque queríamos dar en el "blanco": la revolución de China y la revolución de Oriente. Tomar esta actitud significa buscar la verdad en los hechos. Por "hechos" entendemos todas las cosas que existen objetivamente; por "verdad", la ligazón interna de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen, y por "buscar", estudiar. Debemos partir de las condiciones reales de dentro y fuera del país, la provincia, el distrito o el territorio, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias, es decir, encontrar la ligazón interna de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor. Y para esto debemos basarnos en los hechos, que existen objetivamente, y no en nuestras ideas subjetivas, ni en un entusiasmo momentáneo, ni en la letra muerta de los libros; debemos captar con todo detalle el material y, a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo, extraer de él conclusiones correctas (Mao Tse-tung: *Reformemos nuestro estudio. Obras Escogidas*; tomo III, página 19).

La historia del Partido Comunista de China, la historia del triunfo de la revolución china, es la de una integración cada vez más estrecha de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Sin esa integración es inconcebible que la revolución china hubiera podido triunfar.

Principio y flexibilidad

Es un precepto bien conocido de Lenin que "una política basada en principios es la única política correcta". El marxismo pudo triunfar sobre todo tipo de tendencias oportunistas y convertirse en predominante en el movimiento obrero internacional precisamente porque Marx y Engels perseveraron en políticas basadas en principios. El leninismo pudo continuar triunfando sobre todo tipo de tendencias revisionistas y oportunistas, para guiar a la Revolución de Octubre a la victoria y convertirse en predominante en el movimiento obrero internacional en la nueva era precisamente porque

Lenin, y Stalin después de él, llevaron adelante la causa de Marx y Engels, perseveró en políticas basadas en principios.

¿Qué significa política basada en principios? Significa que toda política que propongamos y decidamos debe basarse en la posición de clase del proletariado, en los intereses fundamentales del proletariado, en la teoría del marxismo-leninismo y en el punto de vista fundamental del marxismo-leninismo. El Partido del proletariado no debe limitar su atención a los intereses inmediatos, virar con el viento y abandonar los intereses fundamentales. No debe simplemente someterse al giro inmediato de los acontecimientos, aprobando o defendiendo una cosa hoy y otra mañana, y comerciando con principios como si fueran mercancías. En otras palabras, el Partido del proletariado debe mantener su independencia política, diferenciándose ideológica y políticamente de todas las demás clases y sus partidos políticos, no sólo de los terratenientes y la burguesía, sino también de la pequeña burguesía. Dentro del Partido, los marxista-leninistas deben trazar una línea entre ellos y los oportunistas de derecha e "izquierda", que reflejan varios matices de ideología no proletaria. Sólo ayer, algunas personas pusieron sus firmas en las Declaraciones de Moscú, expresando su aprobación de los principios revolucionarios fundamentales establecidos en estos dos documentos, y sin embargo hoy están pisoteando estos principios. Apenas firmaron la Declaración de Moscú y llegaron a la conclusión de que los líderes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia habían traicionado al marxismo-leninismo, se dieron la vuelta y trataron a los renegados de Tito como hermanos muy queridos. Coincidieron en la conclusión de la Declaración de que *"el imperialismo yanqui es el principal baluarte de la reacción mundial y un gendarme internacional, que se ha convertido en enemigo de los pueblos del mundo entero"*, y sin embargo poco después sostuvieron que el destino de la humanidad dependía de la "cooperación", la "confianza" y el "acuerdo" entre los jefes de las dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Estuvieron de acuerdo con los principios rectores de las relaciones entre los Partidos y países hermanos establecidos en las dos Declaraciones de Moscú, y sin embargo, poco después abandonaron estos prin-

cipios y en el Congreso de su propio Partido condenaron pública y deliberadamente a otro Partido y país hermanos. Aunque hablan con ligereza de nunca permitir que las diferencias ideológicas entre Partidos hermanos se extiendan al campo económico y a las relaciones estatales, estas personas han roto sin sentido numerosos contratos económicos y tecnológicos entre países hermanos, e incluso han llegado a romper virtualmente las relaciones diplomáticas con un país hermano. Coincidieron en la conclusión de las Declaraciones de que el revisionismo es el principal peligro en el movimiento obrero internacional y, sin embargo, poco después comenzaron a difundir la idea de que "el dogmatismo es el principal peligro" por todas partes. Y así sucesivamente. ¿Hay algún principio en estas acciones de ellos? ¿En qué tipo de principios se basan sus políticas?

Mientras se adhiere a políticas basadas en principios, el partido del proletariado también debe ejercer flexibilidad. En la lucha revolucionaria, es incorrecto negarse a adaptarse a las circunstancias cambiantes o rechazar caminos indirectos de avance. La diferencia entre los marxista-leninistas y los oportunistas y revisionistas es que los primeros defienden la flexibilidad en la realización de políticas basadas en principios, mientras que los segundos practican una flexibilidad que en realidad es el abandono de políticas basadas en principios.

La flexibilidad basada en principios no es oportunismo. Por el contrario, se pueden cometer errores oportunistas si no se sabe ejercer la flexibilidad necesaria y adecuar la acción al momento, a la luz de las condiciones específicas y sobre la base de la perseverancia en los principios, y así se logrará pérdidas injustificadas a la lucha revolucionaria.

El compromiso es un problema importante en la práctica de la flexibilidad.

Los marxista-leninistas abordan la cuestión del compromiso de la siguiente manera: nunca rechazan ningún compromiso necesario que sirva a los intereses de la revolución, es decir, el compromiso basado en principios, pero nunca tolerarán un compromiso que

equivalga a una traición, es decir, el compromiso sin principios.

Lenin bien dijo:

No sin razón Marx y Engels son considerados los fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda fraseología hueca. Enseñaron que los problemas del socialismo (entre ellos los de la táctica socialista) deben ser planteados científicamente. Y en la década del 70 del siglo pasado, cuando Engels analizó el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, los fugitivos de la Comuna, les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de "ningún compromiso" era una frase hueca. No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, robustecer, forjar y desarrollar la táctica y la organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el Partido Comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario hasta de la clase más revolucionaria (V. I. Lenin: *Sobre los compromisos*; tomo 40, página 303).

¿Cómo puede un Partido marxista-leninista que busca concienzudamente la verdad de los hechos rechazar todos los compromisos indiscriminadamente? El editorial sobre *Leninismo y revisionismo moderno* en el primer número de *Hongqi* de 1963 contiene este pasaje:

Nosotros, los comunistas chinos, llegamos a compromisos en muchas ocasiones con los enemigos de dentro y fuera del país durante la larga lucha revolucionaria. Por ejemplo, llegamos a un compromiso con los reaccionarios chiangkaishekistas, y también contrajimos un compromiso con los imperialistas norteamericanos en la lucha de resistencia contra la agresión de los EE. UU. y de ayuda a Corea.

Continúa:

Nosotros, los comunistas chinos, precisamente de acuerdo con estas enseñanzas de Lenin, distinguimos entre los diversos tipos de compromisos, aprobamos los compromisos beneficiosos para la causa del pueblo y la paz mundial y nos oponemos a los compromisos de carácter de traición. Está muy claro que sólo aquellos que incurren ora en el aventurerismo, ora en el capitulacionismo, tienen ideas de trotskismo o de una variante del trotskismo.

Como es bien sabido, Trotsky desempeñó un papel muy despreciable en relación con el Tratado de Brest-Litovsk, así como en toda la historia de la revolución rusa y de la construcción soviética.

Se opuso a Lenin y al leninismo en todos los problemas principales. Negó que la revolución socialista y la construcción socialista pudieran triunfar primero en un solo país. Carecía de todo principio sobre la cuestión de la estrategia y la táctica revolucionarias, y esto se manifestó ora en el aventurerismo de "izquierda", ora en el capitulacionismo de derecha. En el caso del Tratado de Brest-Litovsk, primero presionó ciegamente por una política aventurera; luego, en violación de la directiva de Lenin, se negó a firmar el tratado en las negociaciones de Brest-Litovsk y al mismo tiempo hizo la declaración traicionera al lado alemán de que la República Soviética se estaba preparando para terminar la guerra y desmovilizarse. Los agresores alemanes se volvieron entonces más arrogantes y establecieron condiciones aún más onerosas. Tal fue el trotskismo en el asunto del Tratado de Brest-Litovsk.

Ahora bien, ciertas personas han agrupado arbitrariamente los hechos cubanos y los del Tratado de Brest-Litovsk, aunque los dos eran de naturaleza completamente diferente, y han trazado una analogía histórica en la que compararse con Lenin y tachar de trotskistas a quienes se opusieron a sacrificar la soberanía de otro país. Esto es de lo más absurdo.

Lenin tenía toda la razón al querer que se firmara el Tratado de Brest-Litovsk. El propósito de Lenin era ganar tiempo para consolidar la victoria de la Revolución de Octubre. En sus *Problemas de estrategia en las guerras revolucionarias de China*, escrito en 1936, el camarada Mao Tse-tung criticó duramente los errores oportunistas de "izquierda". Refiriéndose al Tratado de Brest-Litovsk, dijo: "Después de la Revolución de Octubre, si los bolcheviques rusos hubieran seguido los puntos de vista de los 'comunistas de izquierda' y se hubieran negado a firmar el tratado de paz con Alemania, los Soviets recién nacidos habrían corrido el peligro de perecer" (Mao Tse-tung: *Obras Escogidas*; tomo I, página 238). Los acontecimientos confirmaron la previsión de Lenin, y la firma del Tratado de Brest-Litovsk resultó ser un compromiso revolucionario.

¿Qué hay de los eventos cubanos? Esa fue una historia comple-

tamente diferente. En los hechos cubanos, el pueblo cubano y sus dirigentes se empeñaron en luchar a muerte por defender la soberanía de su patria; mostraron un gran heroísmo y altos principios. No cometieron el error del aventurerismo, ni cometieron el error del capitulacionismo. Pero durante los acontecimientos cubanos ciertas personas cometieron primero el error del aventurerismo, y luego cometieron el error del capitulacionismo, queriendo que el pueblo cubano aceptara condiciones humillantes que hubieran significado el sacrificio de la soberanía de su país. Estas personas han tratado de cubrirse usando el ejemplo de la conclusión del Tratado de Brest-Litovsk de Lenin, pero esto ha resultado ser un truco de prestidigitación torpe, porque en realidad se han descubierto con mucha más claridad.

El camarada Liu Shao-chi explicó la relación entre principio y flexibilidad, sobre la base de la experiencia de la revolución china, en las siguientes declaraciones que hizo en el VII Congreso del Partido Comunista de China:

Nuestra flexibilidad se basa en principios definidos. La flexibilidad sin principios, las concesiones y los compromisos que van más allá de los principios, y la ambigüedad o confusión de principios, están todos mal. El criterio o medida para todos los cambios de política o táctica es el principio del Partido. Y el principio del Partido es el criterio y la medida de la flexibilidad. Por ejemplo, uno de nuestros principios inmutables es luchar por los mayores intereses de la gran mayoría del pueblo. Este principio inmutable es el criterio y la medida por la cual se debe juzgar la corrección de todos los cambios en la política o táctica. Todos los cambios en consonancia con este principio son correctos, mientras que los que están en conflicto con él son incorrectos (Liu Shao-chi, *De la fiesta.*)

Este es nuestro punto de vista sobre la relación entre principio y flexibilidad, y creemos que es el punto de vista marxista-leninista.

VIII

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" El gran llamado de Marx

y Engels hace más de un siglo seguirá siendo para siempre el principio rector que debe observar el proletariado internacional.

El Partido Comunista de China defiende constantemente la unidad del movimiento comunista internacional, cuya salvaguardia considera su deber sagrado. Reafirmamos nuestra posición sobre esta cuestión en el editorial del *Renmin Ribao* del 27 de enero de 1963:

¿Han de estar unidas o no las filas del movimiento comunista internacional? ¿Han de estar verdadera o falsamente unidas? ¿Sobre qué base han de estar unidas, sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú o han de estar "unidas" sobre la base del programa revisionista de Yugoslavia, o sobre alguna otra base? En otras palabras, ¿se han de eliminar las divergencias y fortalecer la unidad, o se han de ampliar las divergencias y crear una escisión?

Los comunistas chinos, todos los demás marxista-leninistas y toda la humanidad progresista desean unánimemente defender la unidad y oponerse a una escisión, asegurar la unidad genuina y oponerse a una unidad ficticia, defender el fundamento común de la unidad del movimiento comunista internacional y oponerse al socavamiento de esta fundación, y defender y fortalecer la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú.

Ésta es la posición inquebrantable del Partido Comunista de China sobre la cuestión de la unidad del movimiento comunista internacional.

Después de lanzar y organizar una serie de ataques absurdos contra el Partido Comunista de China y otros Partidos hermanos, ciertas personas de repente comenzaron a tocar la melodía de la "unidad". Pero lo que ellos llaman unidad consiste en darse permiso para insultar a los demás, sin permitirles siquiera razonar con ellos. Al "poner fin a las polémicas abiertas", quieren decir permiso para atacar a los demás como les plazca, mientras los demás son prohibido dar cualquier la respuesta que se requiera. Mientras hablan de unidad, continúan socavando la unidad; mientras hablan de poner fin a las polémicas abiertas, continúan sus ataques abiertos. Es más, dicen amenazadoramente que a menos que

aquellos a quienes atacan se mantengan con la boca cerrada, será "imperativo continuar e incluso intensificar la lucha decisiva contra ellos".

Pero cuando se trata de la camarilla de Tito, esta gente realmente busca la unidad. Su deseo es la unidad con la camarilla de Tito, no la unidad del movimiento comunista internacional; desean la unidad sobre la base del revisionismo moderno representado por la camarilla de Tito, o la unidad sobre la base de la batuta de ciertos pueblos, y no la unidad sobre la base del marxismo-leninismo, de las Declaraciones de Moscú. En la práctica, por lo tanto, su unidad es un seudónimo de escisión. Usando la unidad como cortina de humo, están tratando de encubrir sus actividades reales de división.

El revisionismo representa los intereses de la aristocracia obrera y, por tanto, también los intereses de la burguesía reaccionaria. Las tendencias revisionistas van en contra de los intereses del proletariado, de las masas populares y de todos los pueblos y naciones oprimidos. Desde los días de Bernstein, el marxismo-leninismo ha sido atacado repetidamente por tendencias revisionistas y oportunistas, cada una en su día provocando una conmoción. Pero la historia ha confirmado que el marxismo-leninismo representa los más altos intereses del mayor número de personas y es invencible. Uno tras otro, todos los revisionistas y oportunistas que desafiaron al marxismo-leninismo revolucionario se derrumbaron, uno tras otro, ante la verdad y fueron rechazados por las masas. Bernstein fue un fracaso y también lo fueron Kautsky, Plejánov, Trotsky, Bukharin, Chen Tu-siu, Browder y todos los demás. Igual de prepotentes y arrogantes son los que lanzan hoy los nuevos ataques al marxismo-leninismo revolucionario; sin embargo, si continúan haciendo oídos sordos a todos los consejos y persisten en su camino equivocado, se puede decir con certeza que su fin no será mejor que el de los viejos revisionistas y oportunistas.

Hay personas que están trabajando frenéticamente para crear una escisión recurriendo a muchos trucos deshonestos, difundiendo rumores, arrojando barro y sembrando disensión. Pero la abru-

madora mayoría de los pueblos del mundo quiere la unidad en el movimiento comunista internacional y se opone a una escisión. Las actividades de ciertas personas para crear una escisión, atacar al Partido Comunista de China y a otros Partidos hermanos y socavar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, van en contra de los deseos de la abrumadora mayoría de los pueblos del mundo y son extremadamente impopulares. La gente puede ver a través de sus tácticas de unidad simulada y división real. Históricamente, ninguno de los escisionistas que traicionaron al marxismo-leninismo tuvo un buen final. Ya hemos aconsejado a aquellos que están trabajando para crear una escisión que "frenen al borde del precipicio", pero ciertas personas no están dispuestas a seguir nuestro consejo. Creen que aún no están en el "borde" y que no están listos para "frenar". Aparentemente están muy interesados en continuar con sus actividades de escisión. Que sigan creando problemas si es necesario. Las masas, y la historia, los juzgará.

Algo muy interesante está sucediendo a gran escala en el movimiento comunista internacional hoy. ¿Qué es este interesante fenómeno? Los valientes guerreros que pretenden poseer la totalidad de la verdad marxista-leninista tienen un miedo mortal a los artículos escritos en respuesta a sus ataques por parte de los llamados dogmáticos, sectarios, escisionistas, nacionalistas y trotskistas a quienes han condenado tan enérgicamente. No se atreven a publicar estos artículos en sus propios periódicos y revistas. Cobardes como ratones, se mueren de miedo. No se atreven a permitir que la gente de sus propios países lea nuestros artículos, y han tratado de imponer un embargo hermético. Incluso están utilizando estaciones poderosas para bloquear nuestras transmisiones y evitar que su gente las escuche.

¡Queridos amigos y camaradas, que pretenden poseer toda la verdad! Ya que ustedes están bastante seguro de que nuestros artículos están equivocados, ¿por qué no publican todos estos artículos erróneos y luego los refutan punto por punto, para inculcar el odio entre su pueblo contra las "herejías" que ustedes

llama dogmatismo, sectarismo y antimarxismo-leninismo? ¿Por qué les falta el coraje para hacer esto? ¿Por qué un embargo tan estricto? Tienen miedo de la verdad. El enorme espectro que llamáis "dogmatismo", es decir, el marxismo-leninismo genuino, acecha al mundo y os amenaza. No tienen fe en la gente, y la gente no tiene fe en ustedes. Están divorciados de las masas. Por eso temen a la verdad y llevan su miedo a extremos tan absurdos. ¡Amigos, camaradas! Si sois lo bastante hombres, ¡dad un paso adelante! Que cada lado en el debate publique todos los artículos en los que es criticado por el otro lado, y que la gente en nuestros propios países y en todo el mundo reflexione y juzgue quién tiene razón y quién no. Eso es lo que estamos haciendo, y esperamos que sigan nuestro ejemplo. No tenemos miedo de publicar completo todo lo de ustedes. Publicamos todas las "obras maestras" en las que nos vierten sus invectivas. Entonces, en respuesta, o los refutamos punto por punto, o refutamos sus puntos principales. A veces publicamos sus artículos sin una palabra de respuesta, dejando que los lectores juzguen por sí mismos. ¿No es eso justo y razonable? ¡Ustedes, maestros revisionistas modernos! ¿Se atreven a hacer lo mismo? Si sois lo bastante hombres, lo haréis. Pero, si tenéis mala conciencia y débiles argumentos, siendo feroz de rostro pero pusilánime de corazón, duro por fuera como toros pero por dentro tan tímido como ratones, no se atreverán. Estamos seguros de que no se atreverán. ¿No es así? ¡Por favor contesten!

El Partido Comunista de China cree que hay una manera de resolver las diferencias. Es el camino señalado en las dos Declaraciones de Moscú. A medida que nos acercamos al final de este artículo, nos gustaría citar una de las conclusiones importantes de la Declaración de Moscú de 1957:

Después de intercambiar puntos de vista, los participantes en la reunión llegaron a la conclusión de que en las condiciones actuales es conveniente, además de reuniones bilaterales de personal dirigente e intercambio de información, celebrar, según surja la necesidad, más conferencias representativas de Partidos Comunistas y Obreros para discutir los problemas actuales, compartir experiencias, estudiar los puntos de vista y actitudes de los demás y concertar la acción en la lucha conjunta por los objetivos comunes, la paz, la democracia y el socialismo.

También nos gustaría citar los párrafos de la Declaración de Moscú de 1960 que tratan de los principios fundamentales que guían las relaciones entre los Partidos hermanos:

En un momento en que la reacción imperialista une fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente imperativo consolidar vigorosamente el movimiento comunista mundial. La unidad y la solidaridad redoblan la fuerza de nuestro movimiento y brindan una garantía confiable de que la gran causa del comunismo avanzará victoriosamente y todos los ataques enemigos serán repelidos con eficacia.

Los comunistas de todo el mundo están unidos por la gran doctrina del marxismo-leninismo y por una lucha conjunta por su realización. Los intereses del movimiento comunista exigen la solidaridad en la adhesión de cada Partido Comunista a los presupuestos y conclusiones sobre las tareas comunes en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo, alcanzados conjuntamente por los Partidos hermanos en sus reuniones.

Los intereses de la lucha por la causa obrera exigen una unidad cada vez más estrecha de las filas de cada Partido Comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países; exigen de ellos unidad de voluntad y de acción. Es el supremo deber internacionalista de todo partido marxista-leninista trabajar continuamente por una mayor unidad en el movimiento comunista mundial.

Una defensa resuelta de la unidad del movimiento comunista mundial sobre los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, y la prevención de cualquier acción que pueda socavar esa unidad, son una condición necesaria para la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, para el cumplimiento exitoso de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y el comunismo. La violación de estos principios perjudicaría a las fuerzas del comunismo.

Todos los Partidos marxista-leninistas son independientes y tienen los mismos derechos; moldean sus políticas de acuerdo con las condiciones específicas de sus respectivos países y de acuerdo con los principios marxista-leninistas, y se apoyan mutuamente. El éxito de la causa obrera en cualquier país es impensable sin la solidaridad internacionalista de todos los Partidos marxista-leninistas. Cada Partido es responsable ante la clase obrera, ante el pueblo trabajador de su país, ante el movimiento obrero y comunista internacional en su conjunto.

Los Partidos Comunista y Obrero se reúnen siempre que sea necesario para discutir problemas urgentes, intercambiar experiencias, familiarizarse con los puntos de vista y posiciones de cada uno, elaborar puntos de vista co-

munes a través de consultas y coordinar acciones conjuntas en la lucha por objetivos comunes.

Siempre que un Partido quiera aclarar cuestiones relativas a las actividades de otro Partido hermano, su dirección se acerca a la dirección del Partido en cuestión; si es necesario, celebran reuniones y consultas.

La experiencia y los resultados de las reuniones de representantes de los Partidos Comunistas celebradas en los últimos años, en particular los resultados de las dos grandes reuniones —la de noviembre de 1957 y la presente— muestran que en las condiciones actuales tales reuniones son una forma eficaz de intercambiar opiniones y experiencias, enriquecer la teoría marxista-leninista mediante el esfuerzo colectivo y elaborar una actitud común en la lucha por objetivos comunes.

Desde el incidente de hace más de un año en el que un Partido en su propio Congreso atacó públicamente a otro Partido hermano, hemos pedido muchas veces que se resuelvan las diferencias entre los Partidos hermanos de conformidad con los principios y procedimientos establecidos en las Declaraciones de Moscú, como se acaba de citar. Hemos señalado muchas veces que los ataques públicos y unilaterales a cualquier Partido hermano no ayudan a resolver los problemas, y no ayudan a la unidad. Hemos sostenido constantemente que los Partidos hermanos que tienen disputas o diferencias deben detener el debate público y volver al curso de las consultas internas, y que, en particular, el Partido que lanzó el primer ataque debe tomar la iniciativa. Nuestra opinión hoy sigue siendo la misma.

En abril de 1962, el Comité Central del Partido Comunista de China declaró al Partido hermano en cuestión que apoyábamos de todo corazón la propuesta hecha por varios Partidos de que se convocara una reunión de los Partidos hermanos, y que creíamos que era apropiado considerar la convocatoria de una reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países para discutir problemas de interés común.

En ese momento, dijimos que la convocatoria de una reunión de los Partidos hermanos y el éxito de tal reunión dependería de la superación previa de muchas dificultades y obstáculos y de la realización de una gran cantidad de trabajo preparatorio.

En ese momento, expresamos la esperanza de que los Partidos hermanos y los países hermanos que tenían disputas tomarían medidas, por pequeñas que fueran, para ayudar a suavizar las relaciones y restaurar la unidad, a fin de mejorar la atmósfera y preparar las condiciones para la convocatoria de tal reunión y por su resultado exitoso.

En ese momento, propusimos que los Partidos hermanos interesados dejaran de hacer ataques públicos.

En ese momento, consideramos que las conversaciones bilaterales o multilaterales, según sea necesario, entre Partidos hermanos, para el intercambio de puntos de vista, también contribuirían al éxito de la reunión.

Estas opiniones que presentamos ante los Partidos hermanos en cuestión, en abril de 1962, son totalmente razonables y se ajustan plenamente a las disposiciones sobre arreglo de diferencias entre Partidos hermanos establecidas en las dos Declaraciones de Moscú. Ya las hemos expuesto varias veces, y lo estamos haciendo una vez más.

Últimamente, los líderes de algunos Partidos hermanos han aceptado en alguna medida nuestras propuestas. Si allí hay buena voluntad, si a las palabras siguen los hechos, evidentemente será excelente, y eso es lo que siempre hemos querido.

Sostenemos que el movimiento comunista internacional debe unirse. ¡Se unirá, sin duda!

Lancemos juntos y alto:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Naciones y pueblos oprimidos, uníos!

¡Marxistas-leninistas, uníos!